

Para la muestra, un botón

Relatos de maestros sobre buenas
prácticas en el aula



Para la muestra, un botón

Relatos de maestros sobre buenas prácticas en el aula

Edición:

Daniel Álvarez B.

Selección de experiencias:

Daniel Álvarez B., Jesús de los Santos Morales T., Juan David Londoño V., Juan Luis Vega G.

Talleres de escritura con los docentes:

Álber Arias V., Daniel Álvarez B., Daniela Casas S., Juan David Londoño V., Lina Marcela Piedrahíta A., Miguel Ramírez B.

Registro fotográfico:

María Isabel Botero G., Daniela Casas S., Lina Marcela Piedrahíta A.

Corrección de textos:

Juan David Villa R., Daniel Álvarez B.

Diseño gráfico y diagramación:

Carolina Bernal C.

Textos:

Adriana Elizabeth Rivera M., Adriana María Arboleda V., Adriana Patricia Montoya C., Alexander Largo C., Alexandra Ibarra U., Ana María Ramírez S., Anderson de J. Cardona R., Ángela María Restrepo P., Antonio Carlos Fabra L., Astrid Yamile Bravo S., Ayde Magaly Díaz, Carolina Torres A., Cecilia Palomeque P., Clara Lucy Ledesma C., Claudia Susana Pedroza N., Diana Cristina Varela Ch., Didian Marlett León P., Edith Cristina Díaz G., Elkin de Jesús Salinas, Elkin Giovanni Vanegas, Emilsen Cardona T., Esvetlana Chancí A., Jaqueline Isabel Alvear B., Jhon Mario Rendón G., John Arley Escobar D., John Fredy Arboleda S., Johnny Miranda R., Jorge Humberto Marulanda C., Jorge Mario Restrepo R., Juan Camilo García A., Juan David Quintero A., Katyana Beatriz Ocampo C., León Jairo Gómez C., Lina Verónica Carmona C., Lizeth Estéfani Gómez E., Lucelly María Pineda C., Luz Aleida Ramos G., Luz Helena Mosquera S., Luz Stella Gil O., María Leonor Murillo M., Michel Osorio M., Nora Isabel Arango T., Sandra Milena Muñoz M., Sneyder Dávila H., Wbeimar de J. Ciro M., Yaine Lizeth Villalba T., Yudy Gisela Castañeda M., Yudy Milena Quintero F., Yulli Bibiana Insuasti M.

Primera edición:

1300 ejemplares, noviembre de 2022

Secretos para contar

ISBN 978-958-53357

Para la muestra, un botón

ISBN 978-958-53357-9-0

Impreso en Colombia por Litografikaz

Proyecto apoyado por Alianza por la Educación Rural para Antioquia (ERA):

Ministerio de Educación Nacional, Gobernación de Antioquia, Comfama, Fundación Fraternidad Medellín, Fundación Secretos para contar, Fundación Bancolombia, Fundación Sofía Pérez de Soto, Fundación Sura, Corbeta, Fundación Mineros, Fundación Uniban, Comfenalco, Proantioquia, Fundación Postobón, Comité de Cafeteros de Antioquia, Fundación Aurelio Llano Posada, Concesión La Pintada, Cooperativa Financiera Cotrafa, Fundación Celsia, Fundación Greenland, Fundación Haceb, Fundación MUV, Fundación Universitaria Colegio Mayor de Antioquia, Universidad CES, Cesde, Institución Universitaria Pascual Bravo, Protección, Hewlett Packard, Lenovo, Familia Soto, Familia Urdaneta Mejía.

MATERIAL EDUCATIVO DE DISTRIBUCIÓN GRATUITA. NO TIENE VALOR COMERCIAL.



Índice

Introducción	9
--------------	---

Capítulo 1

Al son que me toquen, bailo

El trabajo en el contexto y con el contexto	13
---	----

<i>Estadística escolar: con esencia de café</i>	
Lina Verónica Carmona Castaño / Concordia	14

<i>Semillas Arcadeñas</i>	
Elkin Giovanni Vanegas / Santa Bárbara	18

<i>Enseñar con todos los sentidos</i>	
Yaine Lizeth Villalba Támara / Caucasia	22

<i>La Escuela de las Verduras</i>	
Luz Aleida Ramos García / Montebello	27

<i>Transformando sueños</i>	
Michel Osorio Marín / Jardín	31

<i>El mundo digital, una ventana al aprendizaje y cuidado responsable de mi sexualidad</i>	
Wbeimar de Jesús Ciro Montoya / Támesis	35

<i>Explorando un mundo conocido pero desconocido</i>	
Edith Cristina Díaz González / Nechí	40

<i>Un nuevo amanecer</i>	
John Fredy Arboleda Saldarriaga / Andes	44

<i>Cuando se quiere, se puede</i>	
Yulli Bibiana Insuasti Muñoz / Pueblorrico	49

<i>Secretos encontrando, por la vereda ando</i>	
Jorge Mario Restrepo Rodas / Amagá	54

<i>Al ritmo de cuentas, cuento</i>	
Adriana Patricia Montoya Castro y Yaneth Torres / Amagá	59

<i>La escuela en la huerta</i>	
Elkin de Jesús Salinas / Amagá	63
<i>Planeación integral, un reto por explorar</i>	
Yudy Milena Quintero Franco / Betania	68
<i>El cielo es el límite</i>	
Alexandra Ibarra Urrego / Jardín	73
<i>Los cuentos cortos de Martín Pescador</i>	
Lucelly María Pineda Cardona / Támesis	78
<i>Mapa rural: una historia de exploración, tejido y conexión</i>	
John Arley Escobar Dorado / Valparaíso	83
<i>Sembrando amor, cultivando esperanza</i>	
Alexander Largo Cañaveral / Salgar	87
<i>Si de funciones quieres hablar, el agua debes cuidar</i>	
Emilsen Cardona Tamayo / Jericó	91
<i>El campo, guardián de la seguridad y soberanía alimentaria</i>	
León Jairo Gómez Correa / Ciudad Bolívar	95
<i>Juntos, pero no revueltos</i>	
Jhon Mario Rendón Garcés / Fredonia	99

Capítulo 2

Todos para uno y uno para todos

Experiencias de participación activa	105
--------------------------------------	-----

<i>Hablando se entiende la gente</i>	
Sandra Milena Muñoz Mora / Tarso	106
<i>Participación política en la escuela rural</i>	
Diana Cristina Varela Chacón / Concordia	111
<i>Gobierno Estudiantil, una escuela de liderazgo</i>	
Ana María Ramírez Saldarriaga / Concordia	116
<i>Al hogar, como a la nave, le conviene la mar suave</i>	
Luz Stella Gil Osorio / Andes	120

Armonizando contigo	
Cecilia Palomeque Palacios / Carepa	125
Ellos, protagonistas y malabaristas	
Jorge Humberto Marulanda Castrillón y María Isma Jaramillo González / Ciudad Bolívar	130
Una Escuela para Todos	
Johnny Miranda Rubio y Adriana María Sánchez Mejía / Salgar	134
Actividades de conjunto: la delicia de volvernos a saludar	
Ayde Magaly Díaz / Venecia	138
El cuento es un cuento	
Luz Helena Mosquera Sánchez / Andes	142
Educación bajo el Sol	
Carolina Torres Agudelo / Andes	146
El sueño que deja huella	
Juan Camilo García Arboleda / Concordia	151
Cómplices en este cuento	
Nora Isabel Arango Tobón / Jardín	155
En la sede Sinifaná se teje una alianza	
Astrid Yamile Bravo Sánchez / Titiribí	158
Porque en conjunto crezco	
Katyana Beatriz Ocampo Cuervo / Santa Bárbara	162
La inclusión en la sede Carolina Vásquez: una gran experiencia	
Anderson de Jesús Cardona Ramírez / Venecia	166
Juego, exploro y aprendo	
Claudia Susana Pedroza Nieto / Venecia	171
Actividades de conjunto, mucha tela para cortar	
Didian Marllat León Patiño / Támesis	175
Institucionalizando las actividades de conjunto	
María Leonor Murillo Murillo / Carepa	180
¡Mi vereda, un espacio de todos!	
Adriana Elizabeth Rivera Moreno / Betulia	184

Capítulo 3

Quien sabe leer y escribir a todas partes puede ir

Sobre el fortalecimiento de los procesos de lectura y escritura

189

Leyendo conozco el mundo

Ángela María Restrepo Patiño / Valparaíso 190

Había una vez...: un transitar hacia la formación literaria

Esvetlana Chancí Arango y otros / Ciudad Bolívar 194

El lenguaje rompe fronteras

Jaqueline Isabel Alvear Berrío / Montebello 199

Aventuras en Titirilandia

Antonio Carlos Fabra Lobo / El Bagre 203

El cuento, un estimulante para la imaginación

Juan David Quintero Arrubla / Santa Bárbara 207

Una cosecha prodigiosa

Adriana María Arboleda Velásquez / Pueblorrico 211

La magia en palabras

Clara Lucy Ledesma Castañeda / Betania 215

Familia que lee unida tiene recuerdos de por vida

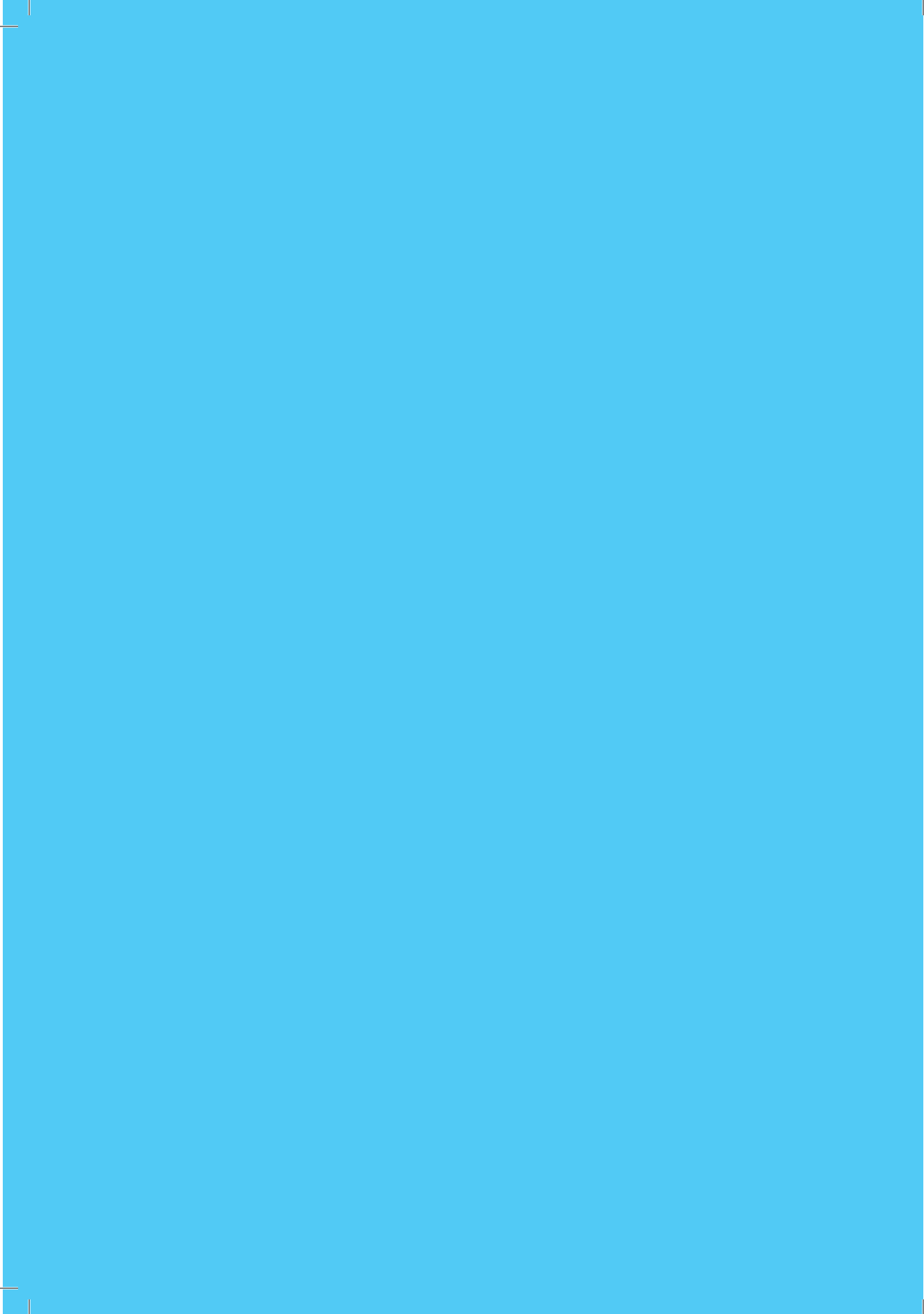
Lizeth Estéfani Gómez Escarpeta / Carepa 219

La Voz Escolar

Sneyder Dávila Hernández / Carepa 223

Tecnología y conocimiento

Yudy Gisela Castañeda Moreno / Betulia 228



Introducción

Los dichos y refranes son perlas de sabiduría que nos legaron nuestros mayores. Es fácil recordarlos porque suelen ser sonoros y siempre tienen mensajes contundentes e impactantes. Hemos escogido *Para la muestra, un botón* como título de este libro, pues nos sugiere que muchas veces solo con ver una parte de algo podemos deducir cómo es el resto.

Hoy traemos ante ustedes un abanico amplio de intervenciones pedagógicas implementadas por docentes que han generado experiencias significativas en sus aulas y fuera de ellas. No solo han transformado la manera de ver el mundo y de vivir procesos educativos entre docentes, directivos y estudiantes: en ocasiones han propiciado cambios de actitudes y fomentado la participación de comunidades enteras.

Este libro es una invitación a imaginar, por medio de 49 experiencias, los miles de mundos que se viven día a día en las aulas de la Antioquia rural. Aquellas nos hablan de contextos diversos, de participación activa, de los retos ante los cuales se encuentran los maestros desde lo humano, lo ambiental y lo socioeconómico. Experiencias que nos muestran el compromiso, la vocación y la voluntad inquebrantable de esos miles de personas que trabajan en las escuelas e instituciones educativas de la ruralidad de nuestro departamento, quienes muchas veces hacen grandes sacrificios con el fin de poner lo mejor de sí mismos al servicio de las comunidades que las acogen y a las que se deben. Experiencias que muestran la recursividad ante condiciones difíciles, que resaltan el amor al conocimiento, el placer de la lectura y la importancia de llevar procesos. La escuela aparece a veces como una ventana hacia el pasado, hacia los saberes ancestrales y las tradiciones; otras, como una puerta hacia el futuro,

al manejo de las nuevas tecnologías; y otras, como un lente amplificador del presente, que permite reconocer los recursos disponibles, las fortalezas de las comunidades y las posibilidades latentes en los contextos.

Este libro es producto de una convocatoria de la Alianza ERA y la Fundación Secretos para contar realizada en aquellos municipios donde la Alianza viene llevando a cabo acciones de acompañamiento a la educación rural. Los maestros postularon sus iniciativas, que fueron sometidas a un proceso de selección. El libro pretende mostrarles a ellos y a las comunidades en general que la educación es el camino de la transformación social y económica, y el punto de partida para la construcción de ciudadanías activas y comprometidas, así como de modelos de producción sostenibles. Que es la educación la que tiene el potencial para ayudarnos a encontrar el bienestar y para armonizarnos con los otros y con nosotros mismos. Entonces, queremos que estas 49 experiencias sirvan como inspiración para otros maestros y comunidades, que puedan replicarlas adaptadas a sus propios contextos, utilizando su creatividad y recursividad para dar solución a las problemáticas específicas de cada lugar.

El libro está dividido en tres capítulos: el primero, llamado “Al son que me toquen, bailo”, contiene experiencias de maestros estrechamente relacionadas con el contexto, con la tierra y la comunidad, con lo inesperado que nos obliga a adaptarnos, y con la posibilidad de saber utilizar los recursos y saberes del entorno. El segundo, llamado “Todos para uno y uno para todos”, retoma intervenciones donde la participación es clave y está latente la implementación de las estrategias basadas en las pedagogías activas, que proponemos para la ruralidad y en las que no solo el estudiante asume de forma dinámica la dirección de su proceso formativo, sino que también los docentes y las comunidades educativas emprenden acciones que les ayudan a crecer y desarrollarse desde múltiples perspectivas. El tercer y último capítulo, que lleva por nombre “Quien sabe leer y escribir a todas partes puede ir”, recoge experiencias centradas en el desarrollo de las habilidades comunicativas y en la promoción y fomento

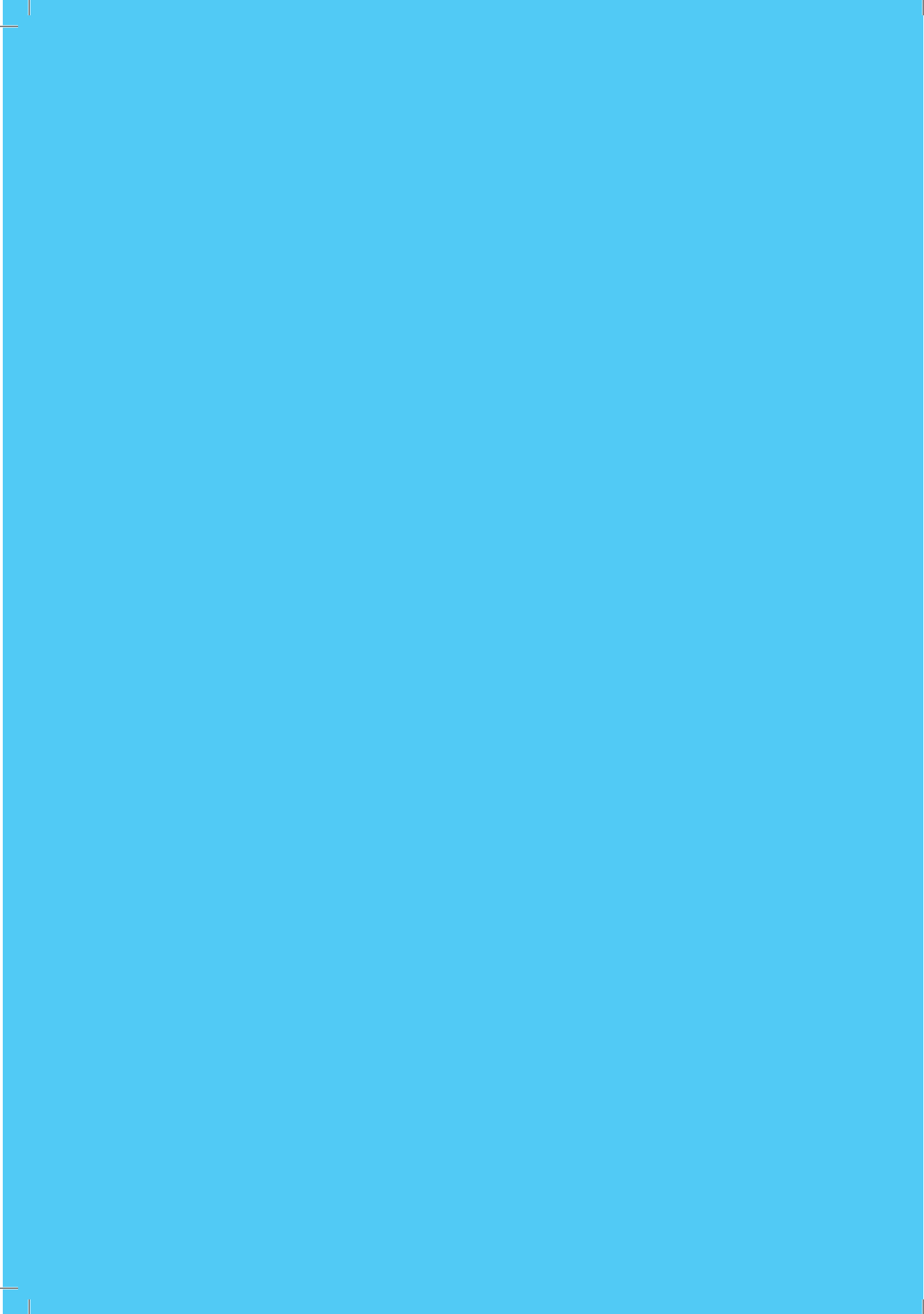
de procesos de lectoescritura, porque reconocemos en estos las bases de gran cantidad de procesos académicos, sociales e, incluso, personales.

Los textos fueron escritos por los docentes en unos talleres encuentro en los cuales socializaron sus experiencias con otros docentes, compartieron su sentir, sus retos, sus deseos... Fueron espacios en los que reconocieron a sus pares y valoraron los esfuerzos propios y ajenos.

Hoy presentamos estos textos con orgullo, admirados de la labor titánica que emprenden día a día los maestros de la ruralidad y convencidos de que con educadores como estos (y como todos los otros a los que representan) el futuro será más luminoso.

Si quieres conocer a los docentes que relatan sus experiencias en este libro, visita la URL <https://bit.ly/3W4WGFd> o escanea el siguiente código QR:







Al son que me toquen, bailo

**El trabajo en el contexto
y con el contexto**



Lina Verónica Carmona Castaño

Sede La Aurora, Centro Educativo Rural Las Ánimas
Vereda Llanadas-La Aurora, Concordia

Nací en la bella ciudad de Cartagena, bajo la influencia cultural dejada por los españoles colonizadores, los negros esclavos y los indígenas nativos. Heredé de mis ancestros el amor por el azul del cielo y el mar, que me hace recordar que en la inmensidad del universo siempre hay un mundo de posibilidades.

En la lectura descubrí la puerta para escapar a la cotidianidad. La música mueve cada fibra de mi ser y me lleva a bailar la mayor parte de sus ritmos: es la mejor forma que encuentro para conectarme conmigo.

Deseo vivir en un mundo más justo, en el que todas las personas tengan las mismas oportunidades, y al que todos valoremos.

Estadística escolar: con esencia de café

En algún lugar del universo, en el filo de unas montañas rodeadas de café, se encuentra una escuela llamada La Aurora, un espacio destinado para la enseñanza. Allí podemos encontrar niños, niñas y jóvenes que día a día se despiertan bajo el delicioso olor del café y el bello paisaje de los palos verdes, florecidos o llenitos de granos rojos, sinónimo de que pronto llegará la cosecha.

Mis estudiantes tienen entre cinco y doce años, todos reunidos en un solo salón, con particularidades, pero con algo en común: todos se deben al cultivo y producción del café... Sus tradiciones, costumbres y economía nacen y mueren

allí. ¿Quién mejor que ellos para enseñarme sobre café? Bien dicen por ahí que *lo que se hereda no se hurta*.

Luego de contrastar los procesos académicos con relación a las pruebas Saber aplicadas en la institución durante los últimos años, pude observar los bajos niveles de desempeño en el área de Matemáticas. Ante esto, decidí unir los saberes con el contexto. Dicen que *el que no arriesga no gana*, y este podía ser un gran riesgo, a la vez que una gran oportunidad para aprender. Esto se dio por el interés personal y el infinito amor que profeso por las matemáticas, ¡me apasionan! Este amor me motiva a enseñar lo mejor posible y a tratar en todo momento de que mis estudiantes se dejen encantar por la magia de los números.

Con esta preocupación, nació una loca idea: ¿cómo enseñar estadística descriptiva a los estudiantes de grado quinto a partir del cultivo y producción del café? Y, a su vez, ¿cómo mejorar sus niveles de comprensión? Y no propiamente desde el área de Lenguaje, sino desde el área de Matemáticas.

Resulta que normalmente asociamos a las matemáticas con operaciones como sumar, restar, multiplicar o dividir, y olvidamos que esto también requiere una interpretación y comprensión, como en el trabajo con tablas de frecuencia, gráficos y diagramas, así como la capacidad para la elaboración de los mismos. Por tal motivo, y respondiendo a los mínimos exigidos por el Ministerio de Educación Nacional, surgió esta propuesta, que articula la enseñanza de la estadística con el contexto inmediato de los niños, niñas y jóvenes: el café.

Este camino comenzó con una prueba diagnóstica en la cual pude identificar los conocimientos con los que llegaban mis estudiantes. Luego, diseñé una serie de actividades articuladas (también llamada *secuencia didáctica*), que marcó la ruta por seguir con cinco guías, de lo más simple a lo más complejo. En estas cinco guías construí ejercicios y situaciones en las que involucré recursos, insumos, productos, términos y procesos propios del café. Incluí personas reales de la vereda, lo que me permitió recrear y atrapar la atención de todos, y ubicarlos inmediatamente en escenarios que adquirirían sentido para ellos y

ellas. No olvidaré la cara de todos y la voz en coro al decirle a Luisa: “Están hablando de su papá, don Uriel”, o el momento en que todos preocupados decían “no, profe, don Uriel debe estar más pendiente de los trabajadores, tuvo mucha pérdida... Imagínese: una carga de café verde”.

Con cada guía aplicada llegaban la emoción y la expectativa de saber qué iban a encontrar esta vez. Claramente no había resistencia y, aunque el tema central siempre fue la estadística, esta tomó valor en cada relación hecha entre los saberes y su contexto.

Todo pasó muy rápido, parecía como si de forma inexplicable hubiera establecido una carrera contra el tiempo, y ni qué decir del hecho de tener otros estudiantes de diferentes grados en el mismo salón. Esto último hizo que el trabajo fuera un poco más duro, pero nada imposible. A pesar de esto, la conexión creada entre ellos y el material los mantuvo motivados en todo momento y de manera implícita aprendíamos sin parar: ellos a elaborar tablas, gráficos, a interpretar información y sacar conclusiones; y yo a generar estrategias de su interés, partiendo de cosas tan simples como las que están a nuestro alrededor. Nuestro entorno visto como el espacio que nos brinda la posibilidad de repensarnos cada día, como seres cambiantes que debemos nuestra razón de ser al lugar donde laboramos.

En este proceso fueron claves las evaluaciones recogidas desde el principio hasta el final, pues, aunque no definen a los estudiantes ni su potencial, sí permiten realizar un seguimiento para reconocer los avances o retrocesos. En este caso, pude identificar muchos progresos, y, aunque en algunos más notorios que en otros, todos demostraron un dominio superior al inicial, con aprendizajes significativos, pues ya no los vieron como temas sueltos y sin sentido, porque pueden aplicarlos en su cotidianidad.

No podemos desconocer que una cosa lleva a la otra: captar el interés de los estudiantes lleva a que estén motivados, y esto los monta en un viaje sin regreso, donde, al estar atentos, conectar con las actividades y comprender,

avizoran un destino más seguro para aterrizar y, finalmente, ver reflejados los resultados en mejores calificaciones y mayores niveles de comprensión en la interpretación de información a partir de tablas y gráficos.

Además de los estudiantes y yo, los padres de familia fueron los más felices, ya que, sin grandes problemas, sus hijos pudieron aprender y ellos, a diferencia de la mayoría de veces, pudieron entender de qué hablaban. Tienen todo el dominio del tema cafetero.

Aunque en esta fase no aplicamos todas las actividades diseñadas, sueño con poder llevar esta propuesta hasta una salida de campo, que consolide la experiencia en un laboratorio de matemáticas en el cual los estudiantes puedan construir o desarrollar actividades con base en el funcionamiento de una finca cafetera, y poner a prueba allí todo lo aprendido. Y, ¿por qué no?, ir a la finca de don Uriel en una cosecha, hacer un registro, plantear situaciones y tener un control de la recolección del café... ¡Quién quita que esta vez no tenga tantas pérdidas y que en el camino podamos ir cuadrando las cargas!

Agradecimientos especiales a Miguel Ángel, Yilmar, Karen, Daiana, Luisa, Ximena, Valeria, Ashly y Victoria: mis estudiantes de quinto grado, quienes, con sus ocurrencias, travesuras y buena actitud, contribuyeron a que todo esto fuera posible.

De igual forma, agradezco a mi compañera Betty Betancourt, docente del municipio de Angelópolis: su apoyo y colaboración en la construcción del proyecto hizo posible esta bella experiencia.





Elkin Giovani Vanegas

Sede ecoescuela La Arcadia, Institución Educativa El Guayabo

Vereda La Arcadia, Santa Bárbara

Nací en tierra de paz y de hombres libres, eso dicen de los nacidos en mi pueblo, Fredonia; allá hay músicos, escultores, poetas y yo, Giovani Vanegas, más conocido en este lugar como Nanis. Crecí en una familia humilde y trabajadora, con valores que hoy me forman desde mi ser. Me gusta el sonido de la cascada y el murmullo del viento cuando el ruido deja escuchar. He recorrido diferentes territorios, por trabajo o por placer, y en cada lugar algo dejo o algo me llevo. Hacer amigos es una pasión, al igual que conversar y servir. Llevo 15 años creciendo en la tierra del mango, Santa Bárbara, desde la ruralidad, siempre enfocado en proyectar lo inimaginable, para que muchos se antojen de conocernos.

18

Semillas Arcadeñas

“Si realmente amas la naturaleza, encontrarás la belleza en todas partes”.

Vincent Van Gogh

Reconocer el territorio desde las particularidades de la ruralidad, las características ambientales y las relaciones que se tejen entre quienes lo habitan emerge como estrategia pedagógica para promover la formación ambiental de los estudiantes de la Institución Educativa El Guayabo, sede La Arcadia.

Allí se fortalecen competencias cognoscitivas, procedimentales y socioemocionales de tipo transversal al currículo, que impactan significativamente

las maneras como los estudiantes se relacionan consigo mismos, con los otros, con lo otro y con la naturaleza, en un contexto que espera ser reconocido como reserva natural por la riqueza de sus fuentes hídricas y la presencia de fauna y flora nativa.

Semillas Arcadeñas es un grupo de estudiantes con edades entre los cinco y trece años, de los grados preescolar a quinto de primaria, que pertenecen a Guardianes de la Naturaleza, de Corantioquia, y da respuesta a situaciones y problemáticas auténticas, que les implican a los miembros de la comunidad educativa la toma de posturas en atención a principios de buen vivir, “una visión del mundo centrada en el ser humano, como parte de un entorno natural y social”.

Contribuye dándole sentido y significado a aquello que se aprende desde la reflexión y problematización de lo cotidiano, una aproximación al conocimiento científico, la identificación y descripción de los ecosistemas y la valoración del conocimiento de diversas personas del entorno comunitario.

Vale la pena reconocer más profundamente el territorio que habitamos, metiéndonos en sus entrañas para encontrar allí la esencia de lo vivo, de lo natural y de la energía del cosmos. La mejor manera de llegar ahí es construyendo camino con quienes allí habitan, sin importar su edad, pero sí el interés por descubrir esa maravilla natural que cada día está pidiendo ayuda para no extinguirse en el tiempo.

Esta propuesta promueve el cuidado del entorno en el que la escuela es el eje central. Ese lugar de encuentro para compartir, discernir y crear, sacando el mayor provecho en favor de la sostenibilidad comunitaria como otra mirada social, territorial y familiar. Para ello, la propuesta se centra en utilizar todos los elementos posibles en conjunto, desde el avistamiento e identificación de cada ave que allí habita hasta trazar rutas hídricas que generen opciones de ecoturismo, con la finalidad de llegar a un punto de encuentro llamado *biblioteca comunitaria* para descansar, compartir y disfrutar de la lectura al aire libre, o simplemente desde un nicho, hamaca o colchoneta. También existe

la posibilidad de llegar a otro espacio, el ecovivero Semillas Arcadeñas, para comprar plantas, sembrar por estaca o por semilla de acuerdo con la clase de planta, orientados por los niños y las niñas de la ecoescuela La Arcadia.

Los procesos comenzaron a gestarse a inicios del año 2018 como una iniciativa ambiental para proteger el recurso hídrico en la comunidad. Luego se fue fortaleciendo por medio de un vivero de árboles nativos que nos sirvieron para sembrar en varios nacimientos de la vereda.

El estudiantado continuó su proceso vinculándose al grupo Guardianes de la Naturaleza en el año 2019. Hoy seguimos en el proceso, pero ahora como parte de la estrategia Ecoescuelas, escogida como una de las 35 ganadoras entre las más de 4000 veredas de esta jurisdicción en Antioquia.

Asimismo, surgieron alianzas y redes de cooperación con instituciones y organizaciones municipales, como apoyo a un primer momento de apropiación del territorio, desde la necesidad emergente de generar mayores niveles de conciencia ambiental. La escuela se fortaleció con este nuevo nombre aumentando sus acciones y proyección comunitaria; sin embargo, las acciones realizadas no transcendían de instancias de reflexión, por lo que fue necesario generar otras acciones de implicación, participación y vinculación en aras de la formación de dicha conciencia ambiental.

Los años 2018 y 2019 favorecieron alianzas con Corantioquia y la transformación de centro educativo rural a ecoescuela, integrando procesos de formación continua en el reconocimiento del entorno vivo, la conservación de los recursos y la disminución de factores de riesgo. El año 2020 representó un reto, por cuanto la pandemia limitaba el contacto físico, y desde allí fueron necesarias acciones de apoyo pedagógico mediadas por las TIC y las guías de trabajo autónomo que apoyaran el desarrollo de competencias ambientales, pero situadas en el entorno del hogar.

El retorno a la presencialidad ha representado una oportunidad para generar transformaciones no solo en el aula, sino también en el ámbito

comunitario, desde la necesidad de incorporar acciones ambientales basadas en el principio del *buen vivir*, un ejercicio pedagógico de empoderamiento de las comunidades y la gestación de la iniciativa Semillas Arcadeñas.

Esta experiencia nos ha fortalecido el trabajo en grupo y las competencias comunicativa e interpretativa al salir del aula para aprender desde la práctica en el ecovivero y en el territorio con roles que los estudiantes pueden tomar de acuerdo con un tema específico: ser periodistas o camarógrafos para entrevistar a la comunidad con preguntas, por ejemplo, sobre las buenas prácticas ambientales, manejo de los residuos sólidos, cuidado de los animales o del agua, entre otras inquietudes que puedan surgir. Los estudiantes se vuelven investigadores, expertos en aves y plantas nativas consultando su nombre común y su nombre científico; luego sistematizan esta información en el álbum pajarero o herbario construido en conjunto escuchando las voces de todos, para después guiar a aquellos caminantes que desean aprender de aquel entorno natural que los espera.

Finalmente, todo este proceso continúa su proyección al gestarse, como uno de sus productos, la biblioteca comunitaria, para el disfrute de propios y extraños que visiten la vereda y busquen un lugar de descanso después de un recorrido aproximado de tres horas, desde el Alto de Minas, Santa Bárbara, a la vereda La Arcadia, avistando aves, plantas, cascadas y paisajes que embellecen ese caminar. Los esperamos en este destino entre las montañas del Suroeste antioqueño cercano.

“Aunque supiera que mañana se acaba el mundo,
hoy mismo plantaría un árbol”.

Martin Luther King



Yaine Lizeth Villalba Támara

Sede principal, Institución Educativa Rural Cuturú
Corregimiento Cuturú, Caucasia

Nací en Caucasia, un lugar acogedor del Bajo Cauca antioqueño. Desde muy corta edad, recuerdo que, en mis juegos de infancia, fantaseaba con enseñar a cualquier objeto, que con mi imaginación podía transformar en niños. Así que siempre fue mi sueño prepararme para ser una gran maestra. En los 14 años que tengo de experiencia como docente, reafirmo que enseñar es mi pasión. Estoy segura de que va más allá de impartir conocimiento: ser maestra es amar, vivir y compartir con personitas de un gran corazón, y el aula se convierte en el mejor espacio donde puedo transformar en momentos mágicos y divertidos aquellas cosas no tan agradables que viven mis alumnos.

22

Enseñar con todos los sentidos

En el aula es común que nos encontremos con estudiantes diversos, con diferencias en su forma de ser, pensar y aprender. En ocasiones, como maestros notamos que nuestros alumnos no comprenden lo que les enseñamos, y esto puede estar relacionado con la forma como lo hacemos, las estrategias empleadas y su modo de aprender o percibir la información. A esto último le llamamos *estilos de aprendizaje*.

Cuturú es un corregimiento de Caucasia. Es un lugar pequeño con grandes seres humanos, familias resilientes y pujantes. Allí está ubicada la Institución Educativa Rural Cuturú, la cual tiene cobertura para los niños, niñas y jóvenes del corregimiento y de veredas aledañas.

Quiero contarles que en el transitar como docente de esta institución surgió una inquietud que hizo movilizar mis pensamientos y mi práctica educativa.

Niñas y niños del grado tercero regresaron al aula, después de mucho tiempo de trabajo en casa, tras la pandemia de COVID-19. Una vez allí, todo parecía un caos: algunos querían conversar mucho, otros muy poco; unos tenían las tareas al día, otros no pudieron acceder a ellas; pero la mayoría no recordaba lo aprendido durante las clases, incluso lo aprendido en años recientes.

Desde ese momento me surgieron varias inquietudes: ¿por qué los estudiantes no recordaban lo aprendido durante las clases?, ¿faltó orientación y acompañamiento?, ¿es posible planear y ejecutar estrategias que favorezcan el aprendizaje en el aula atendiendo a las diferentes maneras de aprender? Con base en estas preguntas, recordé la importancia de conocer y reconocer la individualidad de cada estudiante, y de este modo comprender cuál es el mejor método para presentar lo que voy a enseñar, de suerte que sea significativo. Pues bien, decidí empezar con un test que trata de identificar cómo los seres humanos podemos aprender (Test VAK para determinar el canal de aprendizaje de preferencia: adaptado de Lynn O'Brien, 1990)¹.

Este test evalúa tres canales de aprendizaje: el **auditivo**, el **visual** y el **kinestésico**.

Las personas que son **auditivas** aprenden mejor a través de estímulos que se perciben por sonidos, como canciones, melodías, ritmos... Mientras que las personas **visuales** aprenden con mayor facilidad si observan la información, es decir, si pueden ver algo específico, como imágenes, fichas, objetos en general, etc. Por último, las personas que priorizan el canal de percepción **kinestésico** centran su interés en actividades que involucran el tacto y el movimiento, así como la manipulación de un objeto en específico.

1. <https://bit.ly/3RZYIIA>

En los resultados de la aplicación del test a mis estudiantes, pude comprender que gran parte de ellos son kinestésicos, mientras que el resto aprende mejor mediante canal auditivo o visual. Entonces, concluí que todos necesitan un poco de cada canal de preferencia para comprender mejor. Así que sobre cada tema pensé en estrategias que apuntaran a todos los canales, a fin de asegurar la comprensión y la recordación.

Manos a la obra

Ahora sabía con certeza por dónde empezar. Planeé las clases con sus contenidos y estrategias, pero estas debían ser creativas, innovadoras, motivadoras, y, a su vez, movilizar el aprendizaje, la participación y garantizar la inclusión en el aula.

Son muchas las estrategias didácticas y pedagógicas que han surgido desde ese momento y que han impactado positivamente en el aula. Voy a contar a continuación algunas que han alimentado esta experiencia.

¿Qué tal las fases de la luna con galletas? Así es: los estudiantes construyeron sus fases lunares con este dulce método de aprendizaje, y complementamos la actividad con un video documental sobre el tema y con algunas canciones populares e infantiles sobre este satélite. También hicimos ábacos con botellas plásticas, gráficas de barras con dulces, rompecabezas para aprender sobre el cuidado del medioambiente, escritura y representación de leyendas del corregimiento, planos del barrio, planos cartesianos con canastas de huevos... Todo esto intercalado con videos y canciones alusivos.

Habría mucho que contar y que, estoy segura, despertaría la fascinación del lector, tal y como les sucedió a mis estudiantes. Cabe mencionar que la mayoría del material didáctico surgió de elementos fáciles de conseguir para los estudiantes y sus familias, gracias a lo cual todos formaron parte de la construcción del aprendizaje en el aula.

El aula se ha convertido en un caos extraordinario de innovación y creatividad, y los estudiantes levantan sus manos constantemente para contar con

insistencia lo que han aprendido. El material didáctico construido por todos nosotros ahora es parte central del aprendizaje.

Debo decir que a mis interrogantes he podido responder que sí es posible proponer estrategias didácticas en el aula que transformen la educación. Es posible asimismo que los niños y las niñas usen el aprendizaje adquirido en el aula para aplicarlo en su contexto.

Repensar la educación y querer hacer algo diferente en el aula, que trascienda a la comunidad educativa, es satisfactorio. Esta experiencia es una apuesta también por la inclusión en el aula, ya que intento en cada actividad vincular los diferentes estilos de aprendizaje, a fin de responder a las necesidades de los educandos. Esto les permite asociar lo aprendido con las estrategias empleadas y recordar con mayor facilidad los temas trabajados y su aplicación en situaciones cotidianas; además, genera motivación e interés porque siempre hay algo nuevo por hacer y experimentar en el aula.

A mis colegas, me atrevo a decirles que es muy importante reconocer a nuestros estudiantes, su individualidad, su modo de aprender y sus habilidades. Y que fomentar la creatividad desde nuestro rol nos ayuda a formarlos con un pensamiento crítico, capaz de razonar, pensar, proponer e innovar.

25

Esta experiencia me hace imaginar la posibilidad de crear un baúl. Un baúl que contenga todas las estrategias didácticas planteadas que han tenido un gran impacto, de modo que puedan viajar y llegar a muchos lugares, instituciones o escuelas, donde otros niños, niñas y maestros quieran conocerlas y tomarlas para su proceso de enseñanza-aprendizaje.

Finalmente, como en todo proceso de enseñanza, hay factores que quizá trunquen un poco nuestra práctica: en mi caso, el tiempo. Pues generalmente los maestros estamos corriendo con múltiples ocupaciones y registros por entregar, lo que me hace pensar que no debería haber un tiempo limitado para el aprendizaje, no debería haber un tiempo limitado para un tema o un período académico. Cada quien tiene su ritmo de aprendizaje, y es una libertad que debe ser generosamente respetada.

Durante el recorrido de esta experiencia, ha sido fundamental el apoyo de los estudiantes y sus familias, y el conocimiento de otros maestros y directivos docentes de la institución. También, el aporte de la Alianza ERA y la Fundación Secretos para contar: con sus métodos para enseñar y recrear el aprendizaje, han hecho posible imaginar y hacer realidad parte de mi sueño de ser una gran maestra con ganas de transformar e innovar. A todos, ¡mil gracias!





Luz Aleida Ramos García

Sede Isidoro López, Centro Educativo Rural Sabanitas
Vereda El Olival, Montebello

Mi nombre es Luz Aleida Ramos García, docente por vocación, orgullosamente campesina y enamorada de las sonrisas de los niños y niñas del campo, de sus ocurrencias, de su inocencia y amor incondicional.

En mi labor docente ya sumo 26 años, 25 de ellos en la ruralidad. Amo respirar el aire puro, me apasiona el trabajo en comunidad, capacitarme, poder transmitir a mis estudiantes y padres de familia saberes nuevos. Mi mayor anhelo es seguir sintiéndome como ahora: querida y respetada por mis niños, que en su rostro se vea la felicidad de estar en un salón de clases aprendiendo y compartiendo, pero, lo más importante, siendo realmente felices.

27

La Escuela de las Verduras

Llega un momento en el que la necesidad me toca el sentimiento. La impotencia de ver a un grupo de niños y niñas de escasos recursos, carentes de una buena nutrición, con mentes abiertas, miradas inocentes, que muestran con desconsuelo lo que llevan de almuerzo, y que están comiendo sin ganas, sonriendo sin risa.

Entonces, me doy cuenta de que *una mano más una mano no son dos manos, son manos unidas*. Y teniendo como recurso algo tan maravilloso como un espacio limpio, un espacio sano, me dispuse a lo más difícil: proponer e idear la forma de que el terreno escolar fuera útil; pero para eso había que trabajar.

¿Y cómo?, si los niños son pequeños y yo campesina sin práctica (eso sí, con muchas ganas). Los padres, experimentados y caprichosos, decían:

—Eso es bobada ponernos a trabajar para que los vecinos coman... Que dé el Gobierno, que para eso se la roban toda... Yo vivo lejos... Yo no tengo plata... Por acá no da eso... ¿Quién da las semillas?...

Entonces, me tocó pegarme a la ley, y es que el *Manual de convivencia* es claro y dice: “Es deber y obligación de los padres colaborar en los procesos de formación de sus hijos y hacer parte activa de los proyectos y propuestas”.

Partiendo de ahí nació la Escuela de las Verduras. ¿Por qué ese nombre? Pues significaba aprender desde la huerta escolar, aprender a cosechar, pero también a alimentarse para estar sano. Pero mientras la huerta produce, ¿qué hacer? Tocó meter la mano en el bolsillo, en las reservas de la casa, en las semillas que algunos nos donaron y en las ganas de las buenas sembradoras, madres cabeza de hogar experimentadas, líderes que siempre están ahí, y padres que, viendo el apoyo de sus esposas, le pusieron el alma a este cuento que lleva ya más de 10 años.

Después de concretar qué hacer, nos repartimos en grupos. Sí, una huerta es poco para 25 familias, entonces nos subdividimos de manera que 10 apoyaran el cultivo de hortalizas y vegetales, 10 se encargaran del cultivo del café y las restantes se dedicaran a la jardinería, porque una casa sin niños y sin jardín es una casa sin vida. Asignamos tareas y que venga la competencia.

—No nos podemos dejar ganar de los otros...

—Es mejor trabajar juiciosos para que esa profe no eche cantaleta...

—Profe, no puede dejar que los muchachos nos dañen los cultivos con los balones, acá no se puede perder el trabajo...

—El que no pueda venir a trabajar entonces que dé plata.

Estos fueron algunos de los comentarios que se escucharon y de los acuerdos a los que llegaron, y aunque no faltaron las malas caras, dicen por ahí que una sola golondrina no hace verano.

Y es que no ha sido fácil: el clima, el pesimismo de unos y la apatía de otros nos han acompañado durante todo este proceso, que, gracias a Dios y a mi comunidad, ha tenido más aciertos que desaciertos.

La sede Isidoro López cuenta con servicio de restaurante escolar continuo en la modalidad almuerzo. Además de las hortalizas y el café, ahora cosechamos mora, aguacate, plátano, guineo y todo lo que peleche. Los padres aportan dinero, víveres, frutas de cosecha y lo que nos pueda ayudar a sostener este servicio tanpreciado. Así fue como cambiaron las miradas tímidas de apatía que producía destapar una coca por la alegría de hacer una oración alrededor de una sopita calientica, llena de amor, llena de vida. La huerta hoy en día es de los niños, niñas y adolescentes de posprimaria, de la profe de bachillerato, de los padres, es decir, de todos.

Me siento orgullosa de mi familia Isidoro López, de sus ganas de ayudar, de su fe en esto que comenzó como un sueño, pero que hoy da frutos, frutos de esperanza, de experiencia..., de esa valiosa unión comunidad-escuela.

Mis mamás ahora también cosechan en casa y comparten con nosotros; nos enseñan desde su experiencia que si sembramos comino alrededor de la cebolla, puede evitar que a esta le dé piojo; que la ruda, el tomillo o el romero son buenos controladores de plagas; que si coloco una cáscara de huevo hacia arriba, las mariposas se van de las lechugas; que a las babosas es casi imposible controlarlas, pero entre truco y truco lo vamos a lograr. Muchos de estos consejos son pasados de generación en generación y plasmados en algunas de las colecciones que nos dona la Fundación Secretos para contar.

Aprendí que si con delicadeza se le ofrece a un niño una ensalada, motivado por un estímulo él aprenderá a consumirla; que las espinacas no son siempre como las de Popeye, pues molidas con carne y convertidas en tortas saben muy ricas; que la yuca frita o las tajadas de guineo verde son del agrado de todos. Trucos, curiosidades, recetas que ayudan a que nuestros escolares se alimenten mejor cada día.

Ahora muchos de esos niños y niñas que aprendieron a almorzar mientras yo les cuchareaba están en décimo y once, y recuerdan con agrado, entre risas, lo vivido en la infancia. Cuentan que mientras desyerbaban las zanahorias, se las comían llenas de tierra, y que si se equivocaban y arrancaban una cebolla de huevo, la tenían que esconder por temor a ser regañados.

Aprendizajes muchos: el conteo es más divertido con alverjas, frijoles o papas criollas, que utilizamos para afianzar nuestra motricidad fina al desgranar, y si las sumamos, obtenemos una deliciosa sopa; el área o el perímetro de la huerta permiten saber a qué distancia se siembra una semilla de otra; y aprendimos también que a los tomates se les puede cantar, dibujar y declamar poemas.

Y como *el que a buen árbol se arrima buena sombra lo cobija*, hoy tenemos el apoyo de Corantioquia con Guardianes de la Naturaleza y Ecoescuelas: aprendemos nuevas técnicas de siembra, y nos han donado semillas e insumos para una siembra orgánica. Tenemos en la sede unas hijas adoptivas: las lombrices californianas, que trabajan día y noche para producir la comida de las verduras, además de una compostera que nos sirve para procesar el compost. Todo esto con un fin grande: aprender, compartir y servir.

Hay mucho que contar, también mucho por corregir, repensar, analizar y mantener. Mientras cuente con una comunidad comprometida, con estudiantes y docentes acompañantes que me den la mano, ahí estaré, uniendo mi mano para alcanzar las metas propuestas, mis sueños, los sueños de todos.

No quiero dejar de lado a mi compañera de posprimaria Sandra Patricia Ramírez Yepes, quien desde hace dos años se unió a esta aventura. Es una docente perseverante y comprometida con la causa. A ella, gracias, gracias, gracias.





PROPUESTA INNOVADORA ★

Michel Osorio Marín

Sede Juan N. Barrera, Centro Educativo Rural Juan de Dios Carvajal
Vereda Santa Gertrudis, Jardín

Nací en el municipio de Apartadó, Antioquia, donde una guerra por intereses desconocidos le quitó el aliento a mi padre. Esto hizo que mi madre y yo tuviéramos que dejar lo poco que habíamos construido en ese lugar. Mi infancia y juventud las viví en Jericó, donde cursé mis estudios y aprendí a amar la educación, sintiendo en mi mente y corazón que quería ser maestra. Desde pequeña me inculcaron el amor al arte a través de la poesía, el baile, el teatro, el cine y la literatura. Disfruto pasar el tiempo con mis amigos contando historias y relatos de la vida, y creo firmemente que vinimos a este mundo a servir a los demás.

31

Transformando sueños

Mi tarea como educadora rural en posprimaria en el CER Juan de Dios Carvajal, sede Juan N. Barrera, del municipio de Jardín, comenzó con miles de retos personales y profesionales: la distancia de la vereda, su camino de trocha, el enfrentarme a trabajar con varias áreas del conocimiento lejanas a mi formación, tener un aula multigrado con estudiantes de sexto a once, entre otras.

Sin embargo, toda dificultad trae una oportunidad y desde la asignatura de Emprendimiento, con los grados noveno, décimo y undécimo, en el año 2019 trabajamos la huerta escolar. Empezamos con una recolección de datos

simples: fechas, tiempos de siembra, de cosecha, de riegos, semillas, deshierbe; además, tratamos plagas de hormigas e hicimos recolección. Después de esto llegaron las vacaciones y, al regresar a nuestra institución, de la huerta no quedaba nada. Sentimos esto como un primer fracaso.

Este acontecimiento me llevó a explorar y analizar qué iba a hacer con estos jóvenes que fuera llamativo, que perdurara en el tiempo y generara en ellos aprendizajes significativos. Entonces, llegó a mis manos un libro verde llamado *Bitácora*, junto con una capacitación maravillosa pero compleja sobre los famosos proyectos pedagógicos productivos, que me invitaba a conocer el contexto, a plantearme unos objetivos pedagógicos por fases, a vincular las áreas del conocimiento y a aprender desde el trabajo en equipo, que a veces es tan duro, aunque tan necesario en la vida diaria. Esto me llevó a reflexionar sobre la manera de trabajar mis clases.

Era la hora de enfrentar este nuevo reto con mis estudiantes, y así decidimos iniciar conociendo nuestra vereda, nuestros productos, nuestro vivir y sentir. Nació, entonces, un proyecto pedagógico productivo de pencas sembradas en baldes, con el fin de extraer el cristal y venderlo; pero esta idea solo se quedó en el papel: nunca logramos materializarla porque llegó la pandemia y la mayoría de los estudiantes no sembró su penca, y quienes lo hicieron nunca la cuidaron. Este fue nuestro segundo fracaso productivo.

Nuestra tercera oportunidad llegó con una maravillosa idea de realizar patacones precocidos empacados al vacío, pero al llegar a la matriz DOFA nos enfrentamos a miles de percances: ¿en qué momentos íbamos a realizar la producción?, ¿cuál sería el lugar de elaboración del producto?, ¿el presupuesto inicial de dónde lo íbamos a obtener?, y después de hacer cuentas, sumar un número acá y otro por allá, buscar una cocina, posibles proveedores, pailas, empaques, un curso de manipulación de alimentos que no hicimos..., en fin, tantos y tantos datos, decidimos que este proyecto también moriría, pero con la posibilidad de revivirlo en un futuro.

De todos estos fracasos productivos obtuvimos miles de logros pedagógicos: formular objetivos, identificar las necesidades del entorno, promover la cultura del registro, realizar cuentas, buscar recursos y hacer de un error una posibilidad de aprender.

Algunas personas dicen que la tercera es la vencida. Pero en la sede Juan N. Barrera descubrimos que puede existir una cuarta y puede haber hasta una quinta y, por qué no, una sexta, pues nunca hay límites para la humanidad cuando se tiene un propósito: lo importante es la perseverancia. Esta vez decidimos hacerlo todo con calma, paso a pasito, como párvulo aprendiendo a coger un crayón para realizar sus primeros trazos: sacamos los libros de *Larutanatural*, nos los devoramos en clase, leímos, consultamos, preguntamos y experimentamos. Fue un tiempo de no saber para dónde íbamos y, mucho menos, qué era lo que queríamos, pero como siempre digo en clase, el cielo es el límite, y al llegar a la lluvia de ideas fue que encontramos el proyecto en que nos embarcamos esperando alcanzar puerto seguro.

El proyecto pedagógico productivo “Combi Frut, la combinación de magia y fruta” es un trabajo hecho con el corazón de unos jóvenes dispuestos a soñar, a ver la oportunidad de utilizar los bananos y plátanos que no se vendieron a los grandes compradores, de recoger las guayabas que caen de los árboles silvestres, de usar los limones, naranjas, mandarinas, piñas, papayuelas, moras y todo tipo de frutas que siembran en sus fincas para deshidratarlas y venderlas.

Para pulir esta idea llevamos a cabo actividades de diseño y creamos un logo y un eslogan que representan la imagen del producto; deshidratamos frutas en un horno tostador pequeño que nos prestaron e identificamos cómo quedaba el producto experimentando con diferentes tiempos, temperaturas y cortes. Al inicio, algunas sabían amargas, otras se quemaron, unas quedaron con una textura fibrosa y una que otra con una consistencia perfecta...; pero, eso sí, era obligatorio que todos probáramos cada una de ellas para analizar cómo podíamos mejorar; y les preguntamos a las mamás, a los abuelos, a los vecinos,

y consultamos en internet cómo producirlo y qué hacer para que este producto fuera diferente y especial.

Mostramos nuestro proyecto pedagógico demostrativo al Comité de Apoyo para el Emprendimiento de la institución y este nos aprobó un préstamo para la compra de un horno deshidratador eléctrico, una máquina selladora y empaques. Ya empezamos a hacer ensayos con estos implementos y esperamos pronto poder comercializar la mejor fruta deshidratada del mundo.

Y que estos fracasos productivos y este proyecto pedagógico demostrativo en funcionamiento en la sede sean un ejemplo para que los estudiantes creen otros proyectos productivos familiares, comunitarios e individuales que les permitan avanzar en la obtención del conocimiento y en crear empresa desde el hogar.

Y como dice el viejo y conocido refrán: *quien aprende en sus caídas no se ha equivocado.*





PROPUESTA INNOVADORA ★

Wbeimar de Jesús Ciro Montoya

Sede San Pedro, Institución Educativa Rural San Pablo
Vereda San Pedro, Támesis

La Ciudad de la Eterna Primavera, de bellas montañas, fue la que le abrió las puertas del mundo a un niño tierno, alegre y soñador, cuyo nombre fue Wbeimar de Jesús Ciro Montoya.

El pequeño tuvo una infancia rodeada de las tiernas y confortables caricias, sonrisas y consejos de sus padres y hermanos. Creció entre las plantas y animales del campo, su magia y la alegría de la vida de pueblo en Ituango, Antioquia.

Desde pequeño soñaba con ayudar a los demás y aportar a la sociedad con su ejemplo, lo cual lo llevó a querer ser docente y a perseguir ese deseo hasta lograrlo. Ese niño, y ahora hombre soñador, soy yo, docente de corazón. Me motivan las ganas de superarme, compartir mi conocimiento con los demás y ser constructor de una sociedad más justa y equitativa para alcanzar el bien común.

35

El mundo digital, una ventana al aprendizaje y cuidado responsable de mi sexualidad

Quien dice la verdad ni peca ni miente. Este fue el primer pensamiento que tuve y que me sirvió como punto de partida para emprender una gran aventura con la implementación de la estrategia que le da el título a este texto. Tal como lo hace un naufrago que direcciona su barca en el inmenso mar, siempre con su mirada puesta en el horizonte.

No sería fácil, eso era lo que yo pensaba, y al instante inundaban mi mente un sinnúmero de interrogantes: ¿cómo tomarán los padres de familia el tema que se abordará con sus hijos?, ¿cómo me recibirán los chicos sabiendo que yo no soy su docente ni docente de su sede? Ah, porque yo laboraba en una sede distinta, en la cual no veía en ese momento la necesidad de poner en práctica la estrategia, ya que mis educandos eran niños de grados inferiores (primero y tercero) y los temas que se abordan con ellos son menos avanzados ... En fin, mi temor no era superior a mis deseos de poner en marcha dicha propuesta con miras a mitigar y abolir una problemática de la Institución Educativa Rural San Pablo, sede Teresita Obando, vereda La Florida, de Támesis. Una sede llena de magia y alegría.

Después de pláticas telefónicas y presenciales en el parque del pueblo, acompañadas de un delicioso café tamesino (que parece ser una fuente de inspiración), la docente Karina y yo sacamos a la luz la problemática que se estaba presentando en su sede: embarazos no deseados, orientaciones sexuales diferentes, conformaciones de hogares a temprana edad, mitos, tabúes y jóvenes ávidos de conocimiento sobre su sexualidad. Y decidimos sembrar juntos semillas que al germinar atendieran a estas problemáticas.

Los docentes de ese establecimiento me abrieron las puertas de su sede y se sumaron a colaborar: Ana Karina Monterrosa, a quien comparo con el encanto y pureza de las flores, pues su belleza física y espiritual son inmensas; Osman Montoya, cuyos chistes y bromas lo hacen una persona inolvidable, tal como lo suele ser un amanecer al lado de la persona amada, y Leyda Romero, mujer y docente cautivadora, bella como las mariposas y dulce como la miel, quien con sus frases reflexivas y miradas encantadoras transmite conocimientos que se quedan para siempre como los tatuajes en la piel.

Muy relevante es dejar plasmado el nombre de la profesora Karina, quien fue mi cómplice, mi par en todo este desafío y con la cual nos enfocamos en brindar a los chicos una información verídica, pues, como lo cité al inicio, *quien dice la verdad ni peca ni miente*.

Una mañana encantadora, después de un lindo viaje en camioneta, llegué a la sede La Florida con muchos temores, pero con la convicción de que estar ahí era la oportunidad de hacer lo que tanto me apasiona: servir a la humanidad.

Saludos, sonrisas y miradas inquietas dieron apertura al encuentro con los jóvenes de posprimaria.

Dimos a conocer a los asistentes la estrategia. Lo hicimos de manera diáctica con herramientas digitales como Canva, donde creamos agendas para todas las jornadas; Prezi, herramienta empleada para exponer la propuesta; app Sorteos, utilizada para crear una ruleta interactiva que posibilitó indagar sobre los conocimientos previos para tener una base y saber hacia dónde orientar las temáticas, siempre enfocados en alcanzar la meta, porque *quien adelante no mira atrás se queda*.

Me lo contaron y lo olvidé; lo vi y lo entendí; lo hice y lo aprendí. Esta frase me motivó a poner en práctica una de las tantas estrategias que la Fundación Secretos para contar y la Alianza ERA me han enseñado: *el preguntón*. Esta nos sirvió para descubrir las muchas inquietudes y curiosidades de los estudiantes. Luego, con estas hicimos un video educativo en el cual las resolvimos todas (usamos la herramienta InShot).

Llevamos a cabo entrevistas tipo documental con dos estudiantes (uno con orientación sexual diferente y otra con embarazo no deseado), que sirvieron como apoyo para direccionar los contenidos y como fuente de aprendizaje para los demás educandos.

Navegando en la app SexDúcate, estos adquirieron conocimiento, que luego socializaron por grupos a través de trovas, parodias y exposiciones. Tal como hicimos con la app Sexualidad en la Adolescencia, que les resolvió mitos y tabúes a través de trivias.

En la plataforma Google Classroom creamos salas de clases interactivas con material de apoyo para que los estudiantes pudieran navegar y hallar in-

formación de soporte en videos, links de acceso a artículos, blogs y actividades participativas; además de realizar y subir evidencias del trabajo hecho durante la estrategia.

Escuchamos expresiones como estas:

—¡Qué bacano aprender así!

—¡Necesitamos más propuestas educativas como esta!

—¡Ojalá todas las clases fueran así de divertidas: aprender sería más fácil!

Con la app Kahoot elaboramos un cuestionario para el diagnóstico final que nos ayudó a determinar el impacto de la intervención. Cada estudiante podía acceder desde su celular y contestar las preguntas, las cuales eran proyectadas en el *video beam*, donde ellos veían el porcentaje y la posición de cada participante.

Fue mágico vivenciar su aprendizaje, el empeño, la participación y el compromiso con el que asumieron la nueva información recibida. Ver jóvenes con mayor compromiso consigo mismos y con los demás, hablando y actuando con propiedad y responsabilidad, es sin duda alguna la mayor recompensa.

Asimismo, aprendieron a crear un avatar con la herramienta Voki, cuyo objetivo era que los estudiantes implementaran nuevas estrategias que les ayudaran a socializar su aprendizaje y a dar a conocer su punto de vista sobre la propuesta (el impacto que causó en su formación académica y en sus vidas). Y creamos un canal en YouTube para incentivarlos con la propuesta y mostrar las actividades realizadas durante y después de esta.

En la ejecución tuvimos actividades lúdicas, recreativas, reflexiones, momentos de oración, entrevistas, encuentros grupales al aire libre con enfoque STEM, multidisciplinario y transversal. Estas permitieron aumentar la creatividad, mejorar el pensamiento crítico y la autoestima, e impulsar la capacidad de comunicación. Además, nos sirvieron para participar en la convocatoria RUTA STEM y pasar varios escenarios.

Un día, los sembradores abandonan el terreno cultivado y muy seguramente se preguntan sobre los frutos de su cosecha. Se sentirán felices

al imaginar que unas cuantas semillas brotarán con éxito; pero será mayor la felicidad si todas germinan y dan buenos frutos. Así me sentí al culminar la propuesta y ver estudiantes conscientes de la importancia del cuidado responsable de su sexualidad, de la igualdad entre los seres humanos, la diversidad y la inclusión compartiendo sus conocimientos adecuadamente y empleando herramientas tecnológicas. Todo reafirmado en expresiones como:

—¡No importa nuestra orientación sexual: todos somos iguales!

—¡No debemos recibir orientación de personas poco responsables!

—¡Nuestro cuerpo es nuestra responsabilidad!

Es por esto que recomiendo acciones didácticas transformadoras que contribuyan al desarrollo social, y, como dice el dicho, *no dejes para mañana lo que puedes hacer hoy*, porque *el que no escucha consejos no llega a viejo*.





Edith Cristina Díaz González

Sede María del Mar, Institución Educativa Rural
Trinidad Arriba
Vereda Chispa, Nechí

Nací en el municipio de Amagá. Soy una docente inquieta, arriesgada y exploradora. He podido escudriñar y descubrir momentos gratos y otros no tanto en esta aventura que se llama vida; momentos que me han llevado a ser lo que ahora soy, y de lo cual me siento orgullosa.

Explorando un mundo conocido pero desconocido

Día a día llegan cambios a nuestras vidas: ayer era una maestra urbana, hoy soy una maestra rural, y serlo nunca estuvo dentro de mis opciones. En realidad, pensaba que no dejaría de trabajar en mi zona de confort, pero hay momentos para tomar decisiones y enfrentar cambios que dejan huellas y enseñanzas. Fue así como llegué a la escuela María del Mar, del municipio de Nechí, un lugar que no conocía, ubicado en el Bajo Cauca, subregión del departamento de Antioquia.

Inicialmente fue fundamental realizar un diagnóstico para reconocer y observar la cotidianidad de la escuela y la comunidad. Este me permitió ver una realidad en la que predominaba un panorama difícil: una gran problemática de convivencia y empatía con el medioambiente y unos niños y niñas imitadores de patrones de comportamiento poco favorables.

Así identifiqué la necesidad de aprovechar los espacios y recursos, y me di cuenta de que había escasez de materiales externos, pero riqueza de recursos naturales. Ahora tenía un torbellino de ideas en mi cabeza y por esto, mientras caminaba, pensaba en soluciones a una problemática que no generaba ruido y que se volvía paisaje para muchos: el poco sentido de pertenencia por la escuela y la contaminación constante, que configuraban un espacio poco favorable para los estudiantes y la comunidad en general.

Cuando inicié el proceso de socialización con los padres de familia mediante reuniones y talleres, les di a conocer el trabajo que quería hacer con los niños y las niñas, y les hice saber que, como comunidad, también tendrían que formar parte de este proceso. Allí tuve que ser cuidadosa con mis palabras para que no se sintieran atacados, y traté de ser lo más clara posible dándoles a conocer la problemática, a fin de hacerlos conscientes de su responsabilidad, ya que parte de esta contaminación se derivaba del trabajo que ellos desarrollaban para su sustento diario: la minería y la ilegalidad.

Escuchando las opiniones de los padres, me encontré con un *gran desconocimiento* respecto al daño ambiental que estaban provocando a su propio territorio, aquel que habitaban y les brindaba su alimento. Cabe anotar que esto es una responsabilidad conjunta, ya que hace falta que entes de control trabajen con aquellas poblaciones para capacitarlas, hacen falta unos verdaderos dolientes que ayuden a rescatar a la naturaleza de estas manos salvajes que desangran poco a poco su esencia.

Ante aquel planteamiento algunos se mostraban receptivos y dispuestos; otros, con un alto tono de voz y caras malhumoradas, defendían sus prácticas equivocadas de tala de árboles, quema de basuras, contaminación de ríos y quebradas; y la consecuencia que más me dolía: la muerte lenta de la infraestructura de la escuela, una gran afectación para la población estudiantil.

Comencé, entonces, la labor con los niños y las niñas, un tiempo maravilloso de aprendizajes convertido en aventuras. Era encantador ver

cómo disfrutaban aprender y convertirse en los defensores y cuidadores de los espacios que los rodeaban. No hacía falta decirles que era una sensibilización porque espontáneamente, con la ingenuidad de sus comentarios, me mostraban que ellos también tenían responsabilidad con el daño ocasionado y que debían cambiar de actitud frente al cuidado de la escuela y sus enseres.

Un fuerte mensaje dejó en ellos el tener que caminar 10 minutos desde la escuela hasta un manantial a obtener el agua para preparar los alimentos e hidratarnos, para amortiguar el calor y la polvareda en nuestras bocas causados por el inclemente sol, que casi siempre nos brinda unos 38 grados centígrados de temperatura sin piedad (para acabar de ajustar, no teníamos energía para conectar un ventilador que nos diera un poco de frescura y, a su vez, poder espantar los mosquitos que diariamente querían devorarnos). Así tocaba, pues no contábamos con servicio de agua y la quebrada ubicada detrás de la escuela estaba contaminada por cianuro y otros químicos usados en la minería.

42

Les propuse, entonces, a manera de juego, convertirnos en guardianes, cada uno de ellos con responsabilidades dentro y fuera de la jornada escolar, ya que personas ajenas a la escuela pasaban y rayaban las paredes, despegaban las rejas de la ventana y por los huecos, entre los muros y el techo, la invadían para llevarse el material que con tanto sacrificio conseguíamos. Cuando sucedía, nos embargaba una gran tristeza e impotencia porque, a pesar de todos nuestros esfuerzos por sensibilizar a la población, esto seguía ocurriendo.

Pasó el tiempo y los niños y las niñas continuaron con sus misiones, lo que poco a poco, y con paciencia, fue mostrando resultados positivos: veíamos a las personas con otra actitud frente al cuidado de la escuela y más atentos a seguir las indicaciones para el cuidado y aprovechamiento del medioambiente. El proceso de desaprender para aprender toma tiempo, y más en este contexto, donde por años han tirado toneladas de basura y químicos al río, y aún lo siguen haciendo, violando todos los derechos que este tiene.

Una sola golondrina no hace verano, pero no perdemos la esperanza de lograrlo con las voces de los niños y las niñas, quienes ahora, cuando van en el Johnson, se encargan de difundir entre los pasajeros el trabajo que venimos realizando y llamando la atención de aquellos que hacían caso omiso. Ahora vemos a niños y a adultos guardar la basura en el bolso para luego echarla en una caneca.

Ser guardianes ha sido un cargo que los ha hecho responsables de cada una de sus funciones, y verlos animados causa grandes emociones: alegría, satisfacción, motivación; pero también el inevitable dolor causado por el abandono del Gobierno, aquel al que le importa más invertir en guerra que en educación, y deja en el olvido a aquellos territorios alejados de las grandes ciudades, los cuales necesitan ayuda económica, salud, educación y recursos para vivir dignamente.

En mi tiempo de labor como docente, nunca me había sentido tan abandonada ni con tanta sensación de impotencia. En la ciudad, porque hay más oportunidades, es menos complejo cumplir con las obligaciones. Pero aquí, en el campo, se convierte en todo un reto, porque la pretensión es que sus estudiantes tengan una formación continua y disfruten de su derecho a educarse... ¿Y cómo hacerlo sin oportunidades y sin recursos?

Era consciente de que no podía ser una heroína que llegara a cambiar todo de un momento a otro; pero acá estaba tratando de mover pensamientos, tocar la sensibilidad de muchos y lograr algunos cambios. El proceso continúa y espero que los guardianes de la escuela María del Mar vayan pasando de generación en generación, ya que, aparte de ser una gran aventura para ellos, también es necesario, porque aquí, en la ruralidad, se abre un abismo tan profundo con lo urbano que parecieran dos mundos distintos.



John Fredy Arboleda Saldarriaga

Sede La Borraja, Institución Educativa Rural Santa Inés
Vereda La Borraja, Andes

Aún recuerdo cómo la dulzura de su tenue voz calmaba mis llantos, que entre susurros se ahogaban con el tormentoso y caudaloso río La Chaparrala, el cual refrescaba con aires de diversos matices las ventanas de mi hogar. Andes, un paraíso escondido entre montañas, donde ha transcurrido mi vida, sus penumbrosas calles que merodeaban mis primeras diabluras.

Mi madre, quien aunaba esfuerzos por verme crecer distante de tanta maldad y vicios, logró forjar en mí a un hombre lleno de esperanza y firme en mis convicciones. Siempre soñé ser un gran lector y devorarme al mundo a través de las letras y sus fascinantes relatos. Amante de la aventura y de la diversión, creo que conocer otras culturas enriquece la vida del ser humano.

Un nuevo amanecer

Eran las 5:00 de la mañana y el reloj corría taciturno. Yo me apresuraba para llegar a ese lugar donde iniciaría mi carrera docente. ¿Cómo sería ese primer momento?

Aún recuerdo cómo ese jueves el sol se levantó, mientras me aventuraba por los espesos caminos que conducen a la vereda La Borraja. Llevaba conmigo una mochila cargada de sueños, pasiones e ilusiones que, a medida que avanzaba, se desvanecían. Pero la distancia no me iba a derrotar, la música era mi

mejor compañía para tan pavoroso terreno. A la distancia observaba la estructura de una vieja escuela, donde por generaciones trasegaron las fluctuantes juventudes borrajeñas.

Con el último suspiro logré llegar a este lugar, donde me esperaban 26 jovencitos con ansias de conocerme. Una vez allí, guiado por una estudiante llamada Ana (a quien recuerdo por su feroz temperamento), le pregunté:

—¿Y este terreno aledaño a la escuela a quién pertenece?

Con voz temerosa trató de decirme que este pertenecía al centro educativo, pero que estaba abandonado. Y es que era preocupante observar plantaciones de café que se podían medir, a ojo, de tres metros de altura. Ya me imaginaba todo un Hansen, blandiendo una motosierra y cortando los toscos cuerpos tallados por esbeltas ramas, que de lejos no discernía si eran del mismo árbol o de su vecino.

—Pues... esperemos que a usted sí le guste trabajar el campo —expresó Ana. Encantado le conté que una de mis grandes pasiones era vivir la vida del campo y todo lo relacionado con él. Los días fueron pasando y yo, poco a poco, me acomodaba al intenso frío de estas coloridas montañas. Para la primera semana, con machete en mano, estudiantes y algunos padres de familia habíamos logrado devorar toda esa espesa maleza que hacía ver a la institución como si fuese parte de una película de terror.

Ese fin de semana, en una noche de bohemia y creyéndome todo un Shakespeare, empecé a escribir poesía a esas hermosas tierras como si locamente me hubiese enamorado. Entre trago y trago pensaba cómo recuperar el tiempo perdido, cómo hacer para que cada uno se enamorara de su escuela... Así que decidí elaborar un plan con el cual les plantearía un trabajo que transversalizara las prácticas del campo.

El plan consistía en trabajar un viejo y conocido proyecto que, para mi modo de pensar, todos deberíamos implementar. Este proyecto lleva por nombre Soberanía Alimentaria, y la idea es que en cada casa los estudiantes culti-

ven un producto que ellos mismos deben cuidar. Al cosecharlo se convierten en custodios de semillas, semillas limpias y orgánicas que servirán para luego proveer sus canastas básicas familiares con más y mejores productos. Todo un cuento de amor, pero no en tiempos del cólera.

De manera infructuosa traté de conseguir semillas totalmente orgánicas para echar a andar el proyecto, pero fue imposible. No obstante, luego de tres semanas de acoplamiento, de ires y venires, organicé varios frentes de trabajo con el fin de implementar un proyecto de huerta, el cual involucrara a todos los estudiantes. Ellos, aunque motivados, no sentían esa euforia, ese cariño, ese placer de elaborar una cama (término popular que se refiere al lugar donde se sembrará). Yo, por mi parte, veía impotente cómo estos chicos, siendo del campo, sentían desagrado por él y un gran puñado soñaba con migrar a otras latitudes, donde no tuviesen que dedicarse a las labores agrícolas. Parecía todo un clásico, *buscando el sueño americano*. Intentaba hacerles ver que el inicio para forjar un futuro sí lo podían hallar en la ciudad, pero que la culminación de ese futuro debía reflejarse en el campo.

El proyecto continuaba y los estudiantes solo se dirigían a la huerta porque esta les generaba una nota. Me sentía exhausto y lleno de rabia, seguía sin entender sus pretextos. El tiempo pasaba y año tras año los chicos solo veían a la huerta como algo obligatorio. Cierta día, en uno de esos chispazos que cada maestro tiene en el aula, se me ocurrió el pretexto de laborar en la huerta escolar como un método de emprendimiento colectivo, es decir, crear empresa con los productos que nuestra tierra producía. Fue así como los estudiantes empezaron a cambiar la concepción de una huerta aburrida a una opción de negocio. Ahora bien, por estos tiempos la Alianza ERA hacía sus primeros pasos con nuestra institución, y, a partir de talleres y dotación de diversos materiales, se fueron fundiendo con nuestro proyecto educativo.

Empezamos a llamar a la huerta escolar proyecto pedagógico productivo (PPP), y aprendimos nuestras primeras nociones de emprendimiento.

Cierto tiempo después, y nuevamente en el aula, varios estudiantes vociferan...

—¡Profe!, ¿otra vez para la huerta?

—Sí, muchachos —digo mientras que la gran mayoría, con voz de desagrado, sacude sus cabezas con el ímpetu y las ganas de no hacer nada... Entre chanza y chanza nos decidimos a tomar las herramientas con las cuales vamos a labrar el campo: machetes, azadones y palines sollozan al andar.

De camino a la huerta voy pensando en el hecho de que la juventud de ahora no siente el mismo amor por el campo, el que nos inculcaron nuestros antepasados. Y es preocupante observar cómo cada uno de los estudiantes solo piensa en migrar a las grandes ciudades, *buscando un mejor futuro*, pero... ¿acaso el campo no es un excelente futuro?, ¿qué vamos a comer si todos nos trasladamos a las grandes urbes?, ¿cómo podríamos suplir todas nuestras necesidades?

—Chicos, hoy solo vamos a realizar labores de limpieza en los sembradíos —les digo

Inmediatamente, con aires de pereza, se reparten entre el lote. Los chicos gritan con alegría:

—Ya el maíz está despelucando.

Con asombro levanto la cabeza y veo a la distancia unas protuberancias que van saliendo a los costados de la planta, como si se tratase de un ángel intentando abrir sus alas. Y es que es hermoso observar las matas de maíz, frijol y arveja que ya tienen un buen tiempo de sembrados, y que alcanzan gran tamaño.

Entre tanto, los estudiantes del grado undécimo van contando sus experiencias en la U en el Campo, sobre cómo se proyectan en un futuro cercano. Mientras ellos dialogan y poco a poco labran la tierra, me entrometo en la conversación y trato de ahondar en sus proyectos de vida; en lo que ellos esperan para un futuro. Escondido entre arbustos y matas de maíz, se escucha la voz de Leiner, quien apacible cuenta cómo llevará a cabo su proyecto de grado, que casi está por finalizar.

—Profe, mi intención es proyectar el café que producimos en la casa para que todas las personas lo conozcan... Esta semana le harán una prueba de taza.

El corazón se me acelera y apresuradamente le digo:

—Cuenta conmigo para lo que necesites —asiento cabeza y, una vez más, vuelvo a hablar—. ¿Por qué no le hacemos un estudio de mercado? Podríamos buscarle comercio entre los mismos vecinos. —Hago una pausa, suspiro y digo—: ¿o qué tal que algún día te vayas a recorrer el mundo exponiendo tu propia marca?

Leiner, con una alegría marcada en su rostro, se ruboriza y dice:

—¿Por qué no?: todos podemos soñar.

Un estudiante interrumpe la conversación y todo queda allí.

20 días más tarde, mientras discutíamos un ensayo de Michel de Montaigne sobre *cómo el filosofar es prepararse para morir*, Leiner vocifera:

—Profe, por eso es que las cosas no se pueden dejar para mañana: hay que hacerlo enseguida. —Levantando su celular como quien alza glorioso un gran trofeo—. Profe, mi café fue seleccionado como una de las mejores tazas.

Sorprendido, aproveché la situación para darles una charla motivacional sobre cómo podemos crear empresa a partir de nuestro contexto y sin tener que salir de nuestro entorno. La clase termina y Leiner y yo nos quedamos departiendo unas breves palabras al sonido producido por el canto relajante de los pájaros. Lo aliento a que siga construyendo su proyecto de vida con su mente emprendedora y a que sea un ejemplo en la vereda. Hoy su café se está posicionando en grandes mercados, tanto así que su producción, en la gran mayoría, se ha estado yendo a los procesos de tostión con el fin de resaltar los sabores de su excelso café.

Así, un simple proyecto de huertas terminó convirtiéndose en un impulsador de proyectos de vida, porque *quien planta y cría tendrá muchas alegrías*.



Yulli Bibiana Insuasti Muñoz

Sede Corinto, Centro Educativo Rural Luis Felipe
Restrepo Herrera
Vereda Corinto, Pueblorrico

Me identifico como una docente apasionada por el trabajo en comunidad, promotora de valores en la familia y en el aula. Veo en la educación una aventura emocionante, pero, a la vez, muy exigente, que nos obliga a diario a reinventarnos, y que al final nos prueba que, desde nuestras escuelas, también estamos en capacidad de transformar mentes tocando corazones. Les apuesto al trabajo colaborativo, a la investigación, a las ideas innovadoras; confío en que todo suceso dejará en nosotros una experiencia, y, en esta labor tan bonita, la mayor parte de ellas serán maravillosas.

49

Cuando se quiere, se puede

Quien comparó la vida con una aventura acertó. Nuestro paso por este mundo está lleno de senderos: algunos dejarán huella en nuestro cuerpo y otros marcarán nuestros corazones.

Un día llegué allí. Me encontraba en un municipio de Antioquia del que nunca había escuchado, en un lugar que nunca había imaginado. En un pequeño comedor que servía para compartir saberes, las voces y las risas armonizaban. Era una posprimaria, como tantas otras, con muchas necesidades.

Miradas tímidas detallaban mi presencia en el lugar; otros, en cambio, más decididos, me daban la bienvenida y me invitaban a sentarme cerca. Mientras hablaba con este grupo de chicos tan agradables, en mi mente aparecían

muchos interrogantes: ¿estaré en el lugar correcto?, ¿tomé una buena decisión al cambiar mi zona de confort por este lugar?, ¿será que soy capaz con este desafío? Pero a medida que ellos iban contando sus historias de vida, los interrogantes encontraban respuestas. El destino me estaba dando la oportunidad de demostrar de qué estaba hecha.

Escuchar historias como “no puedo comprar un cuaderno porque mi papá no tiene trabajo, la cosecha aún no comienza”, “la próxima semana no podré venir a estudiar porque tengo que ir a coger café para ayudar en mi casa”, “la cosecha está muy mala y posiblemente, junto a mis hermanitos, tengamos que dejar la escuela porque mi familia buscará trabajo en otro municipio”. Todo esto se convirtió en el combustible que necesitaba mi motor para comenzar a abrir caminos en senderos boscosos.

La hora de ponerme los zapatos más cómodos y agarrar camino había llegado; pero era necesario llevar compañía, ya que los senderos eran muy solos y quizá peligrosos, así que decidí hacerles la invitación a esos 17 jóvenes que me recibieron. Eran de grado noveno, décimo y once, y les propuse caminar conmigo, que iniciáramos juntos una aventura que nos dejaría recuerdos maravillosos.

Era importante que el grupo de expedicionarios que iniciaba se mantuviera. En un principio parecía difícil: los caminantes, bajo la orientación de su guía, se sentían confundidos (quizá acostumbrados a vagar por lugares que de forma individual escogían), y se dificultaba el trabajo en equipo, no gustaban los llamados de atención. Sin embargo, esto no fue obstáculo, la frase emblema de nuestro grupo era “Todos los días se aprende algo nuevo y todo sacrificio trae consigo una recompensa”. Habíamos iniciado con un propósito para muchos, quizá, sencillo, pero, para nosotros, desafiante: aprender a querernos, cuidarnos y respetarnos entre nosotros. Para ello propuse organizar una venta de dulces en el aula. La finalidad era recoger algunos fondos para celebrar la vida de cada uno de nosotros en los cumpleaños, fechas que solían pasar desaperci-

bidas, ya que en sus casas hasta de eso se olvidaban. Este propósito resultó ser un detonante de alegría, orgullo y motivación para este grupo de jóvenes, quienes, cuando era su día, ya sabían que, aunque en casa quizá lo hubieran olvidado, en la escuela no, porque la torta, las cartas y las palabras de sus compañeros se hacían sentir. Así, los lazos de afecto se fueron fortaleciendo.

Sin imaginarlo, un acontecimiento sin precedentes llegó a cambiar la tranquilidad de la humanidad, una partícula microscópica que nos puso la vida patas arriba. Sí, el COVID-19. Un evento que llegó para torturarnos, nos encerró, nos prohibió los besos, los abrazos, las reuniones. Nos obligó a transmitir y demostrar sentimientos sin utilizar el contacto. ¿Y entonces? Desde el encierro..., ¿cómo íbamos a hacer para seguir nuestro camino? Los caminantes, preocupados, se preguntaban. ¿Se perdió todo lo que habíamos hecho?, ¿ya no volveremos a ver a nuestra guía? Lo que no sabían era que yo también los extrañaba y que me preocupaba la situación; mas, como es bien conocido, todos tenemos un ángel que nos guarda, y nosotros teníamos uno propio que nos permitió encontrar una lámpara mágica, con un genio que fue bautizado con el nombre Fundación Secretos para contar, la cual nos regaló un tesoro, *Larutanatural*, que con actividades nos invitaba a explorar la vereda, indagar con los abuelos, conocer sobre la economía de la región y hacer recetas, y estas actividades, orientadas por mí, se convertían en una herramienta. Quien tocaba esta herramienta recibía un poder.

El poder que adquirieron estos chicos fue el de las manos transformadoras. Lo que tocaban con amor lo transformaban en sabor. Las naranjas las convertían en ricos dulces, las guayabas en mermelada, los plátanos en patacones y los maduros en empanadas. Yo, que marcaba el norte de este grupo, estaba muy asombrada, les exaltaba cada cosa que hacían y los motivaba a seguir.

De repente, en toda esta travesía aparecieron dos guías más, se encontraron, saludaron y entablaron diálogo. ¡Qué casualidad!: también lideraban la aventura de otras dos posprimarias en entornos similares. Caminaban con una

serie de herramientas que les permitían avanzar. Les conté mi experiencia y les gustó. Uno de ellos me preguntó:

—¿Y qué tal si unimos nuestras ideas y les proponemos algo más ambicioso, algo que los motive a rendir más?

—¿Qué podría ser? —pregunté.

—¿Qué tal si les proponemos abrir un camino que desde las montañas nos lleve a conocer el mar?

Este era un sueño que muchos abrigaban y que muy pocos tendrían la oportunidad de lograr. Era muy interesante la propuesta, así que decidimos unir los grupos y exponerla. La respuesta del estudiantado y sus familias fue muy positiva: “Qué miedo, cómo será eso de grande”, “... me tomaré muchas fotos”, “... yo no me quito de este sueño, así me toque como me toque”. Todos se animaron a trabajar; los padres también quisieron ayudar y, con el objetivo de algún día cumplirles el sueño a sus hijos, empezamos a compartir ideas, a buscar soluciones a las posibles dificultades, a proyectarnos de forma más ambiciosa y a actuar en equipo por un mismo fin.

Fue ahí cuando surgió la idea de sacar al pueblo los productos que ellos habían empezado a crear, y qué mejor escenario que el mercado campesino de cada mes. La primera vez, los muchachos tenían miedo a fracasar; sin embargo, nunca los dejamos solos, los tres maestros éramos esa voz de aliento que ellos necesitaban escuchar. La jornada del mercado terminó y la satisfacción de haber alcanzado el objetivo se reflejaba en nuestros rostros, un poco cansados, pero con una alegría inmensa.

Ya en el pueblo conocían esos sabores y cada domingo de mercado campesino esperaban con gusto las empanadas, los patacones, el dulce de guayaba, de naranja y la mermelada que traían los estudiantes de La Gómez, California y Corinto. Y se fue tejiendo el sueño...: ya casi logramos la meta y nos imaginamos los rostros de aquellos jóvenes cuando por primera vez logren divisar la grandeza del mar.

Aunque todavía no la hemos culminado, el resultado de esta experiencia ha sido muy positivo. Hemos logrado que todos le demos valor a nuestra existencia. Sentir que somos valiosos para nuestros compañeros, familia y maestros es máspreciado que cualquier riqueza. Desde ya alcanzamos a escuchar el ruido del mar, lo que significa que estamos cerca. No hemos bajado la guardia: seguimos ahí, trabajando incansablemente, con el propósito de que algún día podamos ayudar a transformar vidas tocando los corazones.

Así es como se ha ido moldeando ese grupo de caminantes que utilizan al máximo las herramientas y dones que poco a poco han ido consiguiendo, que han aprendido que no importa cuán lejos estemos, bajo qué condiciones caminemos, sea descalzos o en sandalias: lo que nos llevará a alcanzar nuestros sueños siempre serán las ganas con que los busquemos.





Jorge Mario Restrepo Rodas

Sede Olaya Herrera, Institución Educativa Pascual
Correa Flórez
Vereda Nicanor Restrepo, Amagá

Nací en un alto de la vereda El Cinco, del municipio de Fredonia, bajo la protección de mi madre, porque a mi padre se lo llevaron las entrañas de la tierra: una tragedia de una mina de carbón que dejó una viuda y siete hijos.

Desde pequeño trabajé y estudié para salir adelante y lograr mejorar las condiciones familiares. El estudio se convirtió en mi mejor aliado, ser maestro en mi mayor inspiración y la familia en una gran bendición.

Me encanta escuchar los sonidos de la naturaleza, compartir con mi familia, entablar una conversación y lograr que, a través de mi gestión, muchas personas alegren su corazón.

Así me levanto cada día para vivir con pasión.

Secretos encontrando, por la vereda ando

“**S**ecretos encontrando, por la vereda ando” es una propuesta que pretende ir más allá del aula y de los muros de la sede Olaya Herrera, y que nació en Los Balcones de Amagá, como es conocida la vereda Nicanor Restrepo.

Como maestro observaba detenidamente cada mañana cómo llegaban los alumnos con su morral y su lonchera, algunos después de caminar varias horas y con sus botas llenas de pantano. Estas eran sus cómplices para iniciar una jornada escolar. Otros venían a caballo, su único medio de transporte,

directo a la escuela de don Jorge. Sus saludos, abrazos y miradas me iban generando interrogantes: ¿qué historia hay detrás de cada mirada?, ¿qué secretos hay para contar?, ¿cómo alegrar sus corazones?, ¿cómo fortalecer la relación escuela-familia?, ¿cómo hacer para tener estudiantes motivados y aprendizajes significativos?

Un día, mirando fijamente un parapente que salía desde la parte alta de la vereda, dejé que mi imaginación volara con él y se convirtió en la inspiración para desarrollar una estrategia que permitiera vincular a las familias, transversalizar las áreas en las prácticas educativas, humanizar el conocimiento, involucrar a los actores de la comunidad, posibilitar la reflexión en conjunto... En pocas palabras, trabajar en equipo.

Juntos iniciamos la aventura que consistía, por un lado, en visitar cada hogar de los estudiantes en busca de **secretos para contar**, y, por el otro, en invitar a los padres de familia a un día de clases con sus hijos, para que vivieran una jornada inolvidable. No podría faltar un recorrido por las fincas productivas y proyectos de emprendimiento de la zona para conocer el contexto. En fin, escuela, familia y comunidad en una sola misión, todo en pos de la felicidad educativa.

Empecé el recorrido tomando mi mochila con las provisiones necesarias para el camino que me conduciría a cada hogar en compañía de la docente orientadora: no podía faltar el sacapuntas para sacarle filo al amor, el lápiz que escribiría la historia encontrada en cada visita, un cuaderno para tomar nota de la dulzura de cada hogar, la regla para trazar los caminos que diariamente recorre cada niño, los colores para transformar las dificultades en oportunidades, las tijeras para recortar las brechas sociales, la plastilina para moldear corazones, una hoja en blanco para plasmar allí el diagnóstico detectado, una carpeta para guardar los mejores momentos y un diccionario para buscar las respuestas a las preguntas surgidas en la visita. Como todo maestro rural, mi maleta estaba cargada de todo lo necesario para hacer de esa aventura el momento más especial.

El punto de partida es la escuela, la mochila al hombro y comienza el recorrido. Haber enviado con anticipación las invitaciones a las familias generaba un poco de tranquilidad.

En medio de una mañana fría, en compañía de los sonidos de la naturaleza, fuimos avanzando por los caminos de la vereda hacia las casas de los alumnos. Al llegar a ellas, las familias tenían la mejor pinta: esa ropa que se ponen el día domingo para ir a misa o salir a merchar al pueblo. Cada detalle fue fríamente calculado, pues no era un día cualquiera: llegaba de visita su maestro, en compañía de la docente orientadora. Una niña decía: “¡Primera vez que un maestro me visita en mi casa! ¡Mami, mami!, fresco para mi profe, que debe venir cansado”.

A pesar del cansancio, la lluvia, el barro, las lomas, los mosquitos y las distancias, entramos a una casa y a la otra y a la otra. Algo nos recargaba de energía en cada parada: era esa sonrisa de los alumnos, la amabilidad de los padres al recibirnos, ese grito que traspasaba las montañas de “¡ya llegaron!”. Todo esto era el combustible perfecto para continuar caminando entre las montañas de la vereda Nicanor Restrepo.

Sentados en los lugares dispuestos para recibir la visita, entablábamos un diálogo cordial y amable, que nos sirvió para ir generando confianza, y, así, conocer el contexto de cada uno... Eso sí, tanto el maestro como la docente orientadora tratábamos de ser muy observadores, para luego realizar el informe final.

No podíamos despedirnos sin antes dejar un dulce que compartieran en familia y una cartilla con algunas píldoras para mejorar la convivencia familiar.

Levanté otra vez mi mochila para regresarla a la escuela y la llené de mucho sentimiento. Observar la realidad de cada uno de mis alumnos tocó mi fibra como maestro.

Guardé nuevamente el sacapuntas para sacarle filo a mi formación docente, el lápiz para escribir la gran responsabilidad de ser maestro, el cuaderno para tomar nota del contexto de los alumnos, la regla para trazar la ruta peda-

gógica a seguir después de conocer la realidad de las familias, los colores que trasformarán la motivación para asistir a clases, las tijeras para recortar la distancia entre familia y escuela, la plastilina para moldear las guías de aprendizaje, una hoja en blanco para plasmar los aprendizajes significativos, la carpeta que guardará las vivencias de la visita y un diccionario para buscar la felicidad en el corazón de cada uno de mis niños y niñas.

Después de recorrer los caminos de la vereda y visitar las casas de cada estudiante, los invité a subirse al **Tren de un Día Diferente**, donde cada padre compartiría una jornada de clases con sus hijos. Algunos se preguntarán: ¿por qué en un tren? No podemos olvidar la historia de la vereda: por allí, hace años, pasó el ferrocarril.

El maquinista informa que es hora de partir en busca de la corresponsabilidad, que el tren será conducido por el maestro don Jorge, y que, antes de subirse, presentará unos invitados especiales que formarán parte de este viaje: la docente orientadora y los funcionarios de la Secretaría de Educación, Deporte, Cultura y Turismo del municipio, quienes acompañarán el recorrido.

57

Ahora el nuevo maquinista da la orden de subir a los vagones convertidos en un aula. Con gran alegría, cada padre agarra su mochila y lonchera para vivir una experiencia inolvidable: un día de clases al lado de sus hijos.

No es una jornada normal, es un día diferente: los acudientes se sientan al lado de los niños y las niñas, con sus cuadernos y guías para iniciar las clases. El maquinista los invita a cantar, jugar, estudiar y compartir.

Dentro del vagón se escuchan algunas voces que rumoran “¡hace años no me sentaba en un pupitre!”, “¡qué bueno recordar la mejor época de mi vida, la escuela!”. El maquinista interrumpe y dice: “Pueden estar tranquilos: hoy será un día maravilloso. El propósito es que acompañen a sus hijos; no importa si no saben leer: las actividades fueron planeadas para pasar un rato agradable”.

A los niños se les ve felices y tienen un motivo para celebrar: sus padres están en la escuela. Suena la campana para el recreo y salen al patio a compar-

tir la lonchera. Es un cuadro hermoso, nunca antes visto en la sede. Regresan todos al vagón para continuar con las actividades propuestas por el maquinista y los invitados.

Se aproxima el lugar de destino y uno a uno empiezan a bajarse. Solo se ven caras de satisfacción. Miro otra vez al cielo, observo al parapente y recuerdo que por la vereda ando y secretos encontrando.





Adriana Patricia Montoya Castro y Janeth Torres

Sede Pedro Claver Aguirre, Institución Educativa
Pascual Correa Flórez
Centro poblado Minas, Amagá

Nací en las altas montañas de Amagá, Antioquia. Campesina a mucho honor, amo al campo en todo su esplendor. Vivo agradecida por mi labor en el sector rural. Pienso a diario ser mejor de lo que soy. Me motiva lo simple, lo bello que puedo observar. Dicen que la belleza está en los ojos de quien la mira, y una sonrisa o algunas palabras positivas me dan aliento. Cada día es una oportunidad de cambiar y prepararme para ser feliz y estar tranquila. Me gusta la lectura, caminar, explorar, compartir con amigos y familia. Me interesa aprovechar al máximo los medios tecnológicos y aprender cosas nuevas. Cuando uno se siente inspirado por algún proyecto, los pensamientos rompen ataduras, nuestra mente supera límites, la conciencia se expande y podemos ver un mundo maravilloso. Uno de mis sueños es tener salud y nunca parar de viajar.

59

Al ritmo de cuentas, cuento

A solo 10 kilómetros de la cabecera municipal de Amagá (Antioquia), en el poblado Minas, está ubicada la escuela Pedro Claver Aguirre. La gran mayoría de los niños de allí provienen de familias mineras, un contexto difícil: la labor subterránea de sus padres se destaca cuando mencionan la dureza de sus condiciones, cómo empujan a brazo por los socavones los vagones cargados de carbón, sustituyendo así a las mulas durante inacabables jornadas, con el

peligro de perder la vida o quedar inválidos. También las madres pasan grandes trabajos, pues rebuscan pedazos de carbón en las escombreras (materiales de desecho) y los trocean para introducirlos en costales. Las mujeres en este territorio son poderosas, más de lo que se dice, son capaces de formar familia si así lo desean, y de afrontar la difícil situación social.

A pesar de las dificultades, siempre hay oportunidades. Estar en casa y ocuparse de los mandados era una actividad que les permitía expresarse dentro de su cotidianidad y aprender. Espontáneamente, los niños y las niñas daban a conocer los nombres de los negocios más visitados de su territorio, los nombres de los vendedores más y menos apreciados. Se enteraban de los precios más caros, los más baratos, surgían otras preguntas que respondían con pasión: ¿dónde quedaba la tienda más cercana?, ¿cuál era la más lejana?, ¿por qué los costos superaban los precios cuando los traían de la gran ciudad? Reconocían los precios hasta del artículo de menos valor y los comparaban con otros. Hablaban de negocios, precios, costos, valores, devueltas y más negocios.

Escucharlos hablar con tanta emoción y verlos reconocidos en su autoestima, fortaleciendo su confianza y enseñándome la importancia de tener una buena actitud, fue lo que me inspiró a pensar que la escuela debe ser un lugar de encuentro, un espacio de oportunidades, donde aparezcan ideas entremezcladas que enriquezcan los saberes. Transformando vidas, avivando alegrías en esta nueva experiencia, “Al ritmo de cuentas, cuento”, comenzamos esta maravillosa aventura.

En su más profunda imaginación dibujaron la tienda más cercana y más lejana de donde vivían. Contaron cuadras, calles y lo que allí percibían, mostraron a sus compañeros y comparaciones harían. En un mural, una gran exposición de planos ubicarían.

Cada estudiante a la escuela traería empaques de casa de lo que más consumían, a cada uno precios le designarían y comparaciones harían. Su

fuelle energética, masa y kilogramos medirían para fomentar la alimentación sana que convendría.

Un maravilloso viaje realizarían a la casa de la moneda y la procedencia del dinero conocerían. Monedas elaboraron, calcando con alegría, y personajes de los billetes cada uno reconocería.

Momentos de roles mostrarían: en compradores y vendedores se convertirían, haciendo cuentas que convendrían; luego el bazar divulgarían y un trueque harían. Con esfuerzo recolectaron en cada grado artículos que luego comprarían. Con su autonomía e interés a casa llevarían, haciendo cuentas sobre para qué les alcanzaría, y después sus artículos compartirían y en pleno ritmo más cuentas contarían.

En el bazar comentaron:

—¡Profe!, profe, ¿me alcanza para comprar más?, ¿me sobra más plata?

Y con mucha alegría nos sorprendió ver a un niño corriendo por los patios de la escuela llevando en sus manos, como un tesoro, unos hermosos zapatos color rosa que le regalaría a su mejor amiguita, quien no tenía.

Luego se reunían entre ellos y compartían sus juguetes, alegrías y carcajadas. Me llevaron a recordar un bello poema de José Cadalso:

(...) ¿No ves cómo se acercan
con música festiva
a tus arenas sacras
el gusto y la alegría?
En torno de ellas vuelan
los juegos y las risas (...).

Me dije a mí misma: “¡Te funcionó!, ¡muy bien!”. En ese momento entendí que la escuela sí puede ser el lugar donde el niño logra olvidar aquellas circunstancias sociales difíciles, y que, a pesar de todo, aquí estoy para ellos.

Nos hizo pensar a todos que estos retos sí valían la pena. Son posibles los retos que nos convierten en docentes: vivimos la alegría de hacer la diferencia. Propicié espacios donde los estudiantes se descubrieron como personas creativas, y demostraron vivencias en actitudes generosas. Con esta gran aventura lograron también poner en práctica esos maravillosos conocimientos que dejarán huellas, adquirieron destrezas para conteo, valor numérico, resolvieron situaciones, utilizaron operaciones básicas.

Además, hicieron un buen uso de los billetes: con ellos decidieron comprar artículos que se requerían en casa, fueron solidarios y atendieron necesidades de sus amigos. Todos nos conocíamos lo suficiente como para trabajar juntos, confiamos el uno en el otro para llevar a cabo esta actividad. Con esfuerzo, dedicación y compromiso todo es posible. La vinculación de la comunidad también fue muy importante, pues su interés por los niños les ayudó a crear posiciones positivas frente a la vida.

“Al ritmo de cuentas, cuento” es una estrategia pedagógica no solo para el fortalecimiento de las competencias matemáticas: también es una experiencia personal que despierta el interés del niño y la niña por aprender, que los anima a explorar caminos diferentes y los invita a poner en práctica lo que saben dentro de su cotidianidad. Proyectamos que, en un futuro, el Bazar de la Amistad esté dotado de artículos elaborados por los propios estudiantes, para favorecer su capacidad de generar empresa y brindarles la oportunidad de que usen su inteligencia integralmente.

Si tú eres un enamorado de la docencia y quieres vivirla con mayor pasión, sé flexible, piensa en grandes ideas, emprende, moldea, y asegúrate siempre de hacer la diferencia. Empieza con lo pequeño, pero siempre proyectándote a lo grande. ¡Haz la diferencia! Actúa en vez de soñar. Para la muestra, un botón.





Elkin de Jesús Salinas

Sede Luis Eduardo Valencia, Institución Educativa
Pascual Correa Flórez

Centro poblado La Clarita, Amagá

Me llamo Elkin Salinas. Soy nacido en el municipio de Amagá. Mis estudios fueron realizados en la Normal Superior de este municipio. Maestro por convicción, siempre he pensado que con esfuerzo se puede salir adelante y que hay que tener aspiraciones para la vida.

Licenciado en Básica Primaria, con posgrados en Telemática e Informática y en Medio Ambiente, mi labor la llevo a cabo en el centro poblado La Clarita, donde he puesto en marcha varios proyectos enfocados a la comunidad; entre ellos, uno que se llamó Conexiones, el cual pertenecía a la Universidad EAFIT, pero que por motivos de conectividad, en ese tiempo, no se pudo continuar. Llevo 31 años ejerciendo y espero poder seguir aportando a la educación para el bienestar y formación de los niños y las niñas.

63

La escuela en la huerta

La realidad educativa se siente diferente en cada lugar. En la Institución Educativa Pascual Correa Flórez, la vida de muchos de los estudiantes, en especial los de la sede Luis Eduardo Valencia, se ha detenido en el tiempo.

Sí, se ha detenido: muchos viven como en tiempos pasados, porque los servicios que toda persona debería tener no han llegado con dignidad. Las familias sufren de muchas necesidades.

Los estudiantes quisieran vivir en un sueño para no ver una realidad que los atropella, pues muchos de ellos son parte de familias disfuncionales: niños y niñas violadas, problemas de drogadicción, grupos armados y hambre. Quieren escapar de su realidad y el espacio para hacerlo es la escuela, donde se encuentran con sus compañeros, y los juegos y las risas los ayudan a olvidar.

Con la finalidad de subsanar parte de esta situación, en la sede Luis Eduardo Valencia consideramos que es necesario que volvamos a sembrar el campo, y motivar a las personas para que no solo piensen en la minería, para que hallen otras alternativas; que la escuela promueva el regreso a la producción de la tierra y que la agricultura sea una forma de empleo digno.

Queremos recuperar las huertas escolares, como en tiempos pasados, que nuestros estudiantes tengan amor por la producción y que en las familias fomenten las huertas caseras.

Como docente, me motiva la construcción de proyectos educativos que benefician el aprendizaje en la escuela. Pensando en apoyar a los estudiantes de escasos recursos económicos, he reflexionado sobre por qué a muchos de ellos se les dificulta el aprendizaje, y veo que, entre tantas situaciones que padecen, también está el hambre.

Así que comenzamos la creación de la huerta escolar en un pequeño espacio donde había unos salones caídos. Nuestro propósito es que la producción calme el hambre de aquellos niños y niñas. Sabemos que un estudiante hambriento no aprende.

Al llegar a la escuela, se observan niños alegres que saludan, pero para muchos de ellos la motivación es recibir un refrigerio que envía el Gobierno. Al ver lo que reciben, da lástima, pues es el único alimento que pueden tener en el día. En ocasiones, cuando falta un compañero, dicen: “Profe, ¿me puede regalar el refrigerio de Juan, que no vino hoy?”. Y hasta se pelean para que el profe les dé el refrigerio del estudiante que no llegó.

Para comenzar, tuvimos como iniciativa adecuar el lugar para la huerta, pues la escuela no cuenta con espacios libres suficientes. Motivamos a los estudiantes y poco a poco, entre todos, recogimos escombros del lugar elegido.

La construcción fue difícil, pero estos chicos, armados de azadones, barras y machetes, empezaron a transformar el espacio, trajeron tierra, compramos semillas, motivaron a sus padres y hasta yo mismo puse de mi bolsillo. Dedicamos parte de nuestro tiempo a esta labor, y aunque en algunos momentos nos parecía complicada, nada nos detuvo, pues nuestro propósito era convertir un espacio en ruinas en un lugar de producción, donde el olor de las plantas sembradas acompañara nuestras mañanas escolares.

El nacimiento de la cebolla, el cilantro, los pepinos, las papayas y otros productos más motivaron a mis estudiantes. Habían convertido en realidad un sueño.

“Profe, ¿puedo ir a regar la huerta?” es una de las frases que se escuchan en algunos de los salones todos los días. Es motivante ver unos niños preocupados por aquello que les dio tanto trabajo, viendo su esfuerzo reflejado en el crecimiento de una planta y en los productos que recogen y llevan a sus casas.

En muchas ocasiones, los resultados no son los mejores por la falta de tiempo; sin embargo, vale más nuestra motivación porque volvemos con más ánimos, y estamos intentando incitar a las otras sedes de nuestro colegio para que se unan. Buscamos que los directivos apoyen esta linda labor que, con las uñas, hemos sacado adelante.

El color verde en un terreno abandonado ha mostrado que el espacio libre puede ser otra aula de clase, un sitio de aprendizaje y de nuevos conocimientos. Un lugar que nos motive a mirar el campo como esa realidad que no debemos olvidar. Además, generamos nuevos líderes en una comunidad y hacemos a la escuela partícipe de su desarrollo.

Los estudiantes no olvidarán esta experiencia: será para toda su vida porque este proceso continuará. Sabemos que hay más cosas para hacer y que todo

apenas está empezando. “¡Profe, en mi casa, mi mamá ha sembrado en botellas de gaseosa yerba buena, toronjil, cebolla y otras cosas, y ya están naciendo!”, dicen los niños y las niñas, quienes, en clase de Ciencias o de Sociales, hacen un alto para contar cómo hacen el sembrado en sus hogares.

Como dicen nuestros viejos, *donde se saca y no se echa, no prospera la cosecha*. Es necesario que el campo vuelva a ser del interés de todos y que aprendamos que en él también podemos progresar y hacer empresa. Un espacio olvidado, sobre el cual tantos decíamos “¡qué lugar tan feo!”, dio vida a una propuesta. Es hora de reconocer que un aula no es solo un salón con cuatro paredes, sino un lugar donde se genera conocimiento y surgen ideas locas e inspiradoras que nos enseñan que en la vida ni se fracasa ni se triunfa: en la vida se aprende, se crece y se descubre..., y si las cosas no se dan, volvemos a comenzar. Hay que enseñarles a nuestros estudiantes que no hay pobreza más grande que no enfrentar dificultades.

Debemos motivar a nuestros compañeros docentes para que generemos un cambio en la educación, que no es solo con tablero, tiza y saliva como aprenden nuestros alumnos, que aprenderán mejor en el quehacer, en el hacer, en la práctica. Los antioqueños nos dimos a conocer por nuestra pujanza y esfuerzo en el trabajo de la tierra, y hoy podemos aprender a sembrar esperanzas. Recordemos que no solo impartimos conocimientos, también nosotros aprendemos de nuestros estudiantes, del medio donde convivimos, y que así es como construimos una comunidad educativa: integrando dentro del aprendizaje a los chicos y las chicas, y a sus familias, porque el conocimiento debe ser compartido para que sea enriquecido, genere cambios y transforme una sociedad.

Nuestro propósito está planteado. Ya la semilla está germinando, está transformando pensamientos, y debemos reproducir la idea para ver que a través de ella surgen cambios. Hace falta que el alumno reconozca que la escuela es un espacio de interacción de conocimientos y de propósitos que dejan hue-

lla, y que los maestros miremos la necesidad de todas aquellas personitas que moldeamos, a fin de que transformemos a la comunidad en la vida y para la vida. Nuestra labor continúa, y aunque no sea muy reconocida, muchos dirán “ahí va mi maestro”.





Yudy Milena Quintero Franco

Sede La Julia, Centro Educativo Rural La Merced
Vereda La Julia, Betania

Nací bajo los rayos de luz del Oriente antioqueño, en una familia humilde pero pujante, descendiente de un padre líder y una madre labrante, digna de los gentilicios gurreña y ferrerina, que ama su campo, su tierra y todo lo que se produce en ella. Llevo la docencia en mis venas. Mi prima y mi tía son dos grandes maestras rurales y mi mayor ejemplo, pues entregaron toda su vida, en alma y corazón, a la educación rural, y han permitido que mi sueño se haga realidad.

Soy una mujer apasionada por las cosas que hago, como hija, esposa, madre y docente.

Amo el campo y todo lo que está a su alrededor. Cuido a las personas como mi mayor razón de ser.

Planeación integral, un reto por explorar

“Un plan es tan bueno como aquellos que lo llevan a cabo”.

Mi llegada a la Institución Educativa Rural Farallones, del municipio de Ciudad Bolívar, se dio a mediados de 2019, cuando inicié mis clases con el grado primero. Era un grupo sediento de conocimientos, inquieto y curioso, pero con falencias en la convivencia. Esta razón me llevó a desarrollar un diagnóstico desde la observación, análisis y exploración de sus

comportamientos, e identifiqué la necesidad de reconocer su contexto. El grupo estaba conformado por niños y niñas provenientes de Venezuela, La Guajira y de la comunidad indígena Hermeregildo Chakiamá.

Necesitaba un proyecto de aula para conocer el territorio, sus costumbres, geografía, lugares turísticos y las dinámicas sociales de los habitantes. Surgió, entonces, La Granja del Saber, un proyecto basado en la planeación integral que buscaba potenciar habilidades para vivir con el otro desde el respeto a la diferencia, la equidad y la igualdad, para fortalecer la convivencia en el aula. Cada uno de los aprendizajes los plasmaba en la bitácora con el fin de dejar huellas marcadas en lo cognitivo, comunicativo, estético y espiritual de estos infantes.

El desarrollo del proyecto me sirvió para comprender que, al aplicar estrategias y didácticas articuladas y enmarcadas en los elementos del entorno y registradas en una planeación académica, surgen aprendizajes significativos.

La planeación fue cogiendo fuerza con los elementos del Centro de Recursos de Aprendizaje (CRA) como grandes protagonistas, y realizamos un proceso de exploración de los sentidos con el material concreto de esta caja mágica (¡sí, mágica!, porque contagia de su magia y regala sonrisas a quien ellos consideran su maga, una docente de carne y hueso que solo desea encender la luz del conocimiento en cada uno de sus pupilos). También practicamos el dibujo rítmico de Tita Maya, que les sirvió a los niños y a las niñas para dejar volar sus sueños, para manejar el espacio, ubicarse en el papel y llegar al proceso de escritura y lectura de una forma didáctica, natural y espontánea.

Los buenos resultados dieron paso a la implementación de la planeación transversalizada dentro del aula, con la estrategia Guardianes del Planeta y con la *Bitácora*. Para ese primer período, el avance había sido muy gratificante y utilizábamos elementos que facilitaban explorar los sentidos.

Este trabajo dejó huella en Wilder, un estudiante de seis años que no hablaba ni controlaba esfínteres, y cuyo actuar era bastante brusco. Pero a medida

que le permitimos la exploración de su propio entorno, fue cobrando sentido e importancia para él, porque siempre se integró y pudo tocar, sentir, escuchar y, sobre todo, compartir. Con la manipulación de cada material logró clasificar objetos por su forma, tamaño, color, utilidad; y a reconocer colores e identificarse con ellos para expresar emociones. El principal logro fue que mejoró sus motricidades fina y gruesa con el agarre de pinza, correr, caminar, controlar el equilibrio, y que dejara los pañales, ya que había logrado establecer un canal de comunicación para manifestar que debía ir al baño.

Desafortunadamente, nos tomó por sorpresa la pandemia de COVID-19 y todos estos procesos fueron trasladados a casa, y allí llegué con mi planeación transversalizada, flexible y pensada en las habilidades y competencias que se pueden desarrollar y fortalecer en familia. Entonces, creé una guía taller que articulara cada uno de los procesos del aula, con el objetivo de seguir fortaleciendo las competencias y habilidades de una forma más consciente, autónoma y familiar. Tomé como punto de partida la rúbrica de aprendizaje para que nunca perdieran el horizonte, que tuvieran la meta clara de lo que deseábamos lograr, pero que, al mismo tiempo, pudieran ejecutar las actividades a su ritmo y en la medida de sus capacidades, de suerte que la esencia de los modelos educativos flexibles no se perdiera.

Para el tercer período lectivo del año 2020, ya estaba en la Institución Educativa Perla del Citará, sede San Rafael, del municipio de Betania. En este lugar, la planeación cogió más forma, fuerza y grandeza, ya que seguíamos en pandemia y debía atender preescolar y primaria en el modelo escuela nueva. Gracias al apoyo de Alianza ERA con el material didáctico, especialmente con la cartilla *Exploradores de la vereda*, orienté la planeación no solo para el niño o niña que está en determinado grado, sino para toda la familia, que está en un contexto y tiene características específicas, y que, por esta razón, necesita su guía taller integradora, transversalizada y pensada para suplir las necesidades y para potenciar las capacidades.

Resalto actividades como *el acróstico del nombre* por ser una oportunidad de reconocer las cualidades de cada uno. También la observación, investigación y exploración que hicieron algunas familias para moldear y construir algún objeto con la materia prima de su entorno.

De la pandemia aprendí el verdadero sentido de la educación: generar aprendizajes significativos teniendo en cuenta la integración de áreas; enseñanzas para la vida que promuevan el apoyo familiar y el uso flexible y mutuo del tiempo. Y me mostró, como docente, padre de familia y estudiante, que la enseñanza-aprendizaje es posible cuando hay adaptación y cuando le damos la importancia al modelo escuela nueva por su esencia formativa, continua e integradora en la transmisión de conocimientos.

En últimas, mi forma de planear se hizo más fuerte en las aulas de clase, y esto se vio reflejado en mis estudiantes, en su liderazgo, en la preparación de las actividades de conjunto, su ejecución y el diario vivir. Le seguimos dando fuerza a la *Bitácora exploradores* como una estrategia para apostarle al emprendimiento y sacar a flote diversos proyectos pedagógicos productivos; claro está, fortaleciendo siempre los procesos de cada niño y niña, respetando sus ritmos y grados de complejidad, para así integrar a todos en esta aventura de aprender.

Sí, una aventura en la que una estudiante del grado primero, a partir de las imágenes, puede hacer una lectura magnífica e inventar un cuento perfecto. Aunque solo eran imágenes cuyo nombre comenzaba con las letras del abecedario trabajadas hasta el momento, esta pequeña de solo seis años, llamada Esmeralda, logró no solo contarle con sus propias palabras, sino también llevar su voz al papel. Una experiencia muy bella en este año 2022.

Para que mi planeación cobre vida, basta con sentarme en el aula e imaginar que soy una estudiante más, como si yo estuviera sintiendo lo mismo que ellos y emocionándome por lo que debo aprender. Pero, en últimas, soy quien guía sus saberes y los ayuda a explorar las áreas al permitirles la manipulación de materiales concretos, aprender haciendo, imaginar, crear, innovar y, sobre todo,

cuestionarse para que les den paso a la investigación, observación y análisis de lo que existe a su alrededor. Todo buscando la integración con la comunidad educativa al transmitir los conocimientos por medio de actos culturales y actividades de conjunto.

Aprender a planear integralmente fue mi mayor logro. Empleé todos los elementos del entorno, comprendí contextos y respeté ritmos de trabajo para presentar resultados y objetivos contextualizados en el desarrollo de competencias y habilidades acordes con los grados, niveles de complejidad y contenidos de las mallas curriculares.

Mi mayor satisfacción es articular en el aula las estrategias didácticas y los materiales de la Alianza ERA, e invito a mis colegas a que las pongan en práctica y se apropien de ellas con el objetivo de que obtengan mejores resultados desde un trabajo colaborativo, porque somos educadores rurales de vocación y de corazón. Esta ha sido una oportunidad inmensa que me han dado el universo y la vida. Poder transmitirla a mis estudiantes con mi esencia, mi currículo oculto, pero también pensando en sus necesidades, como un proceso de fortalecimiento laboral, hace que me sienta orgullosa de ser una educadora rural, porque mi ser es educar.





Alexandra Ibarra Urrego

Sede David L. Crozzier, Centro Educativo Rural Juan de Dios Carvajal

Vereda La Casiana, Jardín

Me llamo Alexandra.

Nací en el Paraíso Escondido, la Perla del Penderisco, donde Dios puso su firma...

Allí, rodeada de los más bellos paisajes, disfruté de mi niñez y de la formación para convertirme en maestra. Creo que mi vocación como docente rural nace precisamente de los viajes que frecuentemente realizaba a la finca de mi abuelo y mi tío en el municipio de Urrao, un lugar mágico y muy lejano de la cabecera municipal. Definitivamente, esas raíces campesinas serían determinantes para quedarme en el campo y aportarle a la transformación del territorio liderando procesos a través de la educación.

73

El cielo es el límite

A todos deberían gustarnos las sorpresas, ¿no es así? Pues yo no soy la excepción. No obstante, hay sorpresas que nos retan no solo por ser cosas inmediatas, sino por lo que entraña entender por qué suceden como suceden.

Les contaré una de las experiencias más enriquecedoras de mi vida: y aquí estoy, iniciando un proceso tipo aventura en un hermoso lugar, la escuela de La Casiana... Y qué aventura intentar ponerle colores de arcoíris a un lugar que, aunque estaba situado en un territorio privilegiado, fantástico, rodeado de los más bellos paisajes, se encontraba gris... ¿Y si comenzamos a darle vida?

Mi aventura comienza llena de muchas ilusiones y sueños, con una gran tarea: vincular a los padres de familia a la escuela. Recuerdo que me reciben un poco curiosos, y algunos algo distantes. Aunque no es un trabajo fácil, poco a poco las cosas comienzan a cambiar.

En diferentes reuniones de padres les explico el gran potencial con el que cuenta nuestra escuela. Por ejemplo, una infraestructura suficientemente grande como para ofrecer educación a muchos más niños y, por qué no, a futuro, a jóvenes para cursar el bachillerato y hasta la educación superior. Además de dos predios: uno cultivado con banano (pero mal administrado) y otro completamente abandonado (enrastrado como no se lo imaginan), que podíamos aprovechar para sembrar. Como ya les dije, no todos creen. Al principio apoya uno, luego dos, tres padres de familia. Estos padres cada fin de semana acuden a la escuela para realizar todas las labores relativas al cultivo; además, para sacar el producto y poder venderlo en la cooperativa. Comenzamos también con una huerta escolar, que se convierte en la excusa para unir familias. Las madres, organizadamente y con el ánimo de apoyar los procesos educativos, acuden a la huerta con machete, palines, azadones, con sombrero, camisa manga larga para cubrirse del sol y una pequeña radiolita que ponen a todo volumen para cantar. Llevan una torta, plátano asado con quesito, raspado de panela, arepa de chόcolo o un dulce para compartir. Un encuentro que se convierte en un espacio para contar historias o para ofrecer unos buenos consejos. Tan bueno se pasa que en un abrir y cerrar de ojos se ha ido el tiempo y es hora de partir, con el deseo inmenso de que pronto llegue el próximo encuentro. Risas y mucha alegría inundan los espacios de la escuela, a donde llegamos, pero no nos queremos ir.

Transcurre el tiempo y los resultados empiezan a hacerse evidentes... Una escuela embellecida con jardines naturales, renovada con pintura de colores; una escuela llena de vida que transforma sus espacios físicos a fin de darle acogida a todo visitante, y con un sentido de hogar inimaginable: un lugar para

soñar, para quedarse, para disfrutar. Todo esto hace posible que muchos más padres se vinculen a este proceso que no se detiene y no tiene límites.

Y esto es solo el principio.

Sigue pasando el tiempo y encontramos una fuente de apoyo y de inspiración para continuar en este maravilloso campo educativo: la Fundación Secretos para contar con sus diferentes acompañamientos, sus actividades lúdicas, creativas, y con todo su material educativo, que, ¡wooo!, hace que la educación rural cobre más sentido. Pudimos aprovechar libros como *Lecturas para todos los días*, *Más claro no canta un gallo*, *Tan distintos y parientes*, *Planeta vivo*, las bitácoras, *La Tierra, el cielo y más allá*, *A que te cojo, ratón...*, en fin: toda la biblioteca superextraordinaria de Secretos ha enriquecido mi quehacer pedagógico. Los niños y las niñas, por ejemplo, jamás olvidarán *Los viajes del viejo Jacobo*, quien le responde cartas desde la distancia a cada uno; ellos y ellas, muy curiosos, esperan con ansias cada viernes... ¿Y quién será el afortunado esta vez? Esto se ha convertido en una excelente excusa para motivar la escritura desde el placer.

Y llegan más oportunidades para continuar creciendo en el año 2017: Alianza ERA, con su grandiosa propuesta, nos motiva a iniciar la posprimaria, ¡urra! Y con la credibilidad de la comunidad iniciamos con los grados sexto, séptimo y octavo, con un total de 25 estudiantes y el nombramiento del nuevo docente, David Octavio Buitrago. Feliz, la población sigue creciendo, así que deciden nombrar un nuevo docente, Luis Orlando Marulanda, para apoyar la posprimaria y darles paso a los grados noveno, décimo y once, con un total de 45 estudiantes.

Pero, como mencioné antes, nuestros sueños no tienen límites.

En el año 2021 comenzamos la U en el Campo en nuestra sede con el programa Técnico Laboral en Desarrollo de Aplicaciones Informáticas. Estos logros llenan el alma y nos motivan a continuar soñando, y, con el acompañamiento de ERA y su impulso constante, damos inicio a los proyectos pe-

dagógicos productivos (ppp). Nos encontramos con muchos dilemas, entre ellos cómo motivar a los chicos para hallar iniciativas que les permitan generar aprendizajes significativos. Después de mucho pensar, logramos hallar un camino: seis proyectos pedagógicos productivos que conforman un solo proyecto, liderados por los tres docentes. David con el proyecto de aves y la milpa, Luis Orlando con producción de orellanas y huerta escolar, y Alexandra con abejas y café.

Hemos logrado grandes cosas: la motivación de los estudiantes, la apropiación del conocimiento, el trabajo en comunidad, la vinculación de personas del sector productivo de nuestra vereda e, incluso, de una fundación de Francia (APAE), quien confió en nuestra iniciativa y hoy, gracias a ellos y al apoyo de muchos, contamos con seis colmenas que ya están produciendo miel, 600 árboles de café que sembramos este año, una huerta escolar produciendo diferentes hortalizas, y disfrutamos del avistamiento de aves, de las pinturas de ellas que hacen los niños y las niñas... Hemos hecho adecuaciones para el inicio del cultivo de orellanas y hemos retomado cultivos ancestrales sembrando semillas de frijol, maíz y ahuyama.

Todo esto ha sido maravilloso, pero lo más gratificante es escuchar en las voces de los niños y las niñas lo fascinados y asombrados que están. Por ejemplo, con el proyecto Abejas Polinizadoras de Sueños, dicen:

—Me encanta aprender con las abejitas. Antes les corría, pues les tenía miedo. Pensaba que todas tenían aguijón. Las veía como enemigas. Sabía tan poco de ellas que pensaba que solo producían miel. Ahora, con este gran proyecto que me encanta, pudimos aprender la importancia que tienen en nuestro planeta. Ellas, tan pequeñas, producen alrededor del 80 % de los alimentos. Se pueden alejar de su colmena hasta 900 metros a la redonda. Aprendí que los zánganos viven un mes, las abejas obreras viven de dos a tres semanas y la abeja reina vive de dos a tres años... Este proyecto es lo mejor que me ha pasado en toda la vida, este proyecto es algo inimaginable.

Esta experiencia me permitió entender, como mencioné al principio de la historia, por qué la vida me sorprendió poniéndome en este lugar. Y seguimos soñando sin parar: construiremos más colmenas; sembraremos plantas medicinales, aromáticas, árboles frutales, jardines preciosos que sirvan de alimento para las abejas; tendremos nuestra propia secadora, despulpadora, tostadora de café; empacaremos la miel; comercializaremos nuestros productos con nuestra propia marca; construiremos una tienda café con un *deck* para atender a todos los visitantes, que podrán disfrutar de una deliciosa aromática de limoncillo, yerbabuena, una deliciosa taza de café..., y mientras sus pensamientos y emociones los transportan, podrán observar las hermosas aves, los atardeceres, las imponentes y exuberantes montañas, disfrutarán de la buena compañía que ofrecerán nuestros estudiantes en tanto les explican que eso que hoy están tomando es el resultado de un trabajo en comunidad.

Hoy, con certeza, puedo decir que el cielo es el límite mucho más allá de las estrellas.





Lucelly María Pineda Cardona

Sede Pescadero, Institución Educativa Rural Santiago
Ángel Santamaría
Vereda Pescadero, Támesis

Soy el viento que atraviesa las riberas del río Nechí y, aunque nací en la región minera de El Bagre, Antioquia, desde mis primeros pasos sigo mi travesía por muchos lugares, explorando y sembrando inquietudes. Llegué a la región del Suroeste, municipio de Támesis, donde me abrazo con los árboles y disfruto del hermoso valle del Cartama. Quiero quedarme aquí, en el lugar donde también soy el río, soy el aire, soy la sombra y la huella. Este lugar se llama escuela Pescadero. Me gusta la vereda por su exuberante naturaleza: la fauna, la flora y el encuentro de varios ríos forman un concierto que invita a observar, amar, explorar y apasionarse. Soy el Coletrapo y escribo Los cuentos cortos de Martín Pescador.

Los cuentos cortos de Martín Pescador

Corren los años y observo con admiración cantidad de turistas que visitan las playas del río Cartama y sus afluentes en la vereda Pescadero, del municipio de Támesis. Los charcos, como los llaman los lugareños, son espacios de aguas cristalinas y profundas donde los ciudadanos buscan un rato de esparcimiento y desintoxicación del humo y la congestión de las ciudades. El solo contacto con el agua produce la euforia y, a la vez, la tranquilidad de estar en el umbral que rompe la rutina y el cansancio de semanas de trabajo. Los charcos son bautizados por las mismas personas de la vereda y llevan nombres particu-

lares: charco de las Palomas, Las Brujas, La Vieja, la cascada del Amor, La Chupaderos, entre otros. En ocasiones arman carpas en las playas del río, fogones de piedra para cocinar con leña...; en fin, arman su fiesta.

Observo con los estudiantes de la escuela en los acostumbrados recorridos pedagógicos que los visitantes dejan basuras (botellas plásticas y de vidrio, papeles, pañales desechables...). En estos recorridos encontramos también caparazones de armadillos. Los estudiantes cuentan historias de cómo, por lo sabroso de su carne, sus familiares y padres cazan el armadillo generalmente llamado *gurre* sin consideración de que sea una hembra y esté embarazada. Además, hacemos conversatorios sobre los peces y otros animales que ellos consideran existen en la vereda, hablamos sobre el río, sus colores y otras minucias.

El río se fue contaminando y sus playas se llenaron de desechos cada fin de semana o festivo; esto a pesar de que la señora Arnobia Marín instaló canecas señalizadas para que todos depositaran sus basuras y de que en la escuela hicimos letreros coloridos en madera y los colgamos de los árboles con avisos donde las basuras reclaman “deposítenos aquí y no el suelo”. Voz escrita que no es leída. Peor, son utilizados para avivar los fogones cuando la leña se acaba.

Teniendo en cuenta el problema ambiental (real y visible), es necesario realizar una planeación de contenidos que los estudiantes deban desarrollar durante el año. Utilizando como insumos las cartillas, las estrategias e instrumentos propios del modelo escuela nueva, escuela activa y los conceptos de *transversalidad* e *interdisciplinariedad*, armo un currículo integrado con las áreas Lenguaje, Ciencias Sociales, Ciencias Naturales y Educación Ambiental, y Emprendimiento, para abordar las temáticas a través de diferentes ejes:

Eje temático 1. Producción e identificación de los tipos de texto, entre ellos los narrativos, como el mito y la leyenda (creados en la vereda), y otras formas expresivas como el teatro, que tienen que ver con la cacería y la pesca (la buena

y la inadecuada). Es así como surgen el mito “Martín Pescador” y la leyenda “El guardián del valle Cartama”, piezas claves de la integración de áreas.

Eje temático 2. “Caminando, caminando, mi vereda voy explorando”. Recorrer la vereda de sur a norte, de oriente a occidente, con los estudiantes y a veces con padres de familia, así como lo hicieron el ave Martín Pescador y el guardián del valle Cartama, protagonistas de esta historia. Con su vuelo y su mirada aguda el uno y con sus pisadas fuertes el otro, fui explorando e investigando con los chicos relatos e historias, conociendo un territorio ajeno a la escuela. Entonces, nos damos a la tarea de crear la monografía y el mapa de la vereda, para conocer su clima, sitios turísticos, fauna, flora, sus prácticas socio-culturales, economía, sus ríos, de dónde vienen y hacia dónde van, ese abrazo del uno con el otro llamado desembocadura, concepto algo extraño enseñado o dibujado en un tablero.

Eje temático 3. El reciclaje como estrategia para minimizar el problema de las basuras y el cultivo a menor escala de la lombriz roja californiana como medio para fertilizar el suelo árido de la escuela Pescadero. En las caminadas vamos descubriendo una realidad casi que monstruosa: encontramos en los charcos pilas de basura escondidas tras las piedras y regadas en la playa, ya que en los charcos más retirados no hay canecas ni letreros, y así los hubiera, sería igual. Fue entonces que empezamos a realizar separación de basuras, y a utilizar los desechos orgánicos de la cocina y el cultivo de la lombriz roja californiana para la elaboración de abonos.

Esta propuesta está enfocada en la articulación de diferentes elementos y objetos de estudio: los textos narrativos, las guías de aprendizaje, el problema ambiental de la localidad y la conexión que tienen estos para hacer más dinámico e interesante el proceso de aprendizaje, a fin de desarrollar habilidades como observar, ordenar, interpretar, explicar, argumentar y aplicar lo que está aprendiendo cada estudiante en interacción con la observación del entorno.

Como dice el refrán, *a pan duro, diente agudo*. Para superar las dificultades es necesario esforzarse, es cuestión de persistir e incentivar no solamente el trabajo colaborativo, también el trabajo en equipo.

Algo tendrá el agua que la bendicen, como las estrategias e instrumentos del modelo escuela nueva (si las aplicas). Es así como definimos implementar varias actividades: una salida o caminata pedagógica intencionada y planeada nos lleva a explorar e investigar el entorno, convirtiendo al estudiante en científico natural y social, como nos lo plantean los estándares de calidad. Como las gotas de lluvia viajan en sus naves, las nubes, así el cuaderno viajero viaja de casa en casa buscando historias, planteando interrogantes que les escribo, reuniendo a cada familia para analizarlas y contestarlas. Correo de amigos, donde los estudiantes, por medio de cartas, hacen descripciones, escriben anécdotas, un cuento, narran historias para que sus compañeros las lean y viceversa. Actividades de conjunto para iniciar las labores del día y motivarlos. El Gobierno Estudiantil como eje dinamizador de los procesos democráticos. Buzón de compromisos, para promover la responsabilidad y otros valores. La entrevista a personajes más antiguos de la vereda, para la recolección de información para la monografía. Exploración del suelo, del cielo y de la influencia de las lluvias, la luna y las nubes en los tiempos de cazar, pescar y sembrar. Todo esto para ir despertando la capacidad de asombro y la curiosidad en los chicos de la escuela y en la comunidad.

Hay que darle tiempo al tiempo. Los logros se van dando a medida que perseveramos: un paso a paso para que los estudiantes fueran agudizando la observación y la escucha. Inventario de la flora y fauna de la vereda. Carpeta ilustrada con la monografía y mapa. El mito y la leyenda mencionados interpretados en obra de teatro, en tertulias y fiestas de la escuela. El carro de las basuras como apoyo al reciclaje en la escuela. Conectando los cuatro elementos, agua, tierra, aire y fuego, en unidades integradas de área (UAI) que llevan los siguientes nombres: “Mi finquita”, “La huerta y la buena salud”, “Un

pueblo de papel”, “Día de la Identidad”, “Mi familia”, “Soy cometa”, “El abrazo de los ríos”, “La estación meteorológica”, “Noche de estrellas”, “¿Y si vivieras en?”, entre otros.

Espero haber aportado desde mi experiencia nuevos caminos para hacer de la educación un proceso más humano y dinámico en el aula de clase y fuera de ella.





PROPUESTA INNOVADORA ★

John Arley Escobar Dorado

Sede Manuel Escobar Arango (posprimaria), Institución Educativa Rafael Uribe Uribe
Vereda La Comuna, Valparaíso

Nací en las montañas andinas del sur de Colombia, acunado siempre por el sol del guaico y perfumado por los olores cítricos de la naranja, moliendas de café y caña panelera. Soy el menor de cuatro hermanos, querido y queriente de todos los míos y las mías, aquellos por los que fui, soy y seré. Padre de dos hermosas constelaciones, que llenan con sus estrellas mi vida de luz. Me formé en el oficio de entender a los bosques y sus maderámenes, pero la vida, con sus recovecos del destino, me guio por el sendero de la educación, que, por demás, aún sigue ligada al campo, a su naturaleza y a los jóvenes que viven y aprenden allí.

83

Mapa rural: una historia de exploración, tejido y conexión

Eduardo Galeano dijo alguna vez: “Los científicos dicen que estamos hechos de átomos, pero a mí un pajarito me contó que estamos hechos de historias”, una frase bellísima que resume cómo los seres humanos nos entrelazamos unos a otros a través de nuestras experiencias en un medio en constante cambio. Ese medio que nos envuelve y nos cobija va moldeando nuestro ser y transforma lo que somos.

Mi nombre es John Arley Escobar Dorado. He trabajado toda mi carrera docente, más de una década, en el sector rural. Actualmente laboro en la

sede Manuel Escobar Arango de la Institución Educativa Rafael Uribe Uribe, de Valparaíso. A inicios de mayo de 2018 viajé por primera vez a este municipio. Estando próximo a llegar, dos grandes montañas se abrieron frente a mis ojos, y maravillado pregunté a una persona desconocida que viajaba a mi lado en el transporte público:

—¿Cómo se llaman esas montañas?

—Les dicen los Farallones de La Pintada —me respondió sin atisbo de asombro, como a quien ya no lo sorprende nada. Yo, por el contrario, estaba impresionado por los paisajes nuevos, muy diferentes a los del sur de Colombia, de los cuales provengo.

Mis días como docente rural no pudieron empezar mejor, pues las familias fueron receptivas a mi llegada y a un nuevo comienzo para su sede de posprimaria rural. Con el pasar del tiempo, conocí y percibí muchas de las dinámicas del entorno y fui realizando mi articulación a la comunidad. Una de las apreciaciones fue el desarraigo y la falta de apropiación de los estudiantes por su territorio, y su sentir como jóvenes rurales. Situación que se notaba en el poco conocimiento que tenían sobre lo que los caracterizaba como comunidad, las potencialidades, fortalezas y debilidades. Desde el ámbito educativo miré esto como una gran oportunidad para generar impactos de aprendizaje desde diversas perspectivas en los chicos y sus familias.

Fue así como en el año 2021, al inicio de la nueva normalidad, empezó el proyecto llamado “Mapa rural: una historia de exploración, tejido y conexión”. Con él se buscó fortalecer en los estudiantes el arraigo por su territorio por medio de la condensación de diversa información veredal con escritos, videos, pódcast y fotografías en un mapa digital. Este llevaba marcados sus lugares de residencia, sus ríos, sus bosques, los efectos e impactos que como actores dinámicos de sus veredas han causado, sus historias de familia, sus sentires, sus hallazgos y demás información que ellos creyeran pertinente. Porque, como dice el refrán, *nadie sabe lo que hay en la olla más que el que la mueve*.

La herramienta digital utilizada fue Google Maps, la cual permitía, por medio de My Maps, subir a la web toda la información recogida por los estudiantes. La decisión de trabajar con esta app se debió al fácil acceso, pues como mínimo en cada familia había un *smartphone* con esta ya instalada. Esto fue de gran ayuda para que los estudiantes interactuaran con la cartografía.

Debo confesar que son muchas las historias con las cuales cada mañana me esperan mis estudiantes apenas ingreso al aula:

—¡Profe, mire que en el camino casi me muerde un perro, pero yo me defendí con un palo al mejor estilo de un espadachín!

—¡Profe, hoy tendré que caminar como dos horas, pues a mi papá se le dañó la moto!

—¡Profe, le cuento que casi completo mi ahorro para poder comprarme el celular que tanto quiero!

Siempre me ha gustado escuchar a mis estudiantes, conocer sus sentires y disfrutar de sus historias, pues oír es atender y entender al otro.

Según el censo 2018 del DANE, en Colombia unos 2,2 millones de niños y jóvenes entre 10 y 19 años habitan la zona rural. Algo evidente en nuestros muchachos es cómo las perspectivas y ganas de prosperar se enfocan en migrar hacia ciudades más grandes y con mejores oportunidades de vida, dejando atrás sus raíces y convirtiéndose en seres que prefieren el asfalto a las bellas montañas y ríos de aguas cristalinas. Para ellos, Medellín es la panacea que aliviará todos sus males, y los convertirá en las personas *exitosas* de las redes sociales, seres que supuestamente lo tienen todo. ¡Nada más alejado de la realidad!

En el proyecto se realizaron talleres desde el aula, desde la casa y a través de visitas guiadas por el territorio, con metodología STEAM, la cual articula las ciencias, la tecnología, la ingeniería, las artes y la matemática con el fin de buscar la solución a una problemática en particular. Asimismo, el trabajo se enfocó en el fortalecimiento del ser y sus dimensiones cognitiva, social y comunicativa, al concebir al estudiante como el centro del aprendizaje, contribuyendo a

empoderar principios como el de la experiencia natural y el diseño del ambiente, y, desde la práctica docente, al del buen maestro.

Es importante mencionar que la comunidad participó generando relatoría a través de líderes sociales, los cuales asistieron a foros donde se enseñaba la historia de la vereda, se analizaba el presente y se imaginaba el futuro.

En ciertos momentos, los participantes mencionaban cómo habían comprendido la estructura de su vereda, y las cosas que en ella se tenían. Por ejemplo, Jesús, niño inquieto y habilidoso, decía que había conocido otras veredas, sedes y jóvenes que por su lejanía eran de muy difícil acceso para él, y que, gracias al mapeo, ahora sentía hacia ellos un poco más de familiaridad.

Ahora se atreven a plantear actividades de continuidad del proyecto, como estudios de aviturismo, relatorías sobre impactos de la violencia rural y la idea de iniciar la realización de monografías veredales. Lo anterior, y muchas otras cosas, es clara muestra de lo significativo del trabajo ejecutado.

Estimado profe, tan solo saber de su gran labor frente a otra vida ya lo hace digno del mayor de los respetos. Sé que las ideas en su cabeza son una gran máquina, que trata de recorrer caminos con una fuerza inconmensurable para avanzar en la enseñanza de sus estudiantes. Lastimosamente, muchas veces los caminos que debemos recorrer no son los mejores: pueden estar llenos de huecos y obstáculos, inclinados y rodeados de peligrosas pendientes; o, por algún motivo, el combustible con el que funciona escasea. Sin embargo, por experiencia propia puedo decir que esas situaciones se mudan en oportunidades para emprender procesos de transformaciones significativas. Lo invito a que lleve a cabo esa idea que hace mucho rato ronda por su cabeza, a que rompa el cascarón que la aprisiona y pueda verla nacer poco a poco. Sé que, en el momento menos esperado, estará lista para dar sus primeros pasos, y, cuando menos piense, desplegará sus alas y empezará a volar como la más experta de las aves.



Alexander Largo Cañaveral

Sede El Cedro, Institución Educativa Rural Abelardo Ochoa

Vereda El Cedro, Salgar

Nací en el que es considerado por muchos el pueblo más lindo de Antioquia (Jardín), al lado de guayacanes, paredes de piedra y café. Crecí en una finca con mi papá, mamá y hermana, rodeado de moras, granadillas, maíz y frijol, cerdos, gallinas, peces, caballos y vacas que debíamos contar y encerrar. ¡Cuánta admiración para mis padres, que me enseñaron a cuidar la naturaleza, a sembrar y a luchar y entender que la educación era lo más importante que me podían dar! ¡Cuánta razón hay en esas palabras!: las recuerdo cuando escribo, comparto con mis estudiantes y me dirijo a un público. A ellos debo todo y solo a ellos agradezco lo que soy; las demás circunstancias de la vida, a Dios y al azar de la existencia.

87

Sembrando amor, cultivando esperanza

Lo que les voy a contar tiene que ver con un viajero y con cómo nacen las cosas. Porque sí, todo en la vida nace, da sus frutos y se transforma en polvo de estrellas, de lo que estamos hechos tú y yo. Forman parte de esa transformación constante que sufren las cosas: la mesa en la que escribo, el papel que tomas en tus manos para leer, las paredes cómplices de este relato, el río que ruge a escasos metros cada vez más fuerte a medida que desciende por las empinadas montañas..., y, unidas por capricho del creador, son testigos de lo que a continuación sucedió.

Un viajero de lejanas tierras, después de atravesar sendas colinas, divisó una población que vivía al lado de un gran árbol de cedro que se encontraba sobre una enorme montaña, por la que brotaban grandes y pequeñas lágrimas de agua que formaban las diferentes cañadas. De sus cauces, los seres sustentaban su vida..., pero un día cualquiera olvidaron su conexión con la tierra. Los habitantes de este bello lugar dejaron de autoabastecer sus despensas con los productos que históricamente cultivaban. Asimismo, de sus mesas, de sus platos y de sus paladares se ausentaron alimentos que antes no faltaban.

En vista de lo que pasaba, el viajero decidió que quería ayudar y transformar la vida de este hermoso lugar. Lo primero que hizo fue asistir al espacio en el que se ilumina el alma, al templo de la ciencia: la escuela. Inició con los menores un juego de aprendizaje en el que reconocer la naturaleza como un ente vivo y el idioma de las plantas a través de las matemáticas, el arte, el lenguaje y las ciencias naturales fuera una oportunidad de crecer, de transformar y de conocer.

Las prácticas del laboratorio las llevaron a cabo en un pequeño lugar de 50 metros cuadrados en el que cultivaron repollos, frijoles, lechugas, zanahorias, cebollas, tomates, alverjas y pepinos. Para adecuar este espacio, los mayores asistieron al encuentro y, con su fuerza, trabajo en equipo y conocimiento, lograron transformar e impregnar voluntades y enseñanzas en sus hijos. Poco a poco los frutos de la labor permitieron que los alimentos volvieran a las mesas de los menores, quienes degustaron sus sabores, disfrutaron de sus colores y sintieron la energía. La tarea no era fácil, requería de empeño, de esfuerzo, de ser resilientes para afrontar las dificultades que ocurren cuando se desea atrapar las mieles de la montaña. Vieron que era bueno y que valía la pena.

El trabajo del viajero consistió en convertir el laboratorio en un escenario de aprendizaje en el cual se validaran los conocimientos a través de la experiencia, la experimentación y la comprobación de hipótesis. Los menores comprendieron su papel activo y constataron con los sentidos sus aprendizajes; sus comportamientos y actitudes fueron más críticos y constructivos en la bús-

queda constante de la transformación de su montaña y de la solución de sus problemas. También aprendieron que la tierra plantea múltiples posibilidades y formas de relacionarse con el mundo de la ciencia, el lenguaje, las matemáticas y el arte, y que de ella venimos y a ella nos debemos, que solo tenemos una y que lo que hagamos hoy es el inicio de lo que recogeremos mañana.

Fue así como llegaron otros viajeros, motivados por su antecesor. Arribaron para dar un poco de su energía vital y enseñaron, además, a cuidar las plantas de aquellos insectos que las podían perjudicar, y sobre la importancia de nutrirse correctamente y cómo se podían transformar con ricas preparaciones los alimentos que muchas veces se miran, pero que pocas veces se ven. Del mismo modo, enseñaron a defender el bien máspreciado, que es el agua, a tener conciencia sobre el consumo y a disponer de buena manera los residuos que inevitablemente producían.

Tiempo después, los menores y mayores fueron invitados a conocer otros lugares en los que viajeros experimentados dominaban a la perfección las montañas. Allí comprendieron que lo hecho tenía sentido, descubrieron nuevas formas de pensar, transformar su contexto y comunicar sus sueños, anhelos y frustraciones...; aprendieron que *donde se saca y no se echa, no prospera la cosecha*.

Nuevos y antiguos viajeros se reunieron, reconocieron que otros habitantes de lejanas tierras debían aprender a transformar su energía, a respetar, a visionar nuevas formas de relación y experimentación, a posibilitar cambios. Esta nueva actitud les gustó a los viajeros y los hizo felices. Decidieron, entonces, crear redes de conocimiento y comunidades de aprendizaje, definieron seguir uniendo esfuerzos para mejorar y compartir saberes, pero descubrieron que las herramientas eran limitadas, así que pidieron ayuda: varias organizaciones, como Corantioquia, Secretos para contar y Alianza ERA, participaron con recursos y conocimientos valiosos que les sirvieron para continuar las sendas de la transformación de las montañas. Escribieron libros para que nunca

más los habitantes de lejanas montañas olvidaran lo enseñado, y que nuevos viajeros dispuestos a emprender la travesía en sitios inexplorados llevaran el mensaje; así pues, publicaron *La casa y el campo*, *Del campo a la mesa*, *Los secretos de las plantas* y *La finca viva*, para que los jóvenes pudieran formarse. A fin de transformar las realidades adversas, fortalecieron estrategias como las pedagogías activas, la instalación de los microcentros o redes de enseñanza, el Gobierno Estudiantil y el seguimiento a los proyectos pedagógicos productivos. También, ofrecieron herramientas valiosas como la dotación de los CRA y crearon universidades para que el conocimiento estuviera más cerca de todos.

Nuevos significados habían surgido, nuevas personas emergieron, escenarios nuevos descubrieron. Cuando el viajero se sentó a reflexionar sobre todo lo sucedido, se sintió bien, sonrió y agradeció al Ser Supremo por la vida; meditó sobre el largo viaje y cuánto había trasegado. Al final tomó una piedra y esculpió con letra clara y firme: “Quien siembra amor cultiva esperanza”.

Y colorín colorado, la historia de nuestro viajero no ha terminado: sigue escribiéndose, sigue transformándose y sigue enseñando que el camino no es fácil, tampoco imposible; que viajeros nuevos retomarán su rumbo o emprenderán nuevos pasos en la búsqueda constante de vivir en un mundo mejor, un mundo en paz, un mundo en el que los mayores, los menores y las montañas sean felices y respiren amor.





Emilsen Cardona Tamayo

Sede Presbítero Alfredo González, Institución Educativa
San Francisco de Asís

Vereda Estrella Nueva, Jericó

Nací en Betania, la de los cafetales que cuenta mi papá. Fui criada entre las empinadas montañas jericóanas, que en los amaneceres se cubren con la densa niebla que en las copas de los árboles se mezcla con el azul del cielo, como grandes motas de algodón.

Como la mayor de mis hermanas, jugaba fútbol a escondidas de mis padres en el equipo de mis hermanos, en el prado, donde corríamos tras las crías de las vacas. Entre columpios, machacalengues y trepadas de árboles fui creciendo con el disfrute que en esa época solo era para varones. Sembrar y regar las rosas rojas en el patio en compañía de mi mamá es de mis más gratos recuerdos.

Al iniciar mis estudios en la Normal, mis deseos de ser futbolista se transformaron en deseos de ser maestra. La afición por el fútbol me llevó a ser fiel hinchita del Nacional, y de Colombia. El disfrute por el campo, las plantas y los animales sigue intacto.

91

Si de funciones quieres hablar, el agua debes cuidar

Las matemáticas son importantes para la vida. Nunca entendí el dicho que solía decir mi profe porque para mí no tenían mucho sentido. Desde mis primeros años en la docencia, la enseñanza de las matemáticas siempre fue un reto. Al escuchar de mis compañeros con mayor experiencia en el área ex-

presiones como “es que no estudian, uno les repite y no entienden”, a veces me quedaba inquieta, y a veces me daba tranquilidad saber que no era la única.

Con el pasar del tiempo, los descontentos en la enseñanza de esta área se acrecentaron y en las reuniones de profesores se hablaba de bajos rendimientos. Soy observadora y, entonces, mis inquietudes aumentaron. Sin embargo, pensaba: “Es que los muchachos tienen conceptos matemáticos: miden con dedos y pies, calculan las cosechas, identifican las formas en el bosque, comparan sus pesos, determinan cambios, calculan las vueltas con rapidez, determinan variaciones y hasta ponen límites a sus aspiraciones”. Fue entonces, en el año 2012, cuando empecé a buscar en el colegio proyectos transversales, y, junto al profe de Ciencias, desde el Parque Explora recibimos las primeras orientaciones para hacer posible la Feria de la Ciencia por primera vez en nuestra institución. El primer año fue una exposición de trabajos de ciencias, de maquetas (realizadas por estudiantes con ayuda de sus padres y profes). En los años siguientes, los maestros de diferentes áreas se fueron sumando con algo de incertidumbre. En 2015, esta actividad fue institucionalizada como proyecto obligatorio, al igual que el Proyecto Ambiental Escolar (PRAE). Desde entonces, me di cuenta de las bondades que tenían estos proyectos para acercar los contenidos de las matemáticas a la cotidianidad institucional y al quehacer de los estudiantes.

En 2016 participamos en convocatorias institucionales como Circuito Solar, Iniciativas Corantioquia a través del PRAE y Feria de la Ciencia. En cada propuesta de participación analizaba con mis estudiantes qué conceptos era posible trabajar y, de esta manera, preparábamos por equipos de trabajo durante algunas clases de Matemáticas la identificación de la idea, formulación del problema, objetivos, y entre charla y charla, cada estudiante fue identificando sus cualidades: unos para la escritura, otros para el diseño y materialización de la idea, algunos para comunicar y socializar la propuesta.

Con la participación en cada convocatoria, estudiantes y profes se fueron entusiasmando por querer presentar proyectos desde cada área del

conocimiento. Como maestra, ha sido muy gratificante la participación de los estudiantes en estas convocatorias regionales; con ellas se han vinculado aprendizajes del área de forma vivencial, y los estudiantes articulan en la práctica propuestas de aprendizaje desde el contexto y la experiencia.

En 2020, el aprendizaje de las matemáticas desde el contexto cobró relevancia, pues los estudiantes del grado noveno, con las guías de aprendizaje “Aforo volumétrico” y “Aforo por flotador”, lograron registrar y tabular información que les permitió aproximarse a conceptos de cantidades variables y constantes, y relaciones de proporcionalidad directa e inversa desde las salidas de campo a la quebrada La Palmera.

En 2021, desde la Feria de la Ciencia institucional y el PRAE, con los estudiantes del grado noveno, retomaron la actividad generadora de aprendizajes asociada al PRAE llamada *medición del caudal*, y, conjuntamente con el profesor de Ciencias, hicieron efectiva la visita de reconocimiento y limpieza a la quebrada como recurso hídrico y patrimonio natural de la región, que con antelación fue programada en el Plan Operativo Anual (POA) y el PRAE y la Feria de la Ciencia.

Desde el área de Matemáticas, los estudiantes del grado noveno, después de conformar equipos de trabajo, asumieron roles de acuerdo con lo que ellos consideraban sus habilidades: registrar, tabular, calcular, medir, graficar, relatar; cada equipo debería tener un estudiante dedicado a una de estas tareas.

Después de la visita guiada a la quebrada La Palmera, en la hora de la Feria de la Ciencia y algunas clases de Matemáticas, cada equipo se reunió y recibió algunas preguntas orientadoras: ¿qué es el caudal y cómo medirlo?, ¿cómo medir la velocidad de la quebrada?, ¿cuál es el área?, ¿dónde tiene la quebrada mayor velocidad?, ¿qué relación hay entre velocidad y área?

Cada pregunta fue discutida en el grupo según la información registrada en la visita. Así, el grado noveno, del cual fui directora en 2021, continuó trabajando en el marco del proyecto “Interpretación de fenómenos del contexto rural en el lenguaje matemático (numérico, algebraico, geométrico y sistema

de datos)", y, para este año, la propuesta en noveno se llamó "Si de funciones quieres hablar, el agua debes cuidar", centrada en los contenidos específicos del grado. Con el propósito de articular la propuesta durante el año en clases de Matemáticas, teniendo como referente la microcuenca La Palmera, continuamos trabajando por equipos de tres estudiantes: en clase de Geometría identificaron las formas geométricas halladas en cada franja durante la actividad de campo y, así, aproximaron formas irregulares a otras conocidas como triángulos, rectángulos y trapecios.

El equipo encargado de los cálculos de las áreas parciales y el área total consolidó la información y la manera de presentarla en la feria institucional. Las preguntas orientadoras fueron discutidas en cada clase, y con la proporcionalidad directa asociaron la pregunta "¿qué relación existe entre velocidad y área?".

Con sus palabras, los estudiantes plantearon, por ejemplo: "Cuando el ancho de la quebrada es grande, la quebrada baja despacio; y cuando se estrecha, baja muy rápido". Otro equipo comentó que la cantidad de agua era la misma en los 10 metros (espacio delimitado para la salida de campo).

La articulación de fenómenos del contexto al aprendizaje de las matemáticas es fortalecida desde proyectos transversales (PRAE, Feria de la Ciencia, proyecto de emprendimiento, y áreas como Ciencias Naturales). El plan de estudios diseñado en asignaturas es quizás el mayor reto en la ejecución de esta experiencia, ya que los períodos de las clases limitan y segmentan la apropiación de aprendizajes que requieren más continuidad.

El disfrute de los estudiantes al medir, calcular, graficar, representar a través del juego en la quebrada hace posible el aprendizaje de las matemáticas, y ayuda a crear y recrear los procesos de enseñanza-aprendizaje.

Esta apuesta por articular el aprendizaje de las matemáticas en el currículo institucional por medio de fenómenos del contexto requiere estudio y compromiso dentro de una comunidad educativa que crea en la articulación de procesos y en el mejoramiento diario.



León Jairo Gómez Correa

SeDe principal, Institución Educativa Rural Juan Tamayo
Corregimiento Alfonso López (San Gregorio), Ciudad
Bolívar

Mi nombre es León y soy docente de Agropecuarias. Nací y crecí en la ciudad de Medellín y recuerdo que mi padre un día llegó a la casa con unas semillas de café, acacia negra y lechuga. Yo no sabía hacia dónde iba a encauzar mi vida, pues era muy joven, como de 12 años. Mi papá sembró estas semillas en una caja pequeña de madera porque no teníamos un solar o patio. A los días empezaron a germinar estas semillas y recuerdo que me llamó mucho la atención ese proceso, sobre todo los fosforitos de café germinados, y luego su transformación en chapolitas. Me maravilló el crecimiento y desarrollo de las plantas, y me quedé observándolas por algún tiempo. Este fue el detonante para inclinarme por el estudio de las ciencias agropecuarias y desde entonces me enamoré del campo. Pienso que la misión de los maestros rurales es cautivar a los niños y las niñas para que se interesen por el conocimiento y valoren la tierra.

95

El campo, guardián de la seguridad y soberanía alimentaria

Cuando llegué a la escuela, encontré que la actividad principal de donde obtenían sus recursos los pobladores del corregimiento Alfonso López, de Ciudad Bolívar, era el monocultivo del café, y esto tenía unas consecuencias económicas y sociales sobre la población. Al ser un cultivo estacionario, lo normal es que se presenten una cosecha principal y una secundaria cada año, por

lo que la población es muy flotante, pues ocurren desplazamientos voluntarios hacia las regiones donde está la cosecha en determinados períodos del año, debido a variaciones en los pisos térmicos, que influyen en los procesos de floración y maduración de los frutos.

Estos desplazamientos se traducen en inestabilidad y falta de continuidad en los procesos educativos, desarraigo de los niños, niñas y adolescentes que conforman las familias, y hasta en la desintegración de las mismas, porque unos migran y otros no, así que se rompen los lazos afectivos y se convierten en grupos disfuncionales, lo cual, en ocasiones, desemboca en abandono.

Con esta problemática en mente, nos pusimos como propósito que la filosofía institucional promoviera la diversificación de los cultivos, para que la obtención de recursos y la generación de empleo se presentaran en otras actividades del campo y así, cuando terminara la cosecha de café, asegurar la permanencia y el arraigo de las familias en el territorio. La apuesta por la seguridad y soberanía alimentaria mediante los proyectos pedagógicos productivos como las huertas familiares, la generación de excedentes que faciliten el emprendimiento, la producción limpia y la modernización de la cultura cafetera con las buenas prácticas agrícolas (BPA), sería la oportunidad para la estabilidad de las comunidades.

Luego de la pandemia y el confinamiento en casa, y teniendo en cuenta los pronósticos hechos por la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), según los cuales aún persiste la amenaza de una hambruna, desde la escuela vimos una oportunidad para el fortalecimiento de la seguridad alimentaria con la implementación de las guías de aprendizaje. Fue así como el área de Agropecuaria se volvió muy significativa no solo para los alumnos, sino para las familias que se involucraron en los procesos con sus experiencias y conocimientos ancestrales, los cuales compartieron con sus hijos. Logramos la integración de las familias y afianzar los lazos en torno a las huertas y las unidades productivas domésticas. Algunas de las prácticas

que promovimos fueron el cultivo de maíz, frijol, frutales, hortalizas y pollos de engorde, además de la conservación y preparación de alimentos, manejo de residuos sólidos y producción de compost, entre otros. La idea era visualizar a la finca como una empresa productora e industrializadora de alimentos y de productos del campo.

El apoyo y los materiales de la Alianza ERA y las colecciones de Secretos para contar entregadas a las familias fueron muy valiosos en este proceso, ya que los niños, niñas y adolescentes tenían en casa material de consulta: textos como *Larutanatural*, *Soñar y cosechar*, *Los animales y el campo*, *Planeta vivo* (que te inicia en el estudio de las ciencias naturales), *El hombre y su cultura* (que referencia cada una de nuestras regiones), *Lecturas fantásticas*, *Cuentos para contar*, *Del campo a la mesa* (con sus recetas que nos enseñan a preparar alimentos hasta con las flores), *Los secretos de las plantas* (¡fantástico!, que nos enseña a curar nuestras dolencias en lugares donde no existe un centro de salud, o está muy distante), *Tiempo de hacer* (que fomenta el emprendimiento desde los productos agropecuarios y las artesanías), *Cuentos para desenredar enredos* (que nos ayuda en la resolución de conflictos) y las *Bitácoras* (que nos guían en el emprendimiento). Todos estos textos nos ayudaron a fortalecer nuestros propósitos.

En nuestras salidas pedagógicas al campo para llevar a cabo las prácticas agrícolas, como la preparación del terreno, la siembra y algunas labores culturales, tuvimos la oportunidad de valorar el trabajo de los campesinos (entre ellos sus padres) y recrear algunas de sus prácticas. Aprendimos sobre la importancia de cuidar el suelo, cómo está conformado y que es un ecosistema donde viven miles de microorganismos gracias a los cuales aquel está vivo. También sobre cómo los macro- y microorganismos juegan un papel fundamental en la transformación de la materia orgánica, que aporta los nutrientes necesarios para que las plantas se desarrollen y generen los productos para la alimentación animal y de los seres humanos.

En el proceso de siembra, apreciamos cómo la maravilla de la vida está latente en una semilla tan pequeña; hablamos de que ya quisieran los científicos hallar algo parecido en la inmensidad del cosmos y reflexionamos sobre nuestro planeta y sobre el hecho de que las diferentes formas en que se expresa la vida son comunes y están presentes en todas partes: la espectacular belleza de una flor y la función que cumple en la sinfonía de la creación de la vida y los frutos; la tarea encomendada a los polinizadores como las abejas y el caos alimentario que desataría su desaparición, lo cual nos hizo pensar en que cada organismo tiene una misión en esta vida. Esto nos llevó a ser más conscientes a propósito del valor, el respeto y el cuidado del medioambiente.

Con esta experiencia pedagógica, cada año hemos motivado a los jóvenes a ser más consecuentes con el campo, a quererlo y valorarlo. Una evidencia clara de esto es que cada año son más alumnos los que se inscriben en instituciones como el Sena y la U en el Campo en áreas de estudio afines a la agricultura y la producción pecuaria.

Asimismo, hemos dado grandes pasos en la generación de la conciencia de que son el conocimiento y la educación quienes permiten más y mejor producción, mejorar el nivel de vida de la población rural y aprovechar racionalmente los recursos naturales en un mundo que cada día crece y demanda mayor cantidad de alimentos. Pero para continuar en esta labor requerimos del apoyo de las autoridades del sector, y de la invaluable tarea que cumplen la Alianza ERA y Secretos para contar a la hora de saldar la deuda social que el país tiene con el campo y las comunidades, sobre todo pensando en el futuro de la población más valiosa: los niños, niñas y jóvenes del campo.





Jhon Mario Rendón Garcés

Sede El Plan, Institución Educativa Rural José María Obando

Vereda El Plan, Fredonia

Soy hijo de las montañas de Risaralda, ese Santuario que es la puerta del imponente cerro Tatamá. Nieto de Aura, una vieja enamorada del campo que con sus historias inculcó en mí una idea que se ha venido materializando: entenderme como un transformador de las realidades rurales.

Reconozco que recorrer los campos es un escape a mis problemas. Veo en la educación física un elemento de valor para el ser humano. Construir espacios de aprendizaje que resuenen y cambien el sentir de las comunidades me lleva a entender los territorios y las experiencias rurales.

99

Juntos, pero no revueltos

La vida me permitió el tránsito por nuevos caminos, y fue así como llegué con una mochila cargada de ilusiones, expectante por percibir el olor de los cafetales de Antioquia, ese olor de Fredonia, tierra de Rodrigo Arenas. “Soy maestro”, me decía luego de muchas batallas, en las que continuaba firme la bandera que mi vieja me inculcó: “La educación es un elemento de importancia y valor para el ser humano, más aún cuando es pertinente, emancipadora y amorosa”.

Sabía que Fredonia era un municipio predominantemente rural y que iba a estar en la vereda El Plan. Llegar a un colegio sin basureros fue extraño, pero luego supe que tenían en práctica la propuesta Espacios Limpios, una iniciativa

de varias profesoras que buscaba atender diversas dificultades ambientales de la comunidad. Esta información me la guardé en la misma mochilita donde traía ilusiones, recuerdos y más cachivaches que me había empacado la familia.

Como maestro, empecé a averiguar por las dinámicas del territorio: era una población campesina, pero pocas familias poseían sus propias tierras para trabajar, por lo que se desempeñaban como agregados de fincas o jornaleros.

Los tipos de familia que forman parte de la comunidad educativa son diversos y en su interior se presentan problemas de violencia. Hay poco acompañamiento en los procesos escolares y de convivencia de los niños y las niñas, pues delegan como cuidadores a otros miembros de la familia o a vecinos.

En charlas con la gente de la vereda aparecieron nuevas problemáticas, como el descuido de la administración municipal: no existía acompañamiento de la empresa recolectora de basuras y, además, no era fuerte la conciencia sobre separación y manejo de residuos sólidos. De esto afloraron recuerdos: la institución educativa contaba con maestros preocupados por el cuidado del territorio y del ambiente, y de ellos habían nacido iniciativas que involucraban a la comunidad educativa, a instituciones gubernamentales y a privadas. Lastimosamente, así como pasan los años, dichos actores se habían alejado de la institución.

Reafirmé que en la mayoría de las ocasiones, las realidades sociales se perciben desligadas del conocimiento de conceptos y temáticas, y esto genera en los estudiantes dificultades para trabajar en equipo y un marcado desinterés por las actividades académicas, aunque en su diseño sean dinámicas.

Consideraba que estos retos y problemáticas debían ser trabajados desde las diferentes áreas de formación, y por esto la escuela debía pensarse desde el análisis de estas dificultades el ofrecimiento de herramientas y el desarrollo de capacidades y competencias para la transformación del contexto.

Al pensar mis prácticas para una educación física que entienda al cuerpo que habita y construya territorios, saqué de mi mochilita ese proyecto Espacios Limpios, ya que, en cierta medida, quedaba *huérfano*. Este tenía un amplio cam-

po de acción, pues en las actividades que habían desarrollado, estaba la siembra de árboles, y la que me enamoró: esa impactante propuesta de no tener basureros en el colegio para incentivar a los jóvenes a reducir residuos de desecho (los que generaban debían llevarlos a las casas).

Esto lo conocí de voz de la maestra que más tiempo llevaba. Una transformación administrativa y la llegada de nuevos maestros invisibilizaron en cierta medida esta propuesta; y a pesar de haber sido galardonada, no había escrito alguno sobre ella.

Al momento de adherirme, le imprimí algunos elementos diferentes en procura de atender las necesidades que había identificado. El proyecto era muy bello, pero ¿las basuras que salían del colegio dónde terminaban? Una nueva propuesta apareció: empezamos a separar los residuos sólidos del colegio y el material de desecho se transportaba hasta el municipio para darle un fin diferente a ser quemado. Esta nueva faceta del proyecto pretendía mejorar problemáticas como la poca apropiación de los estudiantes frente a estas actividades y su falta de liderazgo; asimismo, el desinterés de algunos maestros. También surgió la posibilidad de conseguir recursos económicos que ayudaran para la adquisición de los elementos de bioseguridad necesarios.

La transformación del proyecto se potenció en el aspecto económico, pues ya no invitábamos a los estudiantes a llevarse las basuras para las casas, sino a separar los residuos para luego venderlos. Así hemos disminuido la cantidad de basuras no solo de la institución, sino también de los demás espacios que habitamos.

El proyecto continuamente ha tenido transformaciones, como un nuevo nombre: “Reciclar es el plan”. Progresivamente, la figura de *líder* se ha delegado y hemos generado estrategias para facilitar la separación de los residuos, el almacenaje y la venta del material. También construimos tablas de contabilidad que dan información y seguimiento sobre los materiales separados, las cantidades y los costos de estos en el mercado.

Es posible contemplar que este cambio en el proyecto ha beneficiado tanto a la institución como a los estudiantes. Y cabe destacar que se han venido sumando otros actores de la comunidad.

El camino hacia la meta es largo y difícil, pero hemos sentado precedentes para lograrlo. Todavía debemos llevar a cabo un arduo trabajo pedagógico con la comunidad, pues aún vemos basuras diseminadas en algunos puntos de la institución durante ciertas actividades. Día tras día, hacemos el deber de separar y reciclar con el sueño de convertir el colegio en el lugar más bonito de Fredonia.

El proyecto es un pretexto para seducir a los estudiantes, para invitarlos a tener como objetivo mantener limpios los espacios, mientras de manera *oculta* trabaja por la generación de liderazgos y la adquisición de hábitos que propendan a la formación en aspectos ambientales y económicos grupal y colaborativamente.

Algunos integrantes del proyecto han intervenido en capacitaciones de maestros. Esto ha sido un trampolín para demostrar avances en los procesos de formación de los estudiantes, pues ellos lideraron un taller teórico-práctico. En este espacio hicieron una demostración de lo que hacemos en el proyecto. Los maestros de la institución y los acompañantes de la Alianza ERA vivenciaron y ayudaron en el proceso de separación de residuos que sucede regularmente en la institución y sus alrededores.

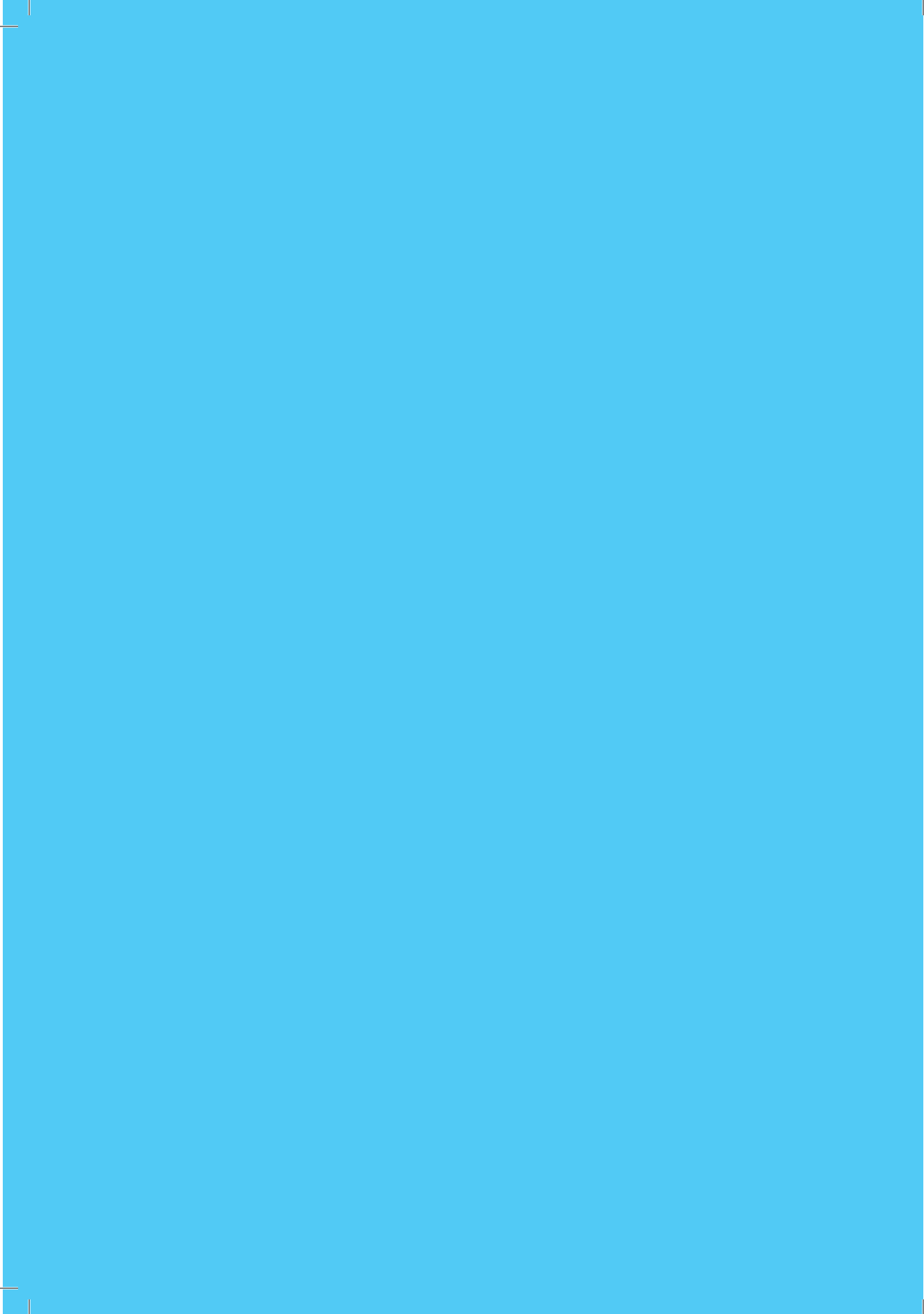
El elemento de formación financiera lleva al proyecto a autogestionarse, e invita a los estudiantes a verse como empresarios, responsables de gastos propios de aquel, además de buscar cómo ahorrar el dinero que será utilizado para la compra de materiales, principalmente para el área de Educación Física.

La sumatoria de más actores al proyecto hace que cada día tengamos un espacio más amplio de cuidado e intervención. Puede posibilitar en los demás maestros y asignaturas pretextos para llevar los contenidos a las realidades de las comunidades a fin de involucrar este proyecto en el ojo de la misión institucional y del currículo. Esto toma relevancia, puesto que si los maestros

comprenden las posibilidades que ofrece aquel para dinamizar las sesiones de clase, los directivos encontrarán estrategias de apoyo para que la idea trascienda en el tiempo. La suma de voluntades puede resonar en la comunidad y hacer porosas las rígidas paredes de la escuela, transformando este lugar en la casa de todos.

En este trasegar han aparecido nuevas ideas, como la huerta y el desarrollo de abonos e insecticidas orgánicos. El área de Educación Física busca vincularse al proyecto desde el hecho de comprender que somos parte de un espacio y que el cuidado de este se convierte en el cuidado de nuestro ser integralmente. Espero con ansias que pueda trascender en el tiempo, como una parte del PEI, que vaya más allá de la voluntad del profe Mario y que sea esa joya valiosa de la institución al demostrar que todos estos residuos sólidos pueden *ir juntos, pero no revueltos*.







Todos para uno y uno para todos

Experiencias de participación activa



Sandra Milena Muñoz Mora

Sede Teodosio Correa (la Escuela de Colores), Centro
Educativo Rural Jesús Aníbal Gómez
Vereda Canaán, Tarso

Hija de la tierra de paz y de hombres libres, heredera de las majestuosas montañas de Fredonia, donde la vida pasa tranquila y sonriente entre calles y flores coloridas de largos caminos.

Inquilina de una finca cafetera, llena de verde, de cantos de pájaros y cuentos de los arrieros y recolectores, allí crecí con pies descalzos y cabellos rebeldes jugando a ser maestra. Disfruto de la magia de las cosas, de la fuerza valiente de las palabras, de lo que tienen para enseñarme los árboles, los animales y los libros.

106

Hablando se entiende la gente

Me gusta la poesía que habita la mirada de los niños, su alegría natural en el acto heroico de querer aprender.

Y es que aprender requiere de la suma de todas las fuerzas; se necesita un ser valiente que encare con decisión la responsabilidad de descubrir el mundo y sus misterios. Me encontré, como se encuentran las cosas bonitas, con un lugar ávido del calor abrazador de las palabras, urgido por enfrentar el temor a expresarse, a poner su voz frente al mundo y, con ella, enfrentar su proceso de liberación.

El encuentro con la ruralidad, alejada del ruido artificial y cercana al sonido del campo y la grandeza de las montañas, se hizo realidad en una escuela que debía fortalecer sus habilidades comunicativas. Posibilitar diversidad de

herramientas que impidieran que los niños y las niñas continuaran viendo a las palabras como los dragones lanzafuegos capaces de comerse a los infantes en los cuentos. Herramientas que ayudaran a que perdieran el miedo a hablar, problemática desencadenada como consecuencia de la imperativa orden de guardar silencio mientras los adultos hablan, de no *meter la cucharada*, de no opinar porque ellos poco entienden y saben.

Sumado a ello, la ausencia de conversación en sus entornos, una familia que pocos encuentros de diálogo tiene y una escuela que, a lo mejor, decidió enfocarse en el mero cumplimiento del currículo, desestimando la conversación como proceso fundamental para lograr no solo tejer el saber, sino también generar entre los niños y las niñas habilidades para enfrentarse al mundo con su voz y su palabra.

La problemática estaba clara y el desafío se convirtió en una búsqueda de altura, una expedición en el aula, capaz de lograr que ellos enfrentaran al dragón lanzafuego y comeniños; que se pusieran de frente a él y con total valentía asumieran su lugar en el mundo, el lugar que los hacía visibles en su derecho sagrado a la palabra. El camino trazaba una ruta con grandes desafíos: si no leían por miedo a ser escuchados, había que orientarlos para que leyeran y pusieran su voz ante otros; era urgente ayudarles a entender que sus emociones podrían ponerse en palabras y no en ofensas o entre la mano empuñada para atacar al compañero, y que sus ideas merecían salir al mundo.

Los retos estaban trazados y no daban espera: había que convertir a los niños y las niñas en domadores de dragones, darles las herramientas necesarias para que enfrentaran sus miedos y convirtieran su voz y su palabra en su cuento, canto, lucha y saber.

Las problemáticas en el aula abundan: por eso hace falta un docente observador, explorador constante de su entorno. Tuve que contemplar la opción de que, para los estudiantes, el dragón lanzafuego fuera el maestro, de modo que tenía que convertirme en la hacedora de cosas bonitas, de palabras

sonrientes y cuentos fantásticos, disponer ante ellos su derecho a expresarse y hacerlo tangible.

Enseñarles a conversar conversando; a leer leyendo; a escribir escribiendo. Enseñarles a través de la experiencia que juega, lee, canta, salta y se divierte.

Había que permitir que construyeran confianza, la confianza que se logra en el autorreconocimiento y en el reconocimiento de los otros y su entorno; hacerlos visibles para el mundo y hacerlos conscientes, y que comprendieran que hablar es un derecho con muchas responsabilidades.

Es probable que la sociedad o la escuela hayan decidido descartar prácticas que son necesarias en la formación del humano, quien, además de pensar, debe sentir. Por eso, la conversación como práctica debe regresar al aula. Entonces, usted como lector podría preguntarse: ¿acaso eso no es lo que sucede diariamente? Pues bien, en el aula de clases se habla durante el día, se hacen preguntas, se fabrican respuestas, se discuten temas, se abordan postulados y se enuncian síntesis y demás. Pero cuando hablo de *conversar*, me refiero a sentarnos como tribu al calor del fuego, a reconocernos y reconocer a los otros para hacer un tejido de historias y saberes.

Así nace el Círculo de la Conversación, una propuesta que surge luego de un proceso de adaptación a la estrategia pedagógica implementada por la Alianza ERA denominada *actividades de conjunto*.

Conversar al inicio del día, sentarnos para mirarnos a los ojos, para saludar, para permitir que la palabra fluya y circule, huir de esos casi mitos educativos en los que conversar, cantar y jugar es perder el tiempo. Pensar más bien en cómo hacer del aprendizaje un diálogo constante, una conversación que vincule lo que aprendemos en clase, que permita que los educandos traigan sus conocimientos al círculo, que los ponga de frente a la participación protagónica en su deber de hablar, proponer y, por qué no, construir otras realidades.

Hasta el momento usted, como lector, tal vez no habrá encontrado una propuesta reveladora o visto ninguna hazaña. Incluso, es muy factible

que usted tenga concebida, en el devenir cotidiano de una escuela, a la conversación como un acto normalizado para aprender, quizás algo mecánico y natural.

Mi pretensión no es considerar mi experiencia como un hallazgo supremo o altamente innovador: lo que pretendo es convencerlo de que debemos volver a poner en el aula la conversación que acerca y entreteje vínculos, contarle que funciona poner a los niños y a las niñas todas las mañanas en medio del fuego de la palabra, de las ideas, de las narrativas, de las miradas que permiten el encuentro de las emociones.

Contarle que el pretexto es el encuentro en el Círculo de la Conversación y que este encuentro debe ser el impulso que los estudiantes requieren para atreverse a hablar, para enfrentar sus temores, y como el acto no es tan simple como sacar conejos del sombrero, pues no es solo decir *hablemos* y ya, la estrategia tuvo que ser determinada bajo una estructura y transformada en un conjunto de acciones que no se distanciaron de la palabra que charla y acerca. Acciones que se convirtieron en una especie de ritual para iniciar la jornada.

Leer en voz alta y leerles mucho para que ellos tengan buenos referentes con el tiempo los hará lectores facultados para leerles en voz alta a otros. Eso hicimos: leer frente a otros todos los días, poner la voz como manifiesto de las hazañas logradas.

Acompañé el Círculo con música y con el ejercicio sensible de escuchar. Fue así como agregamos el canto a la estrategia, pues sabemos que cuando los niños cantan, liberan emociones, ponen en equilibrio su energía y, además, se permiten proyectar su voz, esa que deben liberar para también aprender a hablar ante otros. La música en la escuela ha servido como pacificadora de las emociones que se tornan complejas, esas que ellos no saben cómo aplacar, pero que han cedido ante el sonido de los tambores, las flautas o las guitarras, y, mejor aún, han pasado de los insultos y agravios a canciones que los calman.

Entonces, conversamos para reconocernos, leemos en voz alta para ir domesticando al dragón que nos asusta y nos hace quedarnos en silencio, cantamos para liberar los miedos, controlar las emociones y proyectar nuestra voz.

Además, jugamos a la ronda, al baile, a pintar, a correr, a abrazar. El juego se vuelve un detonante de emociones, el eje motivacional de las narrativas, las experiencias, las evaluaciones de los diferentes temas, que dejaron de ser la actividad de responder preguntas, llenar formularios o solucionar ejercicios. Decidimos jugar y conversar para que, a la hora de responder por lo aprendido, nada se interpusiera entre el saber y el querer, entre la rigurosidad que exige dar cuenta de lo que se logra y la alegría de poder poner en palabras esos saberes que hemos tejido conjuntamente mientras enfrentamos los miedos.

Hablando se entiende la gente, y es así como vamos logrando que ese ejercicio de tribu que hacemos para conversar se convierta en la fortaleza que nos protege de los dragones que por años han querido robarnos nuestro derecho sagrado a la palabra.





Diana Cristina Varela Chacón

Sede La Arboleda, Institución Educativa Rural Morelia
Vereda La Arboleda, Concordia

“Citadina no pega en montaña...”.

Nací, crecí y formé gran parte de lo que soy en la Medellín de la comuna 2. No en la misma ciudad que todos sus habitantes comparten, sino en la que se respira, se vive y a veces se sufre desde lugares poco planificados de ese diverso territorio de la zona Nororiental. Por mucho tiempo fui una mujer de ciudad, de avenidas, edificios, pitos, desplazados, milicianos, marginados, ninguneados, como diría Eduardo Galeano. Creía que pensar la ciudad, y de alguna forma domesticar mi personalidad para habitarla, era lo fundamental. Sin embargo, como también me gusta seguir los llamados del corazón, decidí recibir la herencia más valiosa que me dejaron mis abuelos: vivir en el campo.

111

Participación política en la escuela rural

— ¿Te vas para el campo? ¿Te enloqueciste? ¡El futuro para una profe como tú no está en el campo! ¡Te vas a estancar profesionalmente! Está bien...: vaya y pruebe suerte un tiempito por allá y luego se regresa a Medellín...

Eran frases que personas cercanas se atrevieron a decir cuando les daba a conocer mi deseo de ser maestra rural. Pero no todas fueron negativas: también hubo quienes me animaron a seguir este proyecto, sin vacilar en

las incertidumbres de llegar a un lugar donde *no pega la gente de ciudad*. Fue así como llegué a las montañas de la vereda La Arboleda, en el municipio de Concordia, un territorio que me abrazó tan fuerte que hoy no me imagino la vida en otra parte. A este pedacito de Suroeste antioqueño llegué más como aprendiz que como maestra.

Algo que llamó entonces poderosamente mi atención fue su contexto político. Los espacios de participación para los niños, niñas y jóvenes eran muy limitados, escasamente se reducían a la realización de alguna práctica deportiva en las tardes o fines de semana. Para los adultos, el panorama era un poco más amplio, pues estaba la Junta de Acción Comunal, en la cual, con alguna periodicidad, se reunían a discutir necesidades de la vereda, como el mantenimiento de las carreteras, el acueducto veredal, los espacios deportivos..., y pare de contar.

¡Y ahí estaba mi escuela!: un espacio hermoso desde donde se vislumbran a lo lejos el cerro Tusa, de Venecia, el cerro Bravo, de Fredonia, y gran parte de la zona rural concordiana... Un paisaje montañoso vibrante que te deja sin aliento.

La Institución Educativa Rural Morelia, sede La Arboleda, acoge estudiantes que huelen a campo, que madrugan sin problemas, que están activos en todo momento... Son trabajadores de la tierra y les gusta soñar sin medida. La mayoría de ellos y sus familias han visto la escuela como una oportunidad de superación personal, algo que valoro desde mi rol como docente, pero que en el tiempo comenzó a generarme ciertos vacíos, pues no lograba sentir este maravilloso lugar como espacio posibilitador de transformaciones para la comunidad, sino, más bien, como un centro de enseñanza y aprendizaje que acoge poblaciones vulnerables, pero sin oportunidades concretas de participación.

Una pregunta rondó mi cabeza por mucho tiempo: ¿cómo hacer que la escuela sea el corazón de la comunidad? Para llegar a posibles respuestas, observé las prácticas políticas presentes en la vereda, en clave de participación,

transformación y liderazgo comunitario. En ese camino descubrí asuntos que en un principio parecían dispersos, pero que luego conformaron mi mapa político del territorio, una suerte de fotografía capturada por la mirada de una forastera como yo.

Por ejemplo, conocí cómo muchas familias tenían heridas que nunca sanaron, producto de los daños que dejó la guerra entre paramilitares y guerrilleros en esa región. Entendí que los campesinos son personas muy dignas, que casi todo su tiempo lo destinan al trabajo arduo de la tierra, asumiendo los riesgos de la producción agrícola en un país que no protege ni favorece a este sector económico, pero que vive de él. También me sorprendí al ver tantos gestos de sumisión en la población frente a los llamados *políticos*, esos señores con cara de amigos cuando visitaban la vereda en tiempos de campaña y cara de indiferencia y hasta desprecio por la población del campo cuando ya habían sido elegidos. Alguna vez un abuelo de la vereda me dijo:

—Vea, profe, yo creo que a los alcaldes hasta asco les da darnos la mano a los campesinos, pero le aseguro que si un rico llega a su oficina, no saben dónde ponerlo.

Sus palabras me dolieron, pero también me dieron más pistas para entender parte de la cultura política de los habitantes de mi vereda, una cultura que no favorece el liderazgo ni la veeduría ciudadana a la gestión de los representantes, aunque desconfía de ellos; una cultura que legitima la idea de que la política es un espacio donde solo caben personas adineradas y poderosas, que toman decisiones muchas veces equivocadas, pero finalmente aceptadas por todos; una cultura permeada por los miedos y las heridas que dejó la guerra. En resumidas cuentas, una cultura que no favorece la participación.

Con estos descubrimientos en mente, pensé que tal vez allí podría estar la clave de mi pregunta: ¿cómo hacer que la escuela sea el corazón de la comunidad? Y justamente es ahí donde se instala la experiencia significativa que he denominado “Participación política en la escuela rural”.

Hagamos un alto en el camino, pues es necesario aclarar que el sentido de mi vocación como maestra no estaba claro cuando llegué al campo. No sé qué pensarían mis estudiantes de la vereda si les dijera que cuando llegué a su escuela no tenía idea de cómo enseñarles matemáticas, ciencias naturales, inglés, educación física y todo lo demás, siendo una simple profesora de Ciencias Sociales. ¿Posprimaria rural? ¡Eso con qué se come, por Dios! Y aunque no les contaré cómo superé mis traumas, como dicen por ahí, *hay que coger al toro por los cuernos*, y así mágicamente fui encontrando el verdadero sentido de mi vocación, es decir, el liderazgo comunitario desde la escuela, donde todas las prácticas deben girar en torno al mejoramiento de la calidad de vida de los que trabajamos por el campo.

Fue así como llegué en 2019 a un primer intento de consolidación del Gobierno Estudiantil, cuando los profes rurales de Concordia fuimos formados en pedagogías activas por la Alianza ERA; y luego las asesoras Érika, Belsy y Marisela visitaron nuestra sede para empezar a dar forma a algo completamente novedoso para nosotros, y que en buena parte había llegado a resolver esto de la ausencia de una cultura política favorable a la participación en mi comunidad.

En ese momento, hicimos nuestro primer ejercicio democrático de conformación del Gobierno Estudiantil, donde los estudiantes eligieron la Junta Directiva y definieron algunos comités de trabajo con sus respectivas funciones. No obstante, debido a la interrupción que supuso la pandemia, solo hasta inicios de 2022 retomamos la estrategia.

Algunas clases de Sociales y de Ética fueron aprovechadas para abordar todo el entramado operativo. Tenía que enseñar a mis estudiantes las características de un debate y parte del lenguaje *serio* que se utiliza en una Asamblea General, para luego lanzarnos al ruedo. Hicimos simulacros de asambleas y posteriormente asambleas reales organizadas y lideradas completamente por la Junta Directiva. Y, por supuesto, valoramos los aspectos por mejorar entre los estudiantes, como el respeto hacia las opiniones de los demás, la importancia

de la escucha, del trabajo en equipo, de que todos aporten y se sientan parte activa de las decisiones que tomamos en la escuela.

Podría decirse que, por primera vez en nuestra escuela, se abrió una puerta clara de liderazgo para los estudiantes, por cuanto los espacios de participación han ido mejorando y expandiéndose (son cada vez más inclusivos). En esa medida, mis objetivos iniciales también se han hecho más ambiciosos, pues el Gobierno Estudiantil se proyecta ahora como un espacio de formación política.

Finalmente, les confieso, y a mucho honor, que sí pegué en la montaña, y estoy convencida de que a futuro esta experiencia posibilitará un cambio en la cultura política de mi vereda, en esas costumbres arraigadas en los estudiantes y sus familias que los llevan a pensar que la participación es para otros y no para ellos. Esta experiencia los conducirá a creerse el cuento de que en sus manos está el mejoramiento de la calidad de vida de todos los que trabajamos por la ruralidad desde los territorios.





Ana María Ramírez Saldarriaga

Sede Rumbadero, Centro Educativo Rural Casa Grande
Vereda Rumbadero, Concordia

Soy Ana María, una joven nacida en el municipio de Bello que vivió parte de su vida en la Cuna de la Cultura, Titiribí. Hija de un hogar amoroso, donde conté con la compañía de mi familia, un pilar fundamental a lo largo de mi paso por este mundo y a cuyos miembros agradezco por lo que soy: una persona alegre, optimista, líder, con gusto por las artes y por la educación.

Hoy, al igual que mi madre, soy docente. Tengo la oportunidad de compartir con una comunidad maravillosa, ubicada en las montañas cafeteras del Balcón Cívico y Cultural del Suroeste, Concordia. Esta me inspira a superarme cada día y a asumir la tarea de educar.

Gobierno Estudiantil, una escuela de liderazgo

El presente relato toma vida en las montañas cafeteras del municipio de Concordia, en una escuela rural rodeada de café, de familias dedicadas a labrar el campo, a cultivar y a hacer de sus manos un potencial para facilitar la vida a través del arte de la agricultura. Es allí, en la vereda Rumbadero, donde inicia mi labor como maestra y mi encuentro con la experiencia de enseñar y aprender, donde descubro la importancia de entender que la escuela debe pensarse como un espacio seguro, que facilite el aprendizaje, el compartir experiencias; un espacio en el cual se construyan vínculos de respeto, de

colaboración y aceptación de las diferencias, teniendo siempre presente que cada uno de sus integrantes tiene mucho que aportar.

A la luz de esta reflexión, decidí aventurarme en el reto de hacer de mi escuela un espacio para el liderazgo. Para esto, el Gobierno Estudiantil se convirtió en mi mejor aliado, pues en múltiples ocasiones evidencí en los estudiantes la creencia de que los procesos de enseñanza-aprendizaje solo pueden ser movilizadas y planeados por el docente. Al fortalecer el Gobierno Estudiantil, he visto en los niños, niñas y jóvenes de mi escuela su evolución a través del tiempo: han adquirido sentido de pertenencia, cariño por su institución, empoderamiento, motivación para participar, proponer, innovar, crear y divertirse.

Este viaje comenzó con el conocimiento de la estrategia Gobierno Estudiantil y de los procesos de participación de los estudiantes. Descubrí cuáles eran los aspectos por mejorar y las acciones por implementar para darle sentido a la estrategia y motivar poco a poco a los estudiantes a asumir la tarea de liderar procesos en su institución, tomando en cuenta que *a donde el corazón se inclina, el pie camina*. Comprendí que es indispensable continuar contagiándolos día a día de sentido de pertenencia y disposición para contribuir a transformar su paso por la vida escolar.

Una vez observada la realidad, di el siguiente paso en aras de fortalecer el Gobierno Estudiantil: llevar a los estudiantes a comprender la importancia del mismo y su propio papel protagónico como parte de esta estrategia. Es pertinente tener en cuenta que para darle vida fue fundamental el apoyo de la Alianza ERA, que aportó con sus visitas, talleres y material bibliográfico a la consolidación de la presente experiencia.

Luego vino la siguiente etapa, de reorganización. En la Asamblea General de Estudiantes llevamos a cabo el proceso de elección de la Junta Directiva, conformada por presidente, vicepresidente y secretario. A su vez, hubo una lluvia de ideas para hacer un diagnóstico e identificar qué necesidades y gustos tenían los estudiantes, y así fue como fueron revalidados unos comités y nacie-

ron otros: Huerta y Jardinería, Cine, Aseo, Bioseguridad, Deportes y Biblioteca, a los cuales se fueron integrando voluntariamente los chicos según su afinidad con la temática y los objetivos.

Con los comités conformados y designados los líderes de grupo, llegó el momento de planear. Con orientación de la docente, cada equipo de trabajo se reunió con el fin de proponer actividades según los objetivos de cada comité. Luego, en Asamblea General, pactamos un cronograma donde los estudiantes asumían responsabilidades frente a dichas actividades. De todo esto hemos llevado un registro escrito en el cuaderno de cada comité y de la Junta Directiva, que sirve para promover la cultura del registro y la planeación.

En este trasegar hemos llevado a cabo muchísimas actividades planeadas y lideradas por los estudiantes, que parten de sus necesidades y gustos, y que han transformado las dinámicas y hecho la diferencia en el día a día de nuestra institución. Actividades como concursos de lectura, de dibujo, de cuentos, de deletreo, siembra de plantas y campeonatos deportivos; además de otras como embellecimiento institucional, promoción de lectura, rotulación de libros, hábitos de vida saludable, proyección de películas, uso de la biblioteca y sistema de préstamo de libros, y aquellas propias de la huerta y el jardín, entre otras. De todas ha quedado registro en los cuadernos de cada comité como una estrategia para recordar, evaluar, motivar y dar continuidad a las tareas emprendidas.

En mi mente resuenan las voces de estudiantes diciendo “hablé con papá: nos va a regalar la tierra para la huerta”; “hoy nos toca recoger la cosecha: la vecina dijo que le vendiéramos cilantro”; “a mamá le gustó el libro de recetas que presté”; “tenemos que hacer el concurso de dibujo: ya conseguimos los premios”; “qué felicidad: hoy estaremos en la cancha”.

El acompañamiento del docente debe estar enfocado en motivar, facilitar y orientar los procesos de planeación, ejecución y evaluación de las actividades. Asimismo, articular el desarrollo de estas a las diferentes áreas y asignaturas, con el fin de aprovechar sus posibilidades pedagógicas. Del mismo modo, debe tener en cuenta que este proceso es cíclico, por lo cual es necesario

periódicamente reunir a la Asamblea General de Estudiantes para evaluarlo, repensar los comités y nuevamente planear y ejecutar.

Al traer a mi mente el proceso vivido, al pensar en los retos que la estrategia ha significado y en los logros alcanzados por los estudiantes, puedo indicar que este viaje a través del Gobierno Estudiantil ha fortalecido los procesos de socialización que permiten la interacción y participación de la totalidad de estudiantes y docentes de la escuela; ha aportado a la dinamización de los procesos educativos haciendo del disfrute una oportunidad para aprender; ha dejado a los estudiantes ser parte activa del proceso de enseñanza-aprendizaje desarrollando habilidades y competencias como el trabajo en equipo, la comunicación asertiva, la toma de decisiones, el pensamiento crítico, la creatividad, el liderazgo, la planificación, la autoevaluación, el pensamiento estratégico, el manejo de emociones y el fortalecimiento de sus relaciones interpersonales, entre otras más que día a día se hacen latentes en nuestra dinámica escolar.

Del mismo modo, es pertinente resaltar el aporte fundamental que ha significado el Gobierno Estudiantil para generar sentido de pertenencia frente a la institución. Es gratificante ver cómo los estudiantes, a medida que pasa el tiempo y avanzan en su proceso formativo, asumen el liderazgo y emprenden acciones para cuidar su escuela y aprovechar los recursos. Esto me lleva a pensar que aprendemos a valorar en la medida en que conocemos y somos parte activa del proceso, pues *el que entre la miel anda algo se le pega*.

Este viaje no ha terminado. Hoy, con el camino que hemos recorrido, con los altibajos que hemos encontrado en la travesía (como los momentos en que baja el nivel de combustible y es necesario hacer un alto, llenar el tanque de la motivación y retomar) y con los retos que ha implicado aprender a trabajar con los recursos disponibles para poder avanzar, me alegra ver que los estudiantes comprenden la importancia de su participación en el proceso y ser testigo de sus rostros de satisfacción ante el deber cumplido al finalizar las actividades. Por lo anterior, deseo continuar en este viaje y seguir descubriendo lo que nos depara.



Luz Stella Gil Osorio

Sede La Soledad, Institución Educativa Juan de Dios
Uribe

Vereda La Soledad, Andes

Soy el ave que va y viene, disfrutando de cada árbol, cada río, de cada fruto, cada nube, del abrazo del viento y del desbocado huracán del cual me libero con mayor fuerza y virtud para seguir volando en libertad.

Soy ave cargada de semillas, que voy regando por doquier; soy el ave que recibe vida para ser vida.

Soy el ave que se siente, se abraza, que se acurruca para abrazarse con sus cortas alas y llevar a su interior su sentir, su quehacer, y emprender nueva ruta, buscando valles, cordilleras, picos altos para reflexionar y evaluar cada vuelo y cada cambio de plumaje, para así renovar su alma y su vida. Su vuelo nuevamente alza.

Al hogar, como a la nave, le conviene la mar suave

El mundo se paralizó. Pareciera que el sol, la luna, las estrellas e incluso el planeta se hubieran detenido, y solo existiera un mundo para las aves, las ranas y las orugas; el río que recobra la importancia ante los ojos del ser humano, como el azul del cielo y del mar, el baile de los guayacanes y el canto de los guaduales. Solo ellos estaban en libertad de vivir en el mundo renaciente, a causa de un raro virus que amenazaba la vida humana y creaba pánico e incertidumbre.

En la vereda La Solita, del municipio de Andes, dentro de las pequeñas casas, las familias se vieron encerradas sin saber por cuánto tiempo. Embargadas por el miedo y con los pelos de punta, preguntándose qué pasaría con sus hijos, que no podrían ir a estudiar, y con el alma pendiendo de un hilo sin saber qué camino tomar.

De repente, el recuerdo del proyecto de lectura familiar vino a la mente de una angustiada madre, acompañado del gesto de alguien a quien se le ocurre una buena idea.

Ella pronunció la palabra *cuento*. “¡Sí, eso es, los cuentos nos pueden salvar!”. Su esposo, sin entender, la miraba fijamente, mientras la mujer tomaba el teléfono para comunicarse con la profe de sus hijos, y le dijo que, por favor, le mandara un plan de lectura con los libros de Secretos para contar, sin saber que esta sería la puntada inicial de un tejido que apenas empezaba a entramarse.

La docente, más petrificada que los padres y sin saber qué hacer aún, recibió la llamada que cambiaría esta incertidumbre, y de la mano de los libros de Secretos para contar, comenzó a planear y a enviar actividades de lecturas por el único canal de comunicación disponible: el teléfono con la herramienta WhatsApp, que se convertiría en el escritorio y el tablero de la docente y las familias.

Así, y desde la distancia, la profe entró a cada hogar para realizar sus actividades académicas, y se fue dando cuenta, poco a poco, de la evolución, los aciertos y los desaciertos del proceso, además de las dificultades para atender a algunos que no contaban con acompañamiento porque sus padres eran analfabetas o que no tenían celular. Sin embargo, otras familias, solidarias, aceptaron apadrinarlos, y así la docente logró atender a toda la población a su cargo.

Luego llegó la estrategia “El cuaderno de Filomena”, actividad que por siete años venían ejecutando con las familias para fortalecer los valores, pero que solo hasta ahora harían vía telefónica. Entonces, las familias se organizaron y empezaron a socializar las actividades vinculadas con los valores. Y nació El

Emocionario, que consistía en decorar un frasco y recortar fichas, y cada vez que los miembros de las familias tenían un momento de enojo o desagrado, cogían una ficha, escribían la situación y la quemaban, para de alguna manera eliminar dicha emoción. O, al contrario, si se sentían bien con alguien o algo, lo escribían en la ficha y la conservaban en el frasco para que abundaran acciones positivas, todo a favor del ambiente familiar.

Además, en cada hogar le dieron importancia al sembrado de la huerta y plantas medicinales, para llevar a cabo las actividades productivas que en la escuela realizaban con la estrategia de la milpa, de Secretos para contar. Así, día a día, florecía la esperanza en la huerta familiar.

Y eso no es todo: luego retomaron la música, que venían trabajando con la Fundación Yamaha. Los niños disfrutaron las prácticas melódicas, igual que sus padres. También disfrutaron del deporte y de las dinámicas del profe de Comfenalco, quien había llegado con el ánimo de mejorar la salud física y mental.

Pero no todo era color de rosa: la profe en todo momento pensaba en el trato y la convivencia en los hogares, pues había sido testigo de maltrato contra los niños en diferentes contextos. Fue entonces cuando convocó a una reunión virtual para hablar de las emociones y de la convivencia familiar a través de la dinámica *Lo que esconde el ratón*, la cual consiste en sacar a flote lo que el ratón escondía en cada rincón. Cada familia libremente hablaba de sus preocupaciones, estados de ánimo, escasos recursos, de la convivencia familiar y del comportamiento de sus hijos. Hubo expresiones como “este táparo no entiende nada, no le gusta hacer nada, me toca castigarlo por grosero”, y con cada una de ellas el corazón de la profe se arrugaba más.

Pero como gota de agua que cae en la garganta de un sediento en el desierto, la profe propuso hacer una reflexión sobre la difícil situación que estaba atravesando el mundo por la pandemia. Así bajó el acaloramiento y propuso: “¿Por qué no dejar en la memoria de los niños que el tiempo de pandemia fue el

mejor tiempo vivido en familia?”. Y prosiguió mencionando algunas actividades que podían ejecutar para dar inicio a dicho propósito: “¿Qué tal una piyamada o un pícnic con recetas caseras?”. Las madres participantes se desbocaron y querían decir múltiples actividades. Automáticamente, el ambiente de la reunión cambió y quedó muy claro el propósito de la educación en casa. Por supuesto, era un reto para todos, el cual asumieron con entusiasmo.

Y como por arte de magia, fluyeron las ideas y la materialización de ellas, y hubo una articulación importante a través de la lúdica empleada en las guías de aprendizaje. Eran guías creadas por la profe con conocimiento sobre el entorno de los padres de familia, amigos y vecinos. Ellas transversalizaban las áreas del conocimiento y contenían cuentos creados con su inspiración, los cuales tomaban a sus estudiantes y personajes ficticios para recrearlas. También aparecían en los cuentos nombres de padres de familia, lugares de la vereda, sus cultivos y sus actividades económicas.

Las guías llevaban un personaje principal llamado Mateo, un niño del grado cuarto que tenía algunas dificultades con la lectura y a quien la profe quería motivar a leer sus propias aventuras en compañía de un personaje ficticio llamado Berny, procedente de California, Estados Unidos. Ambos protagonizaron todas las guías de aprendizaje durante la educación en casa. Las guías contenían, además, actividades prácticas y lúdicas para realizar en familia, y al finalizarlas sugerían preparar una actividad más que generaba movilización del conocimiento, diversión y recogimiento familiar. Por ejemplo, el circo, donde las familias prepararon personajes (el mago, el malabarista, el payaso, entre otros). Hubo guías sobre los mimos, sobre el café, sobre paseos y muchos otros temas. Todas desembocaban en el recogimiento y la diversión en familia, en la generación de tiempo de calidad.

Sucesivamente, las evidencias permitieron ver a los padres brincando la cuerda, haciendo paseos; inclusive, los dejaron ver en espacios más íntimos, como leyendo con sus hijos con gorros y pijamas, y todo ello para desarrollar

actividades con temas académicos y, sobre todo, hacer que sus niños y niñas disfrutaran estar y vivir en familia.

Y así, poco a poco, se fueron borrando la angustia y el miedo a la muerte para recobrar la vida y dejar en la memoria de sus hijos que el tiempo de pandemia fue el mejor momento vivido en familia.

Paso a paso, la profe escribió el proceso en un documento llamado *Bitácora*, donde planteó reflexiones pedagógicas y evidencias vividas de un entramado sistemático, para, al final, darle vida a un escrito llamado Proyecto Educativo Familiar, que, junto al Proyecto Educativo Institucional, arrojó una experiencia significativa que puede seguir evolucionando a través de las actividades de conjunto llevadas a cabo en familia: El Cuaderno de Filomena, las huertas, el sembrado de abejas, los diálogos y encuentros... Como diría Nicolás Buenaventura, se tejerán los hilos invisibles del tejido social.





PROPUESTA INNOVADORA ★

Cecilia Palomeque Palacios

Sede principal, Institución Educativa Villa Nelly
Vereda El Encanto, Carepa

Soy Cecilia Palomeque Palacios. El ébano de mi piel armoniza mi belleza con las perlas que brillan en mi boca. Mis movimientos desafiantes, pero bien calculados, se roban la atención de cualquier alma por muy versada que sea, ya que, además de esbelta cual palmera, simbolizo empoderamiento, seguridad y determinación. Soy una crisálida dentro del capullo donde ocurre la fascinante metamorfosis que da como resultado los espectaculares colores y formas caprichosas que toman las alas de las mariposas adultas. En el proceso de lucha por conseguir romper mi caparazón, mi pequeño corazón necesita latir con más fuerza y bombear sangre a mi cuerpo y alas. Por lo tanto, para afianzar mi capacidad de volar a mundos por descubrir, decidí formarme como maestra.

125

Armonizando contigo

La riqueza étnica y cultural de la población de El Encanto, procedente de diferentes partes del país, como Córdoba, Antioquia y Chocó, hace que este sector sea realmente un lugar encantado, para alegrar. Sus habitantes son niñas, niños, jóvenes y adolescentes llenos de vida, con gran entusiasmo, laboriosos, respetuosos y con muchas ganas de tener un futuro con abundantes oportunidades. Los padres y madres de familia que viven en este paraíso son trabajadores bananeros y plataneros de bajos ingresos económicos, pero llenos de esperanza. La mayoría de los estudiantes vive

solo con uno de sus progenitores, generalmente la madre, lo que hace que se generen situaciones conflictivas y de poca comunicación que llegan a la escuela, transformándose en groserías, agresiones hacia sus compañeros, afectaciones socioemocionales y bajo rendimiento escolar. Angustiada por esta situación, como maestra veo la necesidad de emprender acciones para fortalecer la armonía entre los estudiantes dentro del aula y sus familias, en el hogar, con el propósito de que tengan una mejor relación con ellos mismos, con los otros y con su entorno.

Así nace la intervención pedagógica de gobierno de aula La Cajita Viajera para la Paz, instrumento que busca generar autonomía en los estudiantes, mejorar la comunicación, las relaciones familiares, la utilización del tiempo libre, la convivencia, para que lideren y propongan acciones en favor de su bienestar socioemocional, y, entonces, poder reducir conflictos en el contexto escolar.

Este instrumento consiste en elaborar una caja, preferiblemente de cartón reciclado, con medidas según la necesidad del contexto o situación. Luego el docente motiva al estudiante para que la decore poniéndole todo el amor y la creatividad que esté a su alcance, y, finalmente, la marque.

Posteriormente, el docente les explica a las niñas y los niños que esta se convertirá en su mejor amiga, porque será a quien le estarán contando sus más íntimos secretos. Quien lo desee puede compartir estos secretos con el resto de compañeros. Después, hacen una lluvia de ideas sobre temas de interés de los estudiantes, priorizando aquellos que la mayoría haya mencionado, teniendo en cuenta particularidades y preferencias. Algunos de los temas pueden ser estos: el cuerpo como territorio de paz, ¿dónde nacen los conflictos?, ¿a quién acudir en caso de presentarse una situación conflictiva?, ruta para evitar situaciones conflictivas y ¿cómo vivir feliz y en armonía con el otro?

Luego de construir la Cajita Viajera, vienen varios momentos. El primer momento es en el aula: aquí trabajamos con los estudiantes saberes previos sobre los conceptos de paz, convivencia, armonía, reconciliación, y finalmente

cada estudiante hace un pacto escrito donde se compromete a aportar con una acción a la construcción de la paz. A este documento se le hace seguimiento cada ocho días, para saber si efectivamente se está cumpliendo, hay que hacer ajustes o la situación de convivencia ha mejorado.

El segundo momento del aula consiste en que, con base en las temáticas ya identificadas y abordadas, los estudiantes reconocen públicamente las acciones que han causado daño a otro compañero o a algún otro miembro de la comunidad educativa. Cada uno las introduce en la Cajita Viajera y en los encuentros se socializa voluntariamente. Después de hacer el reconocimiento, se construye un acuerdo escrito sobre cómo reparar el daño causado y, finalmente, se hace un círculo restaurativo para garantizar la no repetición del conflicto. En el círculo restaurativo, además de expresar verbalmente sus acuerdos, desacuerdos y compromisos, cada estudiante escribe una carta de reconciliación a su compañera o compañero como símbolo de perdón.

Con este ejercicio se obtienen resultados valiosos, como el reconocimiento de acciones que afectan la armonía y la convivencia en el entorno escolar. Pero para que el éxito sea mayor, es menester involucrar a la familia. La dinámica consiste en que el estudiante se lleva la Cajita Viajera con unas preguntas orientadas por el docente, las cuales deben ser trabajadas en familia y, luego, socializadas en el aula: el niño o niña cuenta su experiencia y, sobre todo, cómo se sintió y le pareció el ejercicio. Las primeras preguntas trabajadas en casa son catalogadas como *rompe hielo*, debido a que muchos niños y niñas no tienen el espacio para dialogar con sus padres (desde temas mínimos hasta complejos), y estas preguntas son un pretexto que busca generar contacto y diálogo permanente entre padres e hijos, y abrir canales de comunicación. Ejemplo, el niño llega a su casa con la Cajita Viajera y le cuenta a su madre, o a la primera persona con la que se encuentre, por qué la lleva y en qué consiste la actividad. Luego, le pregunta: “¿Cómo estuvo tu día?, ¿cómo te has sentido?, ¿qué labores aún te faltan?, ¿te puedo ayudar en alguna?”.

En algunos casos no hay preguntas, sino retos, como hacer un juego en familia, describir el juego, la experiencia que vivieron los miembros de la casa al participar en él, las enseñanzas que les dejó. ¿En qué cosas tuvieron que ponerse de acuerdo?, ¿qué estrategias de comunicación tuvieron en cuenta o no fueron necesarias?

Al ser la escuela el escenario ideal para la paz, la convivencia y la reconciliación, un espacio de encuentro y diálogo que promueve la armonía entre todos los miembros de la comunidad, pienso que se pueden obtener impactos significativos con la implementación de esta intervención pedagógica. Estos pueden ser de tres tipos:

- **Individual.** Los espacios que se generan entre los estudiantes y sus familias, y cómo estos influirán en la armonía del hogar. Es un gran logro el solo hecho de que puedan sentarse con los padres y las madres a conversar sobre temas de interés para los estudiantes, y así conocerlos, saber qué piensan, qué sienten. Esto fortalece los lazos familiares, que se han ido perdiendo día a día, y brinda confianza.
- **Grupal.** Mejora el ambiente de aula y surge la empatía entre los estudiantes, debido a que al momento de compartir sus experiencias, los demás compañeros escuchan, no hay burlas, comentarios hirientes o mal intencionados. Y de cada encuentro, con seguridad, habrá un aprendizaje para la vida.
- **De impacto en las familias.** Se evidencia mayor concentración de los estudiantes, además de autorregulación de emociones e impulsos dentro de las familias. Se reconoce a la familia como agente socializador de las niñas y los niños, y como la que establece y fortalece pautas de crianza. Se dinamiza el proyecto de vida de ellos y ellas, y hay mayor acercamiento y acompañamiento en la escuela por parte de las madres y padres de familia. Así, esta asume su rol de primer protector.

La familia es decisiva en las pautas de comportamiento. En líneas generales, no hay un modelo claro de convivencia desde el seno familiar, lo cual se evidencia en la forma como el menor socializa con sus pares y con las demás personas de su entorno (situaciones conflictivas). Esta intervención pedagógica cobra especial relevancia a la hora de abordar temáticas socioemocionales, constructoras y fortalecedoras de paz, que inciden significativamente en la reconstrucción del tejido social de toda una comunidad educativa, para conducir a grandes transformaciones en el territorio.





Jorge Humberto Marulanda Castrillón y María Isma Jaramillo González

Sede Alto de los Jaramillos, Institución Educativa
Farallones

Vereda Alto de los Jaramillos, Ciudad Bolívar

Como hijo de chofer y mecánico, mi vida giró en torno a tuercas, tornillos, grasa y aceite. ¡Que baje la caja!, ¡que anille los pistones! Para la vida, al parecer, no se necesitaba más. Crecí en Jardín. La escuela, los ríos, los potreros y los cafetales con guamos marcaron mi infancia. Crecí añorando ser médico, pero nunca un profesor.

Ella, en cambio, se formó en el Alto, ese: el de los Jaramillos; siempre aplicada, amiga de la escuela, lo de ser maestra lo llevaba en las venas. Así lo añoró siempre y luchó decididamente hasta alcanzarlo. Amante de la música, de los gusanos no tanto (una extraña fobia que aún la atormenta).

Hoy somos dos, esposa y esposo, compañeros de trabajo, de vida, de pasión. Nos mueven la escuela, los niños y las niñas, las historias de ese terruño, ese donde ella creció. Nos gusta el deporte en ruedas o a pie, plasmar paisajes o historias de lo que fue, ella desde las letras, desde la lente lo hago yo.

Ellos, protagonistas y malabaristas

Cómo imaginar que en una vereda de altas montañas y lejana de las urbes se empezaría a entretrejer una historia de saberes, oportunidades, reflexiones y emprendimientos escolares que llevarían a la construcción de una experiencia conjunta de significados y valores encaminados al fortalecimiento de las capacidades integrales de formación.

Este territorio goza de unas características únicas. Allá, en lo alto de las montañas, se levanta una estructura que resalta sobre las demás: la escuela del Alto de los Jaramillos, y es allí donde comienza a tomar forma esta historia.

La escuela compartía características similares con todas las de su tipo: estudiantes inquietos, rezagados, ansiosos y apáticos, dinámicas comunes en el actuar. Los líderes impulsaban acciones, para bien o para mal, y los demás ahí, esperando el paso de los días, de los hechos, de los boletines quizás. “¡Ojalá ganemos!”, se escuchaba murmurar. Los docentes no eran diferentes: dominaban el lugar, mandaban aquí o mandaban allá:

—Niño, ¡recoge esto!, ¡camisa por dentro!, ¿qué es esto?...

Así transcurrían los días, sin nada extraordinario que contar. Pero entre días y clases algo comenzó a cambiar, una nueva apuesta desde la alianza empezamos a escuchar y en una propuesta educativa diferente para la escuela nos debíamos involucrar. En esos ires y venires, a unos soñadores, alegres y fantasiosos a la escuela se les vio llegar: eran esos, los de los libros, los de Secretos para contar, los de las lecturas de entonación mágica y alegre cantar. Jugaron, rieron y de otro cuento empezaron a hablar:

—¡La educación puede ser divertida, alegre, y desde el juego grandes aprendizajes se van a lograr!

Los alumnos, ilusionados, y los docentes, bastante preocupados, a esa apuesta le quisimos apuntar y, como en los cuentos de hadas, hacia una gran fantasía comenzamos a navegar. Desde las actividades de conjunto, el juego y el gran universo de los libros, un Gobierno Estudiantil quisimos estructurar. Los estudiantes, docentes, padres y acudientes a la escuela volvieron a llegar, y ya no eran 60, era toda una comunidad. En poco tiempo, esta nueva mirada grandes liderazgos empezó a enmarcar y la conformación de comités y rutas de trabajo no se hizo esperar.

La Escuela Activa en una gran apuesta se convirtió: el estudiante líder, empoderado y propositivo, a diestra y siniestra, de todos lados salió,

y el docente tragaba entero porque en los modelos flexibles antes no creyó. A las actividades pedagógicas de conjunto desde entonces un buen tiempo dedicamos, porque, de manos de los estudiantes y las familias, nuevas y fantásticas ideas adoptamo.

Los eventos articulados con lo académico en este lugar fueron una innovación. Los estudiantes eran sabedores de que para sus pares esa era una gran tentación, pues los docentes que eran viejos y amargados ya tenían otra visión: ¡eran de otras eras! Fue de otros siglos su educación y un grave error sería querer perpetuar esa posición. Tan grave estaba la cosa que a los chicos llevaba a la deserción.

La fortaleza en la autonomía estudiantil recobró su valor. Los procesos disciplinarios ya no tenían sentido ni razón, ya que los chicos proponían a cada impase dar una solución: la reparación como el correctivo, el restablecer el valor de aquel que comparte conmigo su vida, sus sueños y su amor. La imposición de la norma, con la relación de poder, se transformó: hoy solo es importante el convivir mejor y el respeto entre el grupo de compañeros notablemente mejoró.

¡Pero eso no es todo! Administrativamente también la institución progresó: el estudiantado asumió sus roles y un sinnúmero de comités conformó, a cada una de las necesidades identificadas apuntó. El de Deportes (que en el CRA se respaldó) alegrar los descansos priorizó, con juegos tradicionales, golosa, yeimi, chucha, bolas..., y cuantos más organizó. Parecían los 60, esa época que a ninguno de ellos le tocó. Desde la literatura otro grupo se organizó: Manitas Creativas, un estudiante lo bautizó, pues el Comité de Biblioteca a la promoción de lectura se dedicó; y los libros se volvieron errantes, las casas de más de uno visitaron, de arriba para abajo todas las semanas varios los llevaron y muchos que no eran estudiantes con nuevo conocimiento gozaron. Desde lo ambiental, una gran apuesta nació: aseo, residuos, compost y huerta en un solo ciclo un grupo compactó, todas sus acciones al mejoramiento del entorno priorizó y la autosostenibilidad como un objetivo se trazó; y poco a poco esta

transformación de grandes frutos los llenó, la preparación, siembra y cosecha los comedores llenó y, como bono extra, desde la didáctica también los abordó; los ciclos, nutrientes y conocimiento agrícola fortaleció y en cada casa todo ese saber compartió. Muchos procesos y aprendizajes todo esto dejó, pero la comunidad general de casi nada se enteró. Y es acá donde el Comité Exprésate avante surgió, pues de informar los procesos de la escuela se encargó; de *Chiqui-Notas* surgió, periódico institucional que a toda la comunidad informó, pero no solo a esto se dedicó: los eventos culturales, institucionales y comunitarios fusionó, para mostrarles a las familias los logros que la escuela alcanzó.

Entretejer futuro ya no es un sueño ni una ilusión. La comunidad educativa es consciente de las luchas, los cambios y el tesón. Eso que otrora unos fantasiosos de la Alianza ERA un día quisieron *venderle* a la institución hoy cobra nueva vida: vivimos transformación, sonrisas, ilusiones y emoción, y el sentido de pertenencia marca la diferencia, pues una cultura emerge con pasión. Basta una mirada hacia los chicos, padres, madres en reunión: se siente esperanza, ganas y apropiación... Sienten la escuela suya, como su propia construcción, pues piedra a piedra erigieron lo que ayer creían que era ficción. De afuera se observan dudas, lo hacen con recelo o prevención, ya que ven en sus pares diferencias a montón. Actúan diferente, por ello los ven con horror, sus amigos piensan que de otro mundo son. —¡Han perdido la libertad y el *flow*!

No creen que sea respeto, sino producto de una intimidación, tendrían que ver de cerca y seguro cambiará la razón. Las relaciones horizontales en los docentes externos generan frustración, porque estos no comprenden la importancia de esta construcción: para los demás, todo esto carece de gran visión. En tanto no lo vivan, no entenderán nuestra posición, porque a esta escuela a diario llegamos con ilusión, pues a los chicos siempre se les ocurre una idea mejor: son como los amantes que buscan siempre robarse el corazón. La historia es de nunca acabar y hay mucha tela de donde cortar.



Johnny Miranda Rubio y Adriana María Sánchez Mejía

Sede Ana Restrepo Arias, Centro Educativo Rural
Peñalisa
Vereda La Humareda, Salgar

Dos locos enamorados de la educación, la enseñanza, el aprendizaje, la familia y la vida, apasionados por la labor docente, los buenos momentos y las mejores compañías.

Él, costeño de nacimiento y con un amor profundo por Antioquia, criado bajo el ruido del río Magdalena y el canto de los animales, amante del caminar a pata pelá (pies descalzos), montar en burra y hasta cargar leña.

Ella, antioqueña de nacimiento y costeña por costumbres, criada en las montañas de la eterna primavera y los olores del café, café que ella misma mucho tiempo cosechó con su padre.

Líderes, innovadores y transformadores, con un gran sentido social. Críticos, reflexivos y transformadores del conocimiento, ambos amantes del deporte, la música, la televisión y el dormir bien. Con unas posturas claras sobre lo que significa educar y transformar vidas en el ámbito pedagógico. Llenos de valores y amor por lo humano, lo natural y por la creación de Dios como un todo.

Una Escuela para Todos

“Enseñar no es transferir conocimientos, sino crear las posibilidades para la propia producción del conocimiento”.

Paulo Freire

Todos podemos hacer que la educación sea significativa si en ese lugar te sientes bien, en confianza, productivo, puedes ser tú mismo y vives en dignidad, valores y principios éticos. Una educación para todos siempre será mejor si te permiten ser parte del proceso.

En enero de 2020, en la sede Ana Restrepo Arias, inicia un proceso con maestros nuevos y propuestas diferentes, quizás locas, arriesgadas y hasta un poco impopulares, pero con un gran objetivo académico: incluir a la familia en todos los procesos de enseñanza-aprendizaje.

Después de observar estudiantes apáticos en los procesos académicos, poco participativos, con altos niveles de transcripción de guías de aprendizaje, y familias desinteresadas, que veían la escuela como una guardería y no como un espacio de reflexión, los docentes encargados tomamos la decisión de dar un cambio de 180 grados a la situación, y dimos inicio al proyecto de familia Una Escuela para Todos.

Una escuela que involucra activamente a todos sus miembros, tomando como referencia lo aprendido durante los microcentros (encuentros de maestros para maestros) y lo que nos brinda el modelo escuela nueva, como las estrategias curriculares, comunitarias, de capacitación y seguimiento, además de las capacitaciones dadas por Secretos para contar y Alianza ERA, en busca de un aprendizaje activo y que fortalezca las relaciones familia, escuela y estudiantes.

Ya era hora de dejar atrás esa escuela olvidada, sucia, desorganizada y sin un ambiente de aprendizaje adecuado para nuestros educandos, con miras a encontrar una comprometida, productiva, participativa, que le diera sentido a la vida de cada uno de ellos y a sus familias.

Lo primero que hicimos fue buscar que cada estudiante se apropiara de estas estrategias, para que entendieran que hay formas diferentes de aprender más allá de un tablero, un docente y un estudiante; que comprendieran que se aprende en la familia, en el barrio, en la calle y hasta jugando con los amigos juegos olvidados.

Durante los primeros dos meses del proyecto, capacitamos a los estudiantes de posprimaria sobre actividades de conjunto, organización de comités, trabajo colaborativo y promoción de liderazgo dentro y fuera de la escuela, para llevarlos a la búsqueda de nuevos conocimientos y metodologías de aprendizaje.

También nos pareció pertinente que ellos conocieran qué es un microcentro y cuáles son sus componentes (capacitación, administrativo, curricular y comunitario), con el propósito de que ellos y sus familias participaran activamente en todos estos procesos pedagógicos.

Luego, una segunda fase era llevar esos conocimientos adquiridos a través de las capacitaciones a la práctica, con la participación de docentes, estudiantes y padres de familia. Así comenzamos a evidenciar una nueva forma de enseñanza-aprendizaje, una organización, una nueva aventura, otra cara de la escuela, donde todos estábamos más activos e involucrados en el proceso de irs y venires que ella misma nos trae, apropiándonos y generando sentido de pertenencia... Rápidamente fuimos notando los cambios.

Al principio era difícil: poca participación, y hasta hubo rechazo. Algunos padres decían no tener espacio para esas bobadas, que ellos ya habían estudiado, que ya estaban viejos, que de qué les iba a servir eso a ellos; pero con el paso del tiempo, y al ver que esas actividades motivaban a los niños, niñas y adolescentes (quienes sí aceptaron desde el principio), los mayores comenzaron a vincularse en las actividades, fortaleciendo así procesos y dando la razón al dicho que dice *mejores son dos que uno: si uno cae, el otro lo levanta*.

Al observar que el rendimiento escolar de los menores mejoraba, los mayores, en su gran mayoría, se fueron animando hasta ser ellos mismos quienes se organizaron en grupos o comités de trabajo, y solicitaron espacios para llevar sus conocimientos: el padre o la madre aprovechaba los componentes de su mayor gusto y capacidad para llevar sus conocimientos al resto de participantes. Resultó muy motivante ver que varias familias llevaban sus actividades a las reuniones programadas, como las entregas de informes

académicos, jornadas deportivas o recreativas (todo muy bien preparado). En lo posible, poco corregidas para darles confianza en ellos mismos y animar al resto de padres a participar activamente en las mismas. Pero solo al inicio. Pasado el tiempo, y viendo que ya había confianza, sí hacíamos una revisión a fondo para mejorarlas y darles un enfoque más claro.

Todo este trabajo ha llevado a que cuando matriculan a sus acudidos, se matriculan ellos también. Hoy son una población interesada en lo verdaderamente importante de una escuela: formar estudiantes críticos, reflexivos, responsables y transformadores de la sociedad, niños, niñas y jóvenes capaces de tomar posturas argumentadas frente a las situaciones que nos presenta la vida.

Involucrar todos estos actores en la realización de un sinnúmero de actividades académicas familiares nos permitió fortalecer lazos sociales, además de mejorar la relación de la familia y la escuela y superar algunos obstáculos de convivencia escolar, y hasta mejorar las instalaciones del centro educativo con donaciones de agentes externos e internos gracias a la confianza y credibilidad de lo que fuimos construyendo a la vista de toda la comunidad. Entender que nuestro quehacer pedagógico nos lleva a reinventarnos en busca de objetivos claros y precisos, además de concebir que no es mejor quien más hace, sino quien hace que otros hagan con amor y paciencia.

Las labores académicas propias del maestro se hacen más adecuadas cuando no somos el centro de ellas, sino un instrumento para llegar a los objetivos trazados. Vale aclarar que tener el acompañamiento, la capacitación y dotación de Secretos para contar y Alianza ERA ha sido de gran ayuda para lo propuesto, sin dejar a un lado que la apropiación de padres y estudiantes ha conducido al éxito de cada objetivo, con la articulación de otros proyectos como la huerta escolar en terrenos prestados por padres y vecinos a la escuela, recreación en tiempo libre y tertulias literarias.

Ver padres y estudiantes tomar decisiones, leer un libro en familia, jugar y divertirse, que un niño aprenda las tablas haciendo mercado, además del resto de aprendizajes, es una satisfacción personal y profesional para un maestro.



Ayde Magaly Díaz

Sede La Rita, Institución Educativa Uribe Gaviria
Vereda La Rita, Venecia

138

Qué importa cuál es mi nombre, cuando puedo contarles que vengo de la Ciudad Dulce de Colombia, un municipio ubicado en el Occidente de Antioquia donde los campos huelen a panela y hay en él un hermoso cerro al que llaman Plateado. Por si usted no sabe de cuál rincón del mundo le estoy hablando, entonces me veo obligada a decirle que nací en Frontino. Soy de una familia numerosa, aunque quisiera que fuéramos más. Desde hace unos años admiro con alegría los paisajes coloridos de la tierra de la Montaña Sagrada: Venecia, Antioquia. Como sé que son curiosos, les despejaré la duda: todo esto lo veo desde las ventanas de una escuela rural llamada La Rita. ¡Ah!, y mi nombre es Ayde Magaly Díaz.

Actividades de conjunto: la delicia de volvernos a saludar

Ya que estamos en confianza, los voy a poner en contexto: Venecia tiene 15 veredas y una de ellas es La Rita. Cuentan los que han vivido allí toda su vida que era uno de los lugares que más empleo generaban en otros tiempos por su hacienda cafetera (que llevaba el mismo nombre). Había bastante gente que hoy no está porque se fue acabando el café y ya quedan pocas familias nativas. Han llegado otras personas de diversos lugares en calidad de mayordomos a las fincas de recreo. Así las cosas, hoy en día tenemos una población diversa y

flotante, lo que ha ido derivando en poca población escolar, en dificultades para la continuidad de los procesos y en baja motivación para asistir a las clases. El panorama pasó de castaño a oscuro cuando inesperadamente nos llegó la pandemia en el año 2020.

Cuando regresamos a las aulas, aumentó la inasistencia a las clases por miedo, por pereza, pesadez o lo que fuera. Esto hizo que se me moviera el piso y comenzara a preguntarme qué hacer para que los estudiantes se amañaran en clase y quisieran regresar al otro día.

Varias cosas se me pasaron por la mente: llamarlos uno a uno o hacer una reunión, llevarles unos dulcecitos o ponerme en modo enojo y reportar a Comisaría de Familia; en fin, de esas ideas locas que se le ocurren a uno en la madrugada. Finalmente me decidí y me puse en plan de conquista, a ver si los enamoraba, y como *no hay peor diligencia que la que no se hace*, me puse a buscar echando mano de lo que me habían enseñado en una capacitación de la Alianza ERA.

Recordando que no hay segunda oportunidad para una primera impresión, tomé la decisión de llevar a cabo mi plan a primera hora de la mañana, para que estuvieran fresquitos y que la cosa fuera tal que todo el día sintieran ese saborcito dulce en ellos y al día siguiente, sin importar el clima, estuvieran decididos a volver.

Así inició la experiencia “Actividades de conjunto: la delicia de volvernos a saludar”, buscando motivos para venir a la escuela, compartir y hacer de la actividad de aprender algo divertido y bonito. Se trata de trabajar cada inicio del día unas actividades como ambientación a la jornada escolar, comenzando con un círculo para vernos cara a cara y saludarnos en forma de canto, y un momento para dar gracias por todo lo bonito que cada día recibimos de la vida. Después hacemos una lectura y, posterior a ella, hablamos de cosas que están literalmente en el texto, y de otras que nacen de la imaginación, la reflexión crítica, la tradición oral, la observación, el dibujo rítmico, el baile, la música y los instru-

mentos de gobierno que proponen los niños y la docente. El valor agregado es la permanencia constante de los estudiantes en el aula, para evitar así la inasistencia y deserción escolar y, por ahí derecho, *matar dos pájaros de un solo tiro* al construir aprendizajes significativos en habilidades para la comunicación, el razonamiento lógico, las expresiones artísticas, corporales y la espiritualidad. Mejor dicho, el paquete incluye el ser, el saber y el hacer.

Empezamos a trabajar todos los días en la planeación y ejecución de las actividades. Los grandecitos de la sede eran los más participativos, pero, en un abrir y cerrar de ojos, la mayoría quería formar parte. Algunos estudiantes con rezagos de lectura y escritura comenzaron a interesarse por mejorar.

Ahora les gustan los juegos de palabras y la máquina de cuentos, han viajado con el viejo Jacobo por el mundo y hasta un traje de astronauta nos hicimos por si en medio de la experiencia hay que salir de la Tierra. El aula se ve más llena de personas alegres y hay menos niños y niñas en casa en horario de estudio. Nos han llegado compañeros nuevos que presentaron dificultades en otros lugares, y ahí estamos aprendiendo y desaprendiendo, escuchando cuentos y canciones, dibujando lo que nos gustó y haciendo cartas para el correo amistoso. Nos gastamos mucho tiempo que algunos dirían que es tiempo perdido, pero para nosotros es la mejor forma de saludarnos y construir conocimiento para la vida.

Como todo, no es un producto acabado: cada día estamos en la búsqueda. Hoy no solo propongo mis ocurrencias, ahora ellos me enamoran a mí con las suyas. Claro está que no todos han soltado su timidez, pero vamos paso a paso: ya los de tercero y cuarto saben planear sus actividades de conjunto, y la idea es que en unos días cercanos los más pequeños, acompañados de sus familias, también nos lleven un botón para la muestra de que hay otras formas de empezar una jornada.

Como *soñar no cuesta nada*, ojalá en un futuro saquemos un texto bien coqueto con actividades de conjunto que inspire a otros niños y maestros que

tengan problemáticas similares, porque todos necesitamos una dosis de enamoramiento para transformar nuestros territorios endulzando la vida de los que llegan a nosotros por algún motivo. Mientras tanto, seguimos avanzando en el proceso hasta ejecutarlo con mayor conciencia y disfrute, comprendiendo que con un saludo especial es posible hacer la diferencia. Guardo la esperanza de que un día no muy lejano, al encontrarme con un buen profesional egresado de cualquier vereda, pueda decir que de tal escuela, tal semilla.

Finalmente, apreciados maestros, quiero dejar entre líneas este puñado de refranes para que sepan que *quien no arriesga un huevo no tiene un pollo*, porque tenemos en nuestras comunidades los mejores insumos para construir proyectos de vida. Que hagamos caso a esas ideas aparentemente locas, porque cada día es la oportunidad para poner *manos a la obra* y hacer del pedacito de tierra donde vivimos el mejor lugar del mundo.





Luz Helena Mosquera Sánchez

Sede principal, Institución Educativa Rural Carboner
Corregimiento San Bartolo, Andes

Soy la manifestación viva de la pluriculturalidad, donde el color y el sabor nacen en la tierra de nadie, crecen en las montañas y el clima de la eterna primavera, y se fortalecen en el paisaje verde de los cafetales con olor a sencillez y amor de hogar. Soy feliz viendo mis sueños de juventud plasmarse en los corazones de las personas que me rodean, dejando huellas imborrables en las vidas de los niños y las niñas, que son mi reflejo de ilusión y esperanza. Moriré complacida sabiendo que, por alguna razón, en algún momento y por alguien, seré recordada con alegría o gratitud.

142

El cuento es un cuento

Este relato es un cuento que algunos quieren escuchar, otros lo necesitan y muchos lo van a ignorar. Yo se lo voy a contar sin tener mucho afán.

Hace muchos años, para ser más exactos, 16, llegó al corregimiento San Bartolo del municipio de Andes la docente del grado de transición, con lágrimas en sus ojos por haber tenido que dejar la agitada vida citadina, imaginando que se dirigía a la comunidad más remota y marginada del municipio, donde carecían de agua y luz. Tuvo que dejar sus sueños, aspiraciones y metas. Era doloroso pero necesario para poder hacerle frente a su precaria situación económica.

El primer día miraba las pocas casas cercanas a la escuela con el humo de los fogones de leña sobre el techo, el sol radiante y el canto de los pájaros como

la peor situación que le pudiese tocar. Los cafetales verdes y los racimos embolsados de los plátanos eran algo desconcertante, mientras los caminos en tierra y con maleza solo podían significar culebras, su peor miedo.

Fue una larga hora de espera mientras llegaban sus dos compañeros docentes y sus estudiantes. Su mente era un remolino de ideas sobre el trabajo que iba a realizar, la comunidad, los niños, la institución, los compañeros, la alimentación, el transporte, la vivienda, las noches, el clima, la soledad y ella misma. Pero había un consuelo: la ilusión de poder conocer el salón de preescolar, ese mundo lleno de posibles aprendizajes que le haría la vida más feliz y el trabajo un poco más fácil.

Pero vaya sorpresa: el recorrido que le hizo la compañera de primaria por la institución le mostraba un lugar simple; en buen estado, pero sin ningún material diferente al tablero, el borrador y la caja de tizas. Cuando le preguntó por los materiales como loterías, rompecabezas, encajes, armatodos y el material deportivo, la miró con una sonrisa de burla y con expresión de que se encontraba en el lugar equivocado; y eso que no preguntó por el arenero, la piscina, la casa de muñecas, la sala de audiovisuales o el parque infantil.

“Pero no hay problema”, pensó ella, “con todo el conocimiento que tengo puedo salir adelante de la situación. Lo más importante es conocer a los niños y aprovechar todo su potencial, su inquietante deseo de conocer el mundo y sus preguntas complicadas de resolver para cualquier persona”. La docente llevaba preparado el trabajo para el día con actividades y dinámicas que le permitirían conocer a los niños y las niñas, y, además, dejar una muy buena impresión sobre su desempeño en la comunidad.

Llegó ese maravilloso momento de conocer a su grupo. Se acercó alegre y expectante, pero solo encontró seis rostros tímidos, retraídos, callados, introvertidos, que la miraban con un poco de curiosidad y de temor, quizás por el color oscuro de su piel o por la energía eufórica con la que los abordó. No fue correspondida, no supo qué iba a hacer ni cómo.

Se puede decir que lo que pensó y planeó para este día fue totalmente erróneo y descontextualizado. Se vio en la necesidad de desechar todo lo que traía, y conocer la comunidad, el entorno y la cultura para poder replantear el trabajo, porque su objetivo siempre fue claro: acompañar a la comunidad para mejorar sus condiciones de vida, que los niños y las niñas fueran felices en la escuela y que pudieran hallar infinitas formas de aprendizajes.

Con el paso del tiempo, fue superando las dificultades, pero llegó el monstruo llamado rutina, que a todo docente le llega en algún momento, que para unos es pasajero y con otros se queda para siempre, que hace que las clases no tengan magia ni encanto para los estudiantes, las familias y el propio docente: las mismas canciones, las mismas dinámicas, los mismos juegos y las mismas actividades. Los objetivos empezaron a desdibujarse: era hora de un cambio urgente y drástico.

Un día pasó algo sorprendente: apareció, como en todo cuento, el superhéroe que los iba a salvar: Alianza ERA. La llama de la pasión empezó nuevamente a encenderse, afloraron múltiples y significativos aprendizajes con la estrategia de las actividades de conjunto y los proyectos pedagógicos productivos. La docente pudo observar una luz al final del túnel, se motivó, aprendió y llegó a sus estudiantes nuevamente fortalecida, como hace 16 años. Sus alumnos se contagiaron y comenzaron a mostrar mayor interés por el conocimiento, se volvieron más participativos y propositivos; su empoderamiento sorprendió a padres, docentes, directivos y a todos los que pudieron conocerlos. Empezaron a demostrar que eran pequeños en tamaño, pero grandes en conocimiento, y que eran quienes debían guardar la semilla de la sabiduría del amor por la tierra para las generaciones futuras.

Experiencias como la cosecha de zanahorias que resultaron deformes o, mejor dicho, con formas curiosas; la cosecha de semillas de lechuga, donde muchas se dispersaron por el patio de cemento y al cabo de dos semanas crecían por las grietas; el arreglo de la tierra que se convirtió en recolecta de lombrices,

cuando compararon su forma y tamaño de manera natural, y la única temerosa de cogerlas e interactuar con ellas fue la docente; o las dos plantas de tomate chonto que pudieron crecer en un espacio muy reducido, con el mínimo de cuidado, y sus frutos fueron abundantes, de gran tamaño y de excelente calidad. Momentos todos que se convirtieron en verdaderos laboratorios y escenarios de aprendizaje que ayudaron a los niños y las niñas a llevar a cabo procesos de investigación por medio de los interrogantes presentados, y así entrelazaron conocimientos, y su creatividad afloró en su máxima expresión.

Estas estrategias también posibilitaron que se manifestaran nuevas situaciones problema, pero como oportunidades de mejorar el aula de clases abordando la dinámica escolar desde una perspectiva diferente. La vinculación de las familias a los procesos institucionales; el reconocimiento de las labores de la tierra; el aprovechamiento de los diferentes alimentos con su gran variedad nutricional; el no sentir asco o rechazo a ensuciarse las manos con la tierra; la aceptación, participación y empoderamiento de los niños y los padres son las metas cercanas que debe emprender la docente para seguir acompañando a su comunidad y poder mejorar sus condiciones de vida, de suerte que los niños y las niñas sigan siendo felices en la escuela y que puedan hallar infinitas formas de aprendizajes.

Y como una varita mágica, las actividades de conjunto y la huerta escolar son la oportunidad de un mundo mejor, de tener una comunidad apropiada y escuchada, de delegar responsabilidades y compromisos, de aprender con el ejemplo y la práctica, con estudiantes como el centro y los actores principales de su propio conocimiento. Y, especialmente, que todos crean en el gran potencial que tienen los más pequeños como generadores de cambios sociales.

La docente cada día recuerda que el humo de los fogones de leña sobre el techo, el sol radiante y el canto de los pájaros no fueron lo peor que le pudo pasar: al contrario, fueron una verdadera bendición porque se encuentra en el paraíso.

“A grandes males, grandes remedios”.



Carolina Torres Agudelo

Sede Monseñor Efrén Montoya, Institución Educativa
Felipe Henao Jaramillo

Vereda Alto Cañaveral, Andes

Aquí me tienen: una santarrosana, pero no de Osos, sino de Cabal. Una docente apasionada del proceso y el trabajo con los muchachos de la posprimaria en una sede rural de Andes. Llegué para enamorarme mucho más de todo lo que hago, porque mi comunidad así lo merece, así lo quiere, y me lo ha enseñado. Yo con gusto respondo a esos quereres. Se trata de un intercambio que espero se conserve y sea replicado en otras comunidades.

146

Vivo con mis gatos, mis libros, mis pinturas y mi amor a distancia por mi familia de sangre y de elección.

Soy la hija mayor de un matrimonio de cinco hijos, muchas locuras y, sobre todo, mucho amor para dar y recibir.

Educación bajo el Sol

¿Han visto alguna vez una escuela rural del Suroeste antioqueño? Son una serie de salones no muy grandes, acomodados uno al lado del otro, con sus múltiples decoraciones, ventanales, y en su interior escritorios, por lo general distribuidos por equipos de trabajo, y tableros bien dispuestos en alguno de sus costados. A lo mejor una cancha al lado de la estructura, y los colores de sus paredes que tratan de llamar la atención de quienes pasan, para que no se olviden de que, de lunes a viernes, esos

espacios tienen su propia vida. Todo esto está construido entre las montañas verdes forradas por cultivos de plátano y café, con su respectivo cielo azul resplandeciente como fondo.

Esta descripción se puede ajustar a muchas escuelas que han visto, conocido o en las que han estudiado. Pero esta historia se trata de una muy particular ubicada en el municipio de Andes, en la vereda Alto Cañaveral. Una en la cual sus estudiantes, a partir de sus esfuerzos y capacidades, se apropiaron de un espacio de crecimiento creativo, tan especial para ellos que por eso mismo merece ser leído en estas páginas.

Todo comenzó en el año 2018, cuando llegó al municipio el programa Alianza ERA, bajo la tutoría de la Fundación Secretos para contar. Ellos, llenos de su magia, sus ejercicios, sus canciones, sus juegos y sus libros, a lo largo de varias jornadas fueron capaces de inspirar y formular cambios en mentes y corazones de los docentes, quienes, en su mayoría, no conocían o no trabajaban con la metodología activa que propone la Escuela Nueva, pero que aun así aceptaron el reto y la oportunidad de replicar lo aprendido en sus aulas.

147

Dentro de las muchas estrategias, posibilidades didácticas y secretos contados que compartieron en esas coloridas visitas, hubo una que encendió una chispa entre las montañas de Andes. Una pequeña pero brillante que venía de Santa Rosa de Cabal, y ese año empezó a trabajar como docente en la sede Monseñor Efrén Montoya, una chispa con la fuerza e intensidad necesarias para compartir y sembrar en el interior de los jóvenes de la posprimaria esa luz que recibió: las actividades de conjunto.

¿Pero qué es eso y por qué es tan importante?, se preguntarán.

Pues resulta que la chispa entendió que *las actividades de conjunto* son un espacio en el cual sus estudiantes tendrían el protagonismo escogiendo, diseñando y realizando autónomamente una serie de recursos pensados por y para ellos mismos al iniciar la jornada escolar, y los planearían teniendo como norte prácticamente cualquier temática o intención que eligieran: reforzar

valores, repasar temas vistos en clase, abordar problemáticas sociales, proponer soluciones a eventos ocurridos en la escuela, entre otra infinidad de opciones para seguir aprendiendo sin dejar de divertirse. Esto le encantó porque, como buena chispa, le atraía el brillo de las cosas diferentes, esas que la invitaban a no quedarse quieta y contagiar a otros con la lumbre que sentía y podía irradiar. Entonces se dijo: “pa atrás ni pa coger impulso”, y valiéndose de su fulgor, corrió a compartir la idea con sus estudiantes.

Ellos, al escuchar lo que aprendió la chispa, fueron conscientes de que hay otras posibilidades para aprender, además de las clases, y se les iluminaron los ojos, porque en este espacio realizaron a su medida, siendo escuchados y tenidos en cuenta con todas sus opiniones y capacidades, cosas que para otros a lo mejor son solo un mito:

- Reflexiones y agradecimientos en torno a la luna, a los problemas y a las piedras del camino, porque les enseñan a crecer o mejorar a pesar de las dificultades diarias.
- Invención de juegos usando casi cualquier objeto que tuvieran al alcance, e incluso compartir juegos que sus abuelos o sus padres jugaban antes de que ellos nacieran, y que casi habían sido olvidados. A los juegos les hicieron algunas modificaciones para que los compañeros que no corren mucho o no ven muy bien, o por alguna otra razón que ellos consideraban importante, no se quedaran atrás y jugaran sin problemas, porque ahí había espacio para todos.
- Leer fragmentos de los libros e historias de diferentes autores en sus sesiones, y no solo autores de talla mundial. Descubrieron que entre ellos había magos de las letras, de esos que podían crear y darles vida a las palabras para encantar a los demás, como Sebastián Vélez, de grado noveno, quien a pesar de ser uno de los más tímidos de la clase, amaba leer y escribir, y contagiaba a los demás de ese amor, y

los motivaba a compartir valiosas propuestas y charlas en torno a las creaciones que llevaba.

- Actividades de aprendizaje diferentes, como una vez en la cual llevaron un avión de papel de 50 centímetros, y lo hicieron volar entre ellos, para que quien lo recibiera escribiera poemas, frases y refranes que tocaran el corazón de otros. El avión se ganó un lugar especial en el salón, y estuvo colgado, todo el tiempo que su papel resistió, en el centro del techo (se llevó la atención de quienes entraban al aula).
- Una evaluación que no se limitaba a números, ni solo estaba ligada a una nota en el boletín, y se extendía a la posibilidad de mejorar, crecer, hacer una crítica sin ofender y aceptarla sin herirse.

Estas actividades podían ser ejecutadas en cualquier espacio del que los estudiantes dispusieran, pero, como adivinarán por el nombre del proyecto, los estudiantes de esta historia escogieron al más grande de los astros como testigo de sus creaciones matutinas, a lo mejor contagiados por el brillo sembrado en su interior, que no podía ser limitado por las paredes frías del aula. En el patio de la escuela se reunían en círculo al menos una o dos veces por semana para romper el hielo y dar rienda a las planeaciones, que con tanta entrega y dedicación construyeron.

A pesar de lo linda que pueda sonar esta historia, el proceso no fue fácil ni para los estudiantes ni para la chispa loca que replicó la propuesta en la escuela, pues hubo algunas nubes que opacaron ese brillo, como la pena o el temor que naturalmente sienten los adolescentes al hablar en público y hacer las cosas por cuenta propia, o la pandemia, que inevitablemente enfrió muchos de los procesos que tantas chispas bajo otros soles emprendían, además del mismo miedo a asumir nuevas responsabilidades con nuevos procesos.

Esas nubes, por fortuna, fueron pasajeras, y no tan grandes ni tan negras. Así que esos fulgores sembrados y multiplicados retomaron su brillo y calor a

su tiempo, inspirando a otros estudiantes y chispas alrededor a crear sus propios espacios a la medida de sus convicciones y necesidades.

Así como el sol y la chispa testigos e inspiradores de risas, aprendizajes, frustraciones y saberes de este proceso llevado a cabo en el patio de esta escuela, ojalá fluyan muchos más rayos de luz más allá de las páginas y las palabras, para que alienten a otros estudiantes a encender su propia llama.





Juan Camilo García Arboleda

Sede principal, Centro Educativo Rural Las Ánimas
Vereda Las Ánimas, Concordia

Nací y crecí en el municipio de hombres valerosos y mujeres honradas, y a eso le he hecho honor a lo largo de mi existencia. Soy un hombre soñador que prefiere la compañía a la soledad, amo los gatos y admiro de ellos su independencia y ternura. La educación ha transformado mi vida, pues en ella he encontrado el verdadero significado de mi existencia, y el reto día a día es hacerlo ver a las personas que me rodean. Me encanta el baile, de él he aprendido disciplina y coordinación, palabras claves para subir peldaños. Sueño con conocer muchos lugares del mundo. Y mi mayor certeza es que la riqueza intangible se consigue cuando das lo que eres y recibes de los otros en la misma proporción.

151

El sueño que deja huella

En aquellas gigantes y verdes montañas concordianas, se esconden 38 mágicos lugares, donde concurren cientos de pequeños y jóvenes que siempre van en busca de cosas nuevas que ayuden a crecer a sus familias y les permitan escapar de las duras y extenuantes jornadas de recolección de café a las que son sometidos desde muy chicos. Las risas, el llanto, los gritos, la angustia son el pan de cada día, pero también las actividades que los integran para compartir unos con otros. Los maestros de aquellos lugares son apasionados y siempre quieren generar impactos positivos en aquellos niños y jóvenes, cuya cultura

está arraigada a la escasez de educación de sus familias y a la limitación de comodidades y condiciones de bienestar y progreso.

Al llegar a uno de aquellos lugares en medio del temor y la angustia, me propuse cambiar mi práctica dinamizando procesos y proponiendo actividades innovadoras que les brindaran una versión diferente. Con el paso del tiempo, empecé a imaginar actividades donde los protagonistas principales fueran aquellos chicos con ojos brillantes y cargados de sueños. Entonces, emprendí un camino que trajo muchas satisfacciones y que me llevó a pensar en la posibilidad de replicar dichas prácticas en otras comunidades. Pero era algo impensable: no habría el tiempo ni los recursos, y quizás mis colegas me tildarían de loco y soñador. Acepté la derrota y decidí renunciar a ese sueño.

En septiembre del año 2018 llegaron a aquel lugar tres o cuatro personas en nombre de Secretos para contar, con la intención de entregar una colección de libros. Pero algo capturó mi atención: aquellas personas presentaron sus libros de una forma fascinante, inspiradora y digna de replicar con esos pequeños que tenía a mi cargo. Sé que muchos de mis compañeros tuvieron la misma sensación que yo, y en los comentarios que surgieron del taller, ninguno calificó de *locos* y *soñadores* a quienes nos visitaron. Entonces, pensé: ¿será posible hacer que mi experiencia sea inspiradora para otros? En ese instante no quise darle respuesta al interrogante y permití que pasaran los días sin que las cosas cambiaran.

En las tardes, entre sorbo y sorbo de café con mis compañeros, compartíamos experiencias y actividades que realizábamos con nuestros niños, niñas y jóvenes en los lugares mágicos, a los que les di el nombre de *islas* (sí, de islas, pues cada uno, en su pedacito de tierra cercado por muros coloridos, hacía su trabajo, sin pensar que todas aquellas experiencias podrían inspirar a otros para igualarlas o, quizás, mejorarlas). Pero seguía creyendo que mi sueño era un tanto ambicioso, por lo que prefería seguir en una zona de confort que me daba cierta tranquilidad.

Iba pasando el tiempo y seguía retumbando en mi cabeza la idea de crear un espacio donde los maestros pudiéramos compartir y construir experiencias juntos. Para ese entonces apareció mágicamente la Alianza ERA, quienes me brindaron nuevas herramientas para hacer posible lo soñado. Ellos comenzaron dándonos insumos para la creación de microcentros como espacios de participación activa entre docentes, y me di cuenta de que mi sueño podía hacerse realidad. Como dicen, *era la pepita que le faltaba a la maraca*, pues el siguiente paso que la Alianza propuso fue la creación de una red municipal de maestros, con el fin de fortalecer los cuatro microcentros de las 38 escuelas (yo pertenezco a uno y me inspira más a seguir buscando lo deseado). El microcentro del CER Las Ánimas lleva por nombre Meraki, una palabra de origen griego y turco que significa ‘poner el alma, el corazón, la creatividad y el amor’ en todo.

Pero de repente algo ocurrió. Llegó la pandemia y el sueño fue aplazado de nuevo, los procesos fueron interrumpidos y lo consolidado comenzó a debilitarse porque se perdió el contacto *real* con el otro, porque se perdieron los espacios de contacto diferentes a una pantalla. Sin embargo, como *la esperanza es lo último que se pierde*, sabía que en algún momento retomaríamos lo empezado y podríamos volvernos a ver para construir juntos contra viento y marea.

En el año 2022, la materialización de lo soñado fue una realidad: pasamos de la conversación del día a día, de un sinnúmero de actividades aisladas y particulares, a la posibilidad de sentarnos con los maestros del municipio a compartir e intercambiar experiencias y saberes, crear propuestas innovadoras, estrechar vínculos socioafectivos, trabajar articuladamente en la búsqueda de objetivos comunes y mejorar las prácticas pedagógicas en nuestras comunidades. Entonces creí que el sueño comenzaba a dejar sus primeras huellas.

Pero *no todo lo que brilla es oro* y los maestros sintieron temor porque, según algunos, “hay que perder clase para poder encontrarnos”. Además, los directivos insistían en que no se podían generar espacios muy frecuentes porque había mucho que hacer. No comprendían esa riqueza intangible que con

el tiempo daría resultados positivos para la educación rural, y haría que los ojos de aquellos pequeños y jóvenes brillaran con mayor intensidad cuando vieran que todos los cambios son posibles y que la escuela es la oportunidad para aprender y ser felices.

Entonces comenzó el arduo camino de ganar espacios para los encuentros necesarios. En algún momento, alguien de esos que consideramos superhéroes sin capa puso su mirada en lo que se ejecutaba en uno de los espacios y quedó realmente atónito. Decidió convencer a los demás y así apostarle a este gran sueño. Y ganamos el terreno deseado, tanto que hubo un nuevo rumbo: los directivos creyeron en el proyecto e incluyeron en sus agendas el tiempo para continuar con un recorrido que seguiría dejando huella día tras día.

Los encuentros se volvieron frecuentes, teniendo en cuenta los diferentes componentes de la metodología ERA (administrativo, curricular, comunitario, capacitación). Los maestros nos reuníamos para generar estrategias juntos, planear actividades municipales, compartir experiencias, generar reflexiones y fortalecer vínculos personales y laborales. La red es un producto de esfuerzos que se consolidó con el paso del tiempo y que ha generado aprendizajes entrelazados a la experiencia y al compromiso de quienes la integramos.

Los maestros nos sentimos satisfechos: vemos en la red no solo la materialización de ese sueño, sino esa nueva posibilidad de articular los conocimientos y brindar una educación rural de mayor calidad, pues nuestras prácticas no quedarán en el olvido y serán reproducidas de generación en generación. Es decir, sabemos que las huellas que dejaremos en el camino se perpetuarán y servirán de inspiración a otros, que con el tiempo tejerán nuevas historias y ampliarán la red a otras instancias.





Nora Isabel Arango Tobón

Sede Beato Juan Bautista Velásquez, Centro Educativo
Rural Juan de Dios Carvajal
Vereda Alto del Indio, Jardín

Desde que tengo uso de razón, amo el campo. El olor a hierba me apasiona. De mi niñez tengo el recuerdo de una niña sentada en un patio pequeño y mi madre lavando en una batea. Crecí en una familia numerosa, donde la compañía abundaba, amando los libros porque mi padre leía. Recuerdo a mi maestra de primero: sus lindas uñas y su dulzura. De ella, creo, nació mi deseo de ser maestra. Más tarde, en el bachillerato, comprendí lo fuerte que era.

Amar, caminar, oler, hacer usos de mis sentidos y, aún más, sentir el placer de tocar el alma de pequeños y grandes han hecho de esta historia un placer sin medida.

155

Cómplices en este cuento

¡Ey!, ¡ey! Sí, a ti. ¿Ya sabes lo que está pasando?... ¿Dónde? Pues en Jardín, vereda Alto del Indio, en la sede Beato Juan Bautista Velásquez...

Resulta que allí llegó una maestra, Nora Isabel. Venía del pueblo, dizque porque estaba aburrida de ser maestra. Lo primero que vio ese 17 de julio de 2015 fue unas montañas imponentes y al río El Salado creando un valle a sus pies. Respiró un aire fresco y limpio cuando llegó a una escuela escondida en la agreste montaña. No le importó la distancia que tendría que recorrer cada día para llegar a la escuela, tampoco el camino tan empinado que habría de andar a pie. Amó ese lugar al instante y agradeció su fortuna, porque desde niña había

venerado la tierra, su olor y abundancia, todo eso debido a su origen montañoso. Nació en Belmira, un pueblito del norte de Antioquia, de la Ruta Lechera, el hogar de sus ancestros, donde nada pasa y todo se sabe.

¡Eureka! Y allí encontró lo que buscaba: una excusa para seguir en su cuento de ser maestra, ese que tanto la apasionaba, pero cuya luz, por cosas del destino, se había apagado. ¿Qué encontró? La lámpara de Aladino, esa que cumple tus deseos. Su deseo: crear una forma de trabajo colaborativo, motivador, flexible, sin barreras de edades ni grados, donde los niños se enriquezcan unos a otros, donde se aprenda con pasión y diversión. Donde un niño sea el camino del otro, donde se aproveche cada herramienta de trabajo y se use la creatividad para proponer nuevas posibilidades de saber. Sí, señor, se encontró con la mágica metodología de escuela nueva, en la cual el estudiante es el centro del aprendizaje y el trabajo colaborativo potencializa sus habilidades. ¡Pero esto no quedó ahí! Esa lámpara fue más benévola con ella y le llevó a la Fundación Secretos para contar, un grupo de jóvenes con unas ideas únicas y un baúl de tesoros como los del viejo Jacobo: en cada cajita del baúl había una experiencia maravillosa para vivir, un aprendizaje de experimentación y comprobación, y, en el caso de la profe, una nueva guía para facilitar el aprendizaje de sus estudiantes.

Ella se encontró con niños y niñas de edades diversas y vio ahí una gran fortaleza. ¿Cómo hacer para que todos aprendan?, ¿cómo generar conocimiento a gran nivel? Empezó ideando un trabajo colaborativo ¿Todos los grados juntos? Ummmm... ¡Eso es! Sabía que los más pequeños imitarían a los grandes, y estos, a su vez, se sentirían orgullosos y admirados, y así darían lo máximo. Tomó como excusa el Gobierno Estudiantil. Cada comité estaría conformado por niños y niñas de todos los grados; el líder sería un integrante de la Junta Directiva de este, quien, a su vez, tendría colaboradores para movilizar el proceso y hacer que cada estudiante se sintiera útil e importante. Organizó todo el material de Secretos para contar y empezó a relacionar contenidos: tomó de allí y de allá..., y se hizo la magia. Sabía que todo estudiante necesita ciertos saberes

puntuales para transitar en la escolaridad, pero... ¿cómo lo sabía? Pues por su bagaje como maestra durante 36 años. No es poco, ¿verdad?

¡Ey!, ¡ey!, no te me duermas: es tan sencillo y hermoso que pocos lo creen. ¿Cómo un pequeño de preescolar puede trabajar la célula con un niño de quinto? Aquí está la magia. Ese niño o niña de quinto sabe maravillosamente conectar con el de preescolar y en su lenguaje lo mantiene interesado y pegado a la trama. ¿Sabes?: es una historia que vivimos día a día, y ellos unidos hacen cosas maravillosas. Dibujan, dramatizan, hacen textos, juegan y disfrutan, se regañan, se exigen... ¿Y la profe?... Observa, va allí y allá, y cuando tiene que intervenir, lo hace. Lógico, hay actividades donde cada grado está solito, pero, te lo digo, son muy pocas. Un día en el Beato es una fiesta. Hay danza, juegos, risas, drama y mucho aprendizaje. Aprendizaje para la vida. Como dice la profe, “yo no sé si es el agua del Alto, pero los niños de allí son especiales”. Los compañeros de trabajo lo dudan y a los padres de familia se les hincha el pecho de orgullo.

Bueno, bueno: esto ya está como largo, por eso te invito a ser parte de este cuento. Entrar allí es encontrar un presidente del Gobierno Estudiantil empoderado, comités funcionando porque se convocan cada tres semanas y planean, un proyecto de vida claro acorde con la edad de cada niño, evidencias de producciones propias en el Cuaderno Escritor, la bitácora, Mi Historia, el registro de las actividades en conjunto, el CRA (Centro de Recursos de Aprendizaje), el exhibidor de creaciones, el álbum de PPP (proyectos pedagógicos productivos)... Todo con un fin común: el de empoderar a los niños y a las niñas con este cuento. Ellos son artífices de la magia y los padres los apoyan. En el Beato está prohibido decir *no soy capaz*. Hay una frase que los identifica y está plasmada en la pared: Este es un lugar de amor, paz y alegría.

Pero no te he dicho quién soy. Soy *el deseo de su alma*, esa llama que ha permanecido encendida en la profe durante toda su vida y la hizo comprender que *no somos más que un mar de fueguitos*, y ella es la luz que mantiene encendidos esos fueguitos en el Beato. Porque *a buen entendedor, pocas palabras*.



Astrid Yamile Bravo Sánchez

Sede Sinifaná, Institución Educativa Benjamín Correa
Álvarez

Vereda Pueblito de los Bolívares, Titiribí

Nací en una hermosa y pequeña población del municipio de Titiribí, Antioquia, y allí he vivido a lo largo de mis 36 años. Crecí en el seno de una familia agricultora y muy tradicional. Mi padre, un gran líder comunitario, me dejó ese legado y hoy sigo sus pasos en la misma vereda en la que él dejó huellas. Soy una apasionada por la docencia y el servicio a la comunidad, más aún si lo ejecuto en la zona rural, pues este territorio me permite desarrollar mi trabajo de mejor calidad, y no solo desde el aula, sino también desde el mismo contexto.

De las cosas que más disfruto en la vida es estar al lado de mi familia y compartir con ellos.

En la sede Sinifaná se teje una alianza

Cuando llegué a la sede Sinifaná, me encontré con un espacio que requería de apropiación para iniciar el trabajo con los chicos: no se manejaban las pedagogías activas de forma adecuada, las familias no tenían el conocimiento con respecto al modelo y el lugar para la siembra estaba abandonado. Esto me dio pie a pensar que podía trabajar de la mano de la comunidad educativa, pues sabía con seguridad del gran potencial de una zona que conocía a fondo, de tierras fértiles y prósperas, donde se podrían cosechar algunos productos propios de la región. Asimismo, escaseaban plantas ornamentales que posiblemente embellecerían aún más ese hermoso lugar llamado Pueblito de los Bolívares.

En el aula contábamos con cartillas de interaprendizaje y uno que otro material de apoyo (bibliográfico, tangible e intangible para las diferentes áreas del conocimiento). Empecé a introducir poco a poco los instrumentos del Gobierno Estudiantil, y fui integrando a los padres de familia en las actividades escolares y transformando ese espacio en un lugar armonioso para que los procesos de enseñanza-aprendizaje tuvieran mayor calidad.

La Alianza ERA nos proporcionó apoyo, acompañamiento y capacitación; creyó en nuestros procesos y nos ayudó a seguir creciendo como comunidad educativa. Las pedagogías activas fueron más visibles dentro de la escuela: creamos el Gobierno Estudiantil, conformado por un solo comité integral llamado Las Estrellas de Pueblito de los Bolívaes. Como tenemos pocos niños, también entraron a formar parte de este las madres, quienes preparan y ejecutan diferentes actividades en fechas especiales. Y contamos con el correo de amigos, entre mamás, estudiantes y docente; buzón de compromisos y buzón de sugerencias, que enriquecemos con el trabajo en las clases; cuaderno viajero, el valor del mes, mis trabajitos, periódico mural y el personaje del mes. Estos son procesos del aula en los que cotidianamente convergen los padres de familia.

Cada día, al iniciar nuestra jornada, un estudiante planea y ejecuta las actividades de conjunto, y la docente complementa con la frase del día y reflexiona con los chicos. También tenemos los CRA, con diferentes elementos donados por Alianza ERA, otros diseñados por mí y otros donados por otras personas o entidades. De igual manera, está la biblioteca del aula, que posee, además de cartillas de interaprendizaje, otros libros que sirven de apoyo y consulta para las áreas.

Por su parte, los grados cuarto y quinto están aprendiendo a desarrollar proyectos pedagógicos productivos. Los de quinto están trabajando así: Jairo Nelson elaborando, en compañía de sus papás, casitas en guadua para perros y María Camila haciendo materos con material de reciclaje para su jardín. Kevin Leandro, del grado cuarto, siembra en la escuela y mantiene la huerta de plan-

tas medicinales. La parte escrita la hacemos en compañía dentro del aula y con el apoyo de la *Bitácora* proporcionada por Alianza ERA (proyecto pedagógico demostrativo).

Construimos un plan lector donde cada período los niños y las niñas reciben un libro acorde con su edad para que lo lean. Esto ha posibilitado que los chicos le cojan más amor a la lectura, y hasta en ocasiones utilizan el descanso para leer.

El año pasado, junto con los padres de familia y la comunidad, construimos la monografía veredal, que incluye el nombre de la vereda, de la escuela, el origen de la carretera, un mapa veredal, entre otros. Este material reposa en el CRA de Sociales como elemento de consulta y apoyo para los estudiantes y la misma comunidad.

En la actualidad, estoy incorporando óptimamente el diario de campo, que forma parte del proceso escritural y evaluativo de los chicos. De igual manera, el plan padrino como estrategia de apoyo académico entre pares.

160

Año tras año, en el marco de la celebración del Día del Árbol, vamos repoblando cada vez más el espacio de siembra y de jardinera con el apoyo de los padres de familia y otras personas de la comunidad. Hoy, en nuestra escuela tenemos cultivo de plátano, banano, yuca, naranja, mandarina, limón, tomate de árbol, entre otros, que son utilizados para la venta o para el consumo interno. Sueño con que algún día saquemos al comercio diferentes productos cultivados por ellos y por la comunidad. Además, con que la escuela sea reconocida y valorada por ser un espacio donde se viven las pedagogías activas adecuadamente.

Sin embargo, no todo ha sido perfecto durante estos cuatro años. Al iniciar 2019 sembramos maíz y frijol, y en ese momento fue grandioso el poder mejorar el programa de alimentación escolar, pero en 2020 los ánimos bajaron; además, llegó la pandemia, que nos alejó unos de otros y obstaculizó el proceso. Retomamos en 2021 y optamos por sembrar árboles y plantas que no demandaran tanto cuidado, pero que nos sirvieran dentro de los proyectos pedagógicos productivos.

Me siento satisfecha de esta experiencia, pues los padres y la comunidad han creído en mí y en los procesos que llevo, y han aportado desde su saber y experiencia al avance y crecimiento de la sede. Siento que participan de forma activa y aprenden a la par que sus hijos.

Los objetivos que siempre me he trazado frente a los procesos de esta experiencia incluyen que los niños y las niñas se apropien de su territorio, lo quieran y lo valoren, que saquen proyectos para su vereda y, muy especialmente, que se formen como líderes activos que le aporten a su comunidad, que ellos sean los que lleven la batuta para que Pueblito de los Bolívars progrese y cada día crezca más, y que en otro momento estos pequeños que hoy estoy formando conformen la Junta de Acción Comunal.

Algo de suma importancia es el hecho de que desde las áreas del conocimiento vamos construyendo el saber, a veces de forma individual, a veces en equipo y algunas otras con los padres y la comunidad. Es un trabajo articulado que ha generado, además de aprendizajes significativos, apropiación de espacios y de metodologías entre todos los actores de la vida escolar. Además, considero que el trabajo mancomunado entre instituciones produce excelentes resultados y tengo la certeza de que esta experiencia responde a las necesidades de los niños y las niñas de obtener aprendizajes de calidad dentro del aula.

Quiero mostrar que la metodología sí funciona y que sí podemos obtener grandes logros a partir de su implementación, para decir a viva voz que en la sede Sinifaná, vereda Pueblito de los Bolívars del municipio de Titiribí, brillan las pedagogías activas y el estudiante es el centro del aprendizaje, el protagonista de esta historia que construimos día a día llamada *educación*. Y como dice el dicho, *las flores de mayo me elevan el ánimo*: esta experiencia, estos procesos, esta escuela y esta comunidad hacen que todos los días me levante con más amor y con más pasión a ejercer mi profesión. Como maestra, deseo que toda la comunidad educativa quiera y se apropie de su escuela, y que además apoye los procesos, *porque nunca es tarde si la dicha es buena*.



Katyana Beatriz Ocampo Cuervo

Sede El Vergel, Institución Educativa Jesús María Rojas
Pagola

Vereda El Vergel, Santa Bárbara

Soy del Balcón de los Bellos Paisajes y Cuna de la Cordialidad. Crecí en medio de mangos, arrieros y olor a pan...

Mi madre, una gran lectora y de impecable ortografía. Amante del conocimiento y de sus hijos. Heredé de ella el amor por la enseñanza.

Me apasiona caminar en medio de la naturaleza, escuchar las olas golpear la arena, el canto de los pájaros, la música de Serrat, Silvio, Pablo Milanés...

Amo compartir con mi familia. Mis hijos son el motor de mi vida, quienes me inspiran a ser mejor.

Me encanta capacitarme y fortalecerme, y no solo en lo académico, sino también en lo personal. Me gusta dar lo mejor de mí, especialmente a mis estudiantes..., y sacar lo mejor de ellos.

Porque en conjunto, crezco

En la sede educativa El Vergel, del municipio de Santa Bárbara, se han evidenciado en los estudiantes baja autoestima, poca tolerancia a la opinión del otro, falta de organización y planeación en sus deberes académicos, y poca familiaridad con los libros. Por ende, se han visto afectadas la fluidez, calidad y comprensión lectora, y es notable la falta de coherencia y cohesión tanto en la expresión oral como en la escrita al compartir sus ideas y sentimientos, además de la pobreza léxica y la dificultad para hablar en público.

Y como quien no arriesga no gana, se hace necesario pensar en emprender un nuevo camino que ayude al fortalecimiento del liderazgo, la cooperación y el respeto dentro de la comunidad. Asimismo, mejorar los procesos en cada uno de los estudiantes para que, a futuro, impacten positivamente en esta comunidad.

Por eso se ha pensado en una estrategia pedagógica que transversalice todas las áreas del conocimiento. Además de potenciar la dimensión antropológica en cada niño y niña para que después puedan desenvolverse asertivamente dentro de la comunidad. Se ha pensado, entonces, en crear escenarios que sirvan para transmitir conocimientos, y no solo académicos, sino para la vida; formar seres íntegros, capaces de desenvolverse en un mundo exigente, pero, sobre todo, capaces de ser felices.

Es ahí donde se da inicio a la estrategia Actividades de Conjunto, y como el saber no ocupa lugar, se propicia diariamente espacio en la sede educativa para la planeación, preparación, ejecución y evaluación de dichas actividades.

Después de la formación recibida por los docentes rurales de parte de los asesores pedagógicos de la Alianza ERA, y gracias a la claridad en el abordaje de las diferentes temáticas, especialmente en la estrategia de las actividades de conjunto, y después de la visita a la sede rural, en la que los asesores ayudaron a los estudiantes a planear dicha estrategia, el recurso humano y el material didáctico, el proceso mejoró notablemente...

Luego del acompañamiento de los asesores pedagógicos, se implementó esta estrategia diariamente en la sede El Vergel. Los estudiantes, con ayuda de la docente y en pequeños grupos, planean para una semana. En la planeación de las actividades de conjunto, los niños y las niñas desarrollan el siguiente derrotero: saludo, oración, lectura, conversación, dinámica, instrumento pedagógico y evaluación. Los más pequeños (preescolar y primero) son acompañados inicialmente por los de los grados superiores (cuarto y quinto).

Fue tal la familiarización de los estudiantes con las actividades de conjunto que en poco tiempo fueron capaces de planear solos y para dos semanas.

Después de varios días se notó el liderazgo de muchos, habilidad que ellos mismos desconocían en cada uno, y, entonces, los más pequeños ya no necesitaron ayuda de los más grandes. Ahí empezó a potenciarse el liderazgo y la capacidad de todos.

En este momento, de hecho, el grado preescolar prepara solo, primero también, y así con cada grado. Hay estudiantes a los que les cuesta hablar mucho en público y ellos mismos piden hacerlo solos para mejorar la expresión oral y disminuir la timidez, ya que ha sido tanto el nivel de confianza creado en el grupo por estas actividades que no tienen miedo de lanzarse, porque... *quien no arriesga no gana*.

Todos los días, al iniciar la jornada, el equipo encargado se toma de 30 a 45 minutos para la puesta en marcha de dicha actividad.

Los logros que hasta el momento se han evidenciado:

- Amor propio.
- Interiorización y asimilación de planeación, ejecución y evaluación de las actividades.
- Trabajo cooperativo, liderazgo, opinión crítica y respetuosa, empatía, manejo de público, gestión de las emociones.
- En gran medida, han aumentado la fluidez, la calidad y la comprensión lectora.

Esta experiencia no solo le ha aportado al crecimiento de los estudiantes, sino al mío también. Ha enriquecido mi quehacer docente desde una planeación con sentido, una ejecución estructurada pero flexible y una evaluación formativa.

Además, me ha posibilitado el conocimiento profundo de mis estudiantes, valorar su proceso con base en sus sentimientos, emociones, vivencias. Se ha convertido en una estrategia ideal para implementar el amor por la lectura, el placer de escuchar y de leer a otros, y se han creado vínculos de fraternidad.

Ninguna otra experiencia había logrado impactar tan positivamente en los chicos como estas actividades de conjunto, porque con ellas han avanzado y crecido integralmente.

Esta estrategia promueve notablemente la competencia comunicativa, con la cual los estudiantes, de manera asertiva, clara, respetuosa y coherente, pueden expresarse en medio de una comunidad; además, incentiva el desarrollo de las competencias ciudadanas, del aprender a aprender y la autonomía e iniciativa personal.

A futuro, espero ver procesos liderados por los mismos estudiantes (líderes comunales, municipales), y, sobre todo, espero verlos liderando sus propias vidas.





Anderson de Jesús Cardona Ramírez

Sede Carolina Vásquez, Institución Educativa Uribe
Gaviria
Vereda La Loma, Venecia

En un lugar muy acogedor, en la Capital de la Montaña, nació y creció un ser muy especial, que con el amor de sus padres aprendió lo importante que es afrontar la vida con valores y principios. Fui aprendiendo cosas que me enseñaron lo valiosa que es la propia vida y la de los demás. Con esta idea me fui apasionando por mi futuro y desde muy pequeño, cuando estaba en la escuela, deseaba ser un gran profesor. El deseo fue cumplido: ahora soy uno de ellos y, con todo mi empeño y amor a esta profesión, les dejo una semilla de aprendizaje a unas personitas muy especiales: mis estudiantes.

166

La inclusión en la sede Carolina Vásquez: una gran experiencia

En un pequeño hogar ubicado al pie de la Montaña Sagrada se encontraba una familia muy alegre que realizaba actividades académicas todos los días. Sus integrantes, muy motivados, preguntaban: “¿Qué vamos a hacer hoy, profe?, ¿qué tareas nos van a poner?”. “Primero que todo, hay que agradecer todos los días a Dios por un nuevo día y ponerlo en manos de él para que todo salga bien”, les decía.

Cierto día, en el año 2021, llegó una visitante muy agradable a nuestro hogar: era una niña muy linda y muy especial. Todos los integrantes quedaron asombrados con la visita: unos la vieron de buena manera, otros no tanto,

pero, al final, todos aceptaron la condición de la niña, quien tenía síndrome de Down. Ella venía con muchos problemas: sufría de rechazo, aislamiento, abusos, *bullying*, falta de oportunidades... Otros hogares no la quisieron aceptar por su condición de extraedad y porque no tenían un especialista de apoyo. A esto se le sumaba la falta de interés de los padres. Con todo esto, la niña no se sentía a gusto en este nuevo hogar y no quería hablar ni relacionarse con nadie, hasta el punto de llorar en todo momento. Pero llegaron los demás niños y niñas, se le acercaron, le hablaron y la invitaron a jugar. Poco a poco ella accedió a sus invitaciones y comenzó a interactuar con ellos: estaba muy feliz de poder jugar.

Luego, al realizar las tareas, estaba enfrentada a otro miedo: hacer actividades académicas, las cuales no le dejaban hacer en otros hogares porque no la querían en su familia. Con diálogos, actividades recreativas, lúdicas y dinámicas se logró que la niña dejara ese miedo y, para sorpresa general, su motricidad fina era excelente; y la motricidad gruesa, ni hablar. Todas sus capacidades y habilidades salieron a flote: le gustaba bailar, hacer dramatizaciones, cantar, y tenía un gran interés en la agropecuaria, siembra, cuidado de las plantas, una fascinación por las suculentas.

Era una motivación enorme al saber que debería investigar e implementar más actividades con las que la niña se sintiera a gusto, y así pudiera aprender muchas cosas que le servirían a futuro. Realicé un plan según sus necesidades en lo socioafectivo, recreativo, deportivo, cultural, cognitivo, comunicativo, entre otras. Este se los daré a conocer más adelante.

Pero había más. Llegó a nuestras vidas un padrino, la Alianza ERA, que nos brindó su apoyo y nos regaló mucho material didáctico y muchas actividades que nos aportaron un gran número de estrategias que podíamos ejecutar para fortalecer esta experiencia tan espectacular.

La niña mejoró en muchos aspectos: logró el cariño y afecto de todos sus compañeros y comunidad educativa; se le vio la alegría de aprender cosas

nuevas en este caluroso hogar; el disfrute de realizar todas las actividades propuestas para ella; su excelente avance en la motricidad fina, hasta el punto de ser la más pulida y creativa de todos; con su motricidad gruesa nos sorprendió al ver su forma de bailar, hacer actividades físicas, cantar, expresarse como si fuera una gran actriz; adquirió confianza para demostrar cualidades y capacidades que a todos nos dejaron atónitos. Un ejemplo de ello es que perdió el miedo escénico al cantar, bailar e imitar; asoció cantidades, relacionó proporciones y aprendió a manejar aspectos alfanuméricos.

Con el lenguaje, aunque no es su fuerte, se logró defender al comunicarse con fonemas, sílabas, palabras, sonidos y gestos. Uno de sus máximos logros fue la escritura de su nombre, pues ni sus padres creían que ella fuera capaz de hacerlo, tanto que cuando sacó el documento de identidad, no la iban a poner a firmar y, ¡oh, sorpresa!, pudo hacerlo. Este momento quedó marcado de por vida y a sus padres se les venían las lágrimas al ver tan importante acontecimiento. También presenta un buen dominio de las TIC: ella trató y logró un manejo dinámico de los aparatos tecnológicos como tabletas, celulares y computadores..., los manipula con una facilidad, y graba videos, captura *selfis*, hace llamadas, juega con las apps y hasta les enseña a los que no tienen conocimiento. En las pruebas tipo Saber que diseñé para ella, aprobó sin ningún problema, aunque hubo que corregir algunas cosas.

Qué gran experiencia, ¿verdad? Me preguntarán: ¿cómo se hizo para llevar todo este proceso y ver todos los resultados que esta experiencia arrojó?

La respuesta, aunque es muy sencilla, lleva una secuencia:

- Se hizo un diagnóstico.
- Se realizaron diálogos y conversatorios con toda la comunidad educativa.
- Se consultó e investigó acerca de posibles actividades para ella.
- Se formuló un plan de acción para abordar esta situación. En este se tuvieron en cuenta aspectos socioafectivos, cognitivos, recreati-

vos, deportivos, culturales y comunicativos; actividades básicas de motricidad fina: cortar, colorear, dibujar, trazar, amasar, pegar, construir con bloques, armar rompecabezas, entre otras; en la motricidad gruesa, actividades físico-motoras como lateralidad, coordinación, habilidades motoras básicas (correr, saltar, caminar), fuerza, velocidad, agilidad; asimismo, se trabajó con las tabletas y computadores para potenciar la motricidad fina y la capacidad cognitiva; con el lenguaje, se trabajaron sonidos, imágenes, fonemas, enseñanza de vocales, escritura del nombre, sílabas y palabras; en cuanto al razonamiento lógico, se trabajó con actividades como *concéntrese* (apoyo en la tableta), conteo de cero a nueve, conjuntos de elementos del entorno, ábaco, cubos, regletas...

- Por motivo de la pandemia, se trabajó con talleres físicos, de manera virtual, presencial y alternancia, ya que la estudiante en ocasiones presentaba quebrantos de salud por algunas enfermedades que padece; se trabajó el proceso orientado según unas guías para el trabajo con estudiantes con necesidades educativas especiales; se le realizó una prueba Saber modificada para sus capacidades; se la incluyó en actividades recreativas y culturales llevadas a cabo en la sede, como elevar cometas, caminatas, celebración de la antioqueñidad, actos cívicos culturales, entre otras. Finalmente, se hizo partícipe del proceso con el padrino. Durante varias sesiones programadas por él, con sus excelentes materiales y recursos como el Baúl de los Secretos y Juegos de Patio, más unas guías de aprendizaje, aportó un gran apoyo que fortaleció el proceso.

Esta experiencia generó un impacto positivo en la comunidad educativa: aquella resaltó y sobresalió, se recibieron halagos, felicitaciones, reconocimientos verbales y una gran admiración por esta puesta en escena y por los actores de la misma.

La idea es seguir con el proceso y así aportarle muchos más logros a la niña protagonista de esta historia, además de nutrir mis conocimientos. A los colegas, gracias por el apoyo y la comprensión: ahí les dejo unas bases que les serán útiles por si algún día llega un visitante muy agradable a sus hogares, y que así puedan contar historias divertidas de niños y niñas. Hoy digo con mucho honor *a lo hecho, pecho*.





Claudia Susana Pedroza Nieto

Sede Piedras Blancas, Institución Educativa Uribe
Gaviria

Vereda La Arabia, Venecia

Mi nombre termina en Ana, como la manzana: soy Susana. Criada entre montañas verdes y frías de un hermoso paisaje boyacense, en un hogar numeroso y cálido. La escuela fue siempre el referente familiar; por eso, cuando amanecía, luego de hacer los oficios de la casa, iba a la escuela, y no se aceptaban disculpas: ni lluvia ni frío ni hambre ni dolor de barriga o de cabeza. La primaria y el bachillerato los cursé en Chiquinquirá, luego, en la capital, obtuve el título de licenciada en Ciencias Sociales. Con constancia y esfuerzo, siempre caminando, viajando y laborando en hogares de menores infractores, colegios y empresas privadas y oficiales, logré ser feliz. Diariamente trabajo buscando el mismo objetivo para mis estudiantes.

171

Juego, exploro y aprendo

Caminos empinados me conducen al lugar donde continuaré mi labor docente. Me espera una estructura física blanca y roja en la cima de una pequeña colina, rodeada de cultivos de cítricos, y ubicada en la vereda La Arabia del municipio de Venecia, Antioquia: se llama Piedras Blancas y forma parte de la Institución Educativa Uribe Gaviria. Al fondo, en la cancha, sentados atrás de la línea roja, me esperan los estudiantes que, junto al profe Carlos, me dan la bienvenida con una corta canción. Un gran grupo de personitas inquietas, alegres y preguntonas. “Profe, ¿usted cómo se llama?, ¿cuántos años tiene?, ¿de

dónde viene?, ¿dónde vive?, ¿tiene hijos?”. Son tantas preguntas que solo respondo algunas de ellas. “Me llamo Susana, vivo en Medellín, y sí, tengo hijos, ya muy grandes”.

Mi compañero me ilustra acerca del funcionamiento de la sede, incluyendo horarios, actividades y demás dinámicas diarias. Me dan la posibilidad de escoger los grupos con los que deseo trabajar y escojo a los más pequeños. Los ojitos de los niños indagan, exploran y revisan hasta el computador que llevo. Entiendo en ese momento que su curiosidad y búsqueda de respuestas no son más que ganas de nuevos aprendizajes. Una gran cantidad de material didáctico, en tarros y cajas, un tanto desordenada, ocupa la parte de atrás del salón. Los niños y las niñas juegan con aquellos objetos haciendo torres y pistolas, otros los lanzan al aire y hasta se agreden con ellos.

Sin embargo, algunos libros sobre las piernas de algunos chiquitines sentados en el suelo me alientan y me dan esperanza. Hay una luz: los libros están al alcance y ellos saben cómo usarlos. Descubro maravillas en el material con que cuenta la sede y pienso en la fortuna de tenerlo. Bloques lógicos, regletas de Cuisenaire, cubitos de madera, ábacos, material base 10 y el CRA de la Alianza ERA, llamado el Baúl de los Secretos... Además de una gran biblioteca, donde libros de todas las temáticas están dispuestos para ser explorados y aprender.

Y empieza el reto: en mi tiempo libre (poco, por cierto) comienzo la titánica labor de organización y limpieza de lo que se convertiría en mi gran aliado pedagógico, el soporte de los aprendizajes de los niños y las niñas, que, mediante un proceso dinámico y con su interés por aprender, los iniciaría en conceptos matemáticos como secuencias, conteo y operaciones básicas. Jugando a ensartar, enhebrando, dibujando al ritmo de la música fortalecerían la motricidad fina, la escucha y la concentración, aspectos fundamentales que, sin dejar de divertir, se convierten en los pilares de la escritura. El interés por los libros, la lectura diaria motivada por imágenes y colores llamativos darían inicio al proceso lectoescriptor.

Pero no todo es color de rosa. Llega el COVID-19 y nos obliga a hacer una pausa en la labor iniciada.

Al regresar de la pandemia, es más fuerte el reto, pues los chicos han perdido el ritmo de su proceso de aprendizaje y desean con ansiedad volver a la escuela. Continúan expresando la necesidad de aprender y divertirse al mismo tiempo. Los retos que trae el cambio en la forma de enseñar y aprender hacen que, como docente, reflexione y replantee mis propias prácticas de aula para priorizar aquello que los mismos estudiantes piden sin saberlo: que la escuela sea entretenida. También sé que existe la imperiosa necesidad de lograr un orden mínimo para que el uso de los materiales sea fructífero, y no se quede en armar torres o hacer pistolas. Estas y otras situaciones me impulsan a incluir dentro de las planeaciones de aula actividades de dibujo rítmico, uso de chaquiras y cordones para ensartarlas y formar collares y manillas, así como apostar a ver quién hace la tira más larga, comparar y clasificar los animales, las formas, los colores, los números y las figuras geométricas que traen las tarjetas de las cajas del CRA; y herramientas como plastilina y crayolas para crear obras de arte jamás imaginadas, además de juegos de burbujas, vasos, pinzas y pimpones que nos ponen a competir.

Dichas actividades responden a los deseos propios de los niños y las niñas y a los objetivos de la educación inicial y de básica primaria: jugar, relacionarse con el medio, explorar el entorno natural y social, adquirir habilidades motoras, cognitivas y de comunicación. En mi experiencia tengo en cuenta el contexto, la edad, los elementos disponibles, el espacio para las actividades y los nuevos retos de la educación pospandemia. Cabe destacar que la estrategia de jugar y explorar ha generado muchos aprendizajes significativos y ha fortalecido la autoestima, el autoaprendizaje, la convivencia dentro del aula, permitiendo experimentar, construir, fortalecer la creatividad, e interiorizar conceptos matemáticos y las formas de comunicación.

Como fortaleza resalto la presencia de los padres de familia, quienes, siguiendo el compromiso de corresponsabilidad con la escuela en los procesos

educativos dentro del aula, acompañan a sus hijos a leer, pintar, jugar, mientras se divierten y se convierten en otro actor educativo, al mismo tiempo que disfrutan el salón que en su niñez y juventud también fue su sitio de aprendizaje. Padres, madres, abuelas y tías hacen del aprendizaje de los niños y las niñas un asunto familiar. Y como *el que a buen árbol se arrima buena sombra lo cobija*, con la presencia de ellos dentro del aula y el interés de sus hijos, más el juego y la diversión, la estrategia ha facilitado mi labor docente, ya que los materiales y herramientas utilizados permiten que las clases sean dinámicas, que generen aprendizajes significativos y, seguramente lo más importante, que ellos mismos construyan conocimiento para tomar decisiones acertadas que los hagan felices.

El aporte de algunas entidades que apoyan nuestra labor es fundamental y hace del proceso una realidad fructífera, al mismo tiempo que divertida y agradable. La Alianza ERA, los materiales de los CRA, los libros de Secretos para contar y la Colección Semilla ayudan al logro del objetivo.

Pero la labor no cesa: seguimos buscando nuevas posibilidades. El libro *Los viajes del viejo Jacobo* nos llevará a recorrer el mundo, sus historias, las curiosidades de diferentes culturas y sus alfabetos. Los niños y las niñas, dentro del aula, construirán los baúles que aparecen en el libro llenos de interesantes contenidos, que serán llevados a casa para que compartan con sus familias las aventuras de Jacobo y del perro llamado Viajero. La imaginación y el asombro serán precursores de nuevos aprendizajes.

Invito a mis compañeros a continuar trabajando por hacer divertido el aprendizaje, a formar personas capaces de ver la vida con esperanza y a contribuir a la realización del proyecto de vida de aquellas personitas que tenemos a cargo.





Didian Marlet León Patiño

Sede La Mirla, Institución Educativa Rural San Pablo
Vereda La Mirla, Támesis

Bajo el hermoso cielo de Medellín nací, pero en el alma llevo el pueblo que me vio crecer: Caramanta. Hace 26 años tuve la fortuna de conocer un hermoso pueblo, Támesis, donde mi corazón, mi esencia y mi ser quedaron aferrados. Soy una mujer única como mi nombre, apasionada, alegre, chistosa, dedicada, trabajadora incansable, creativa, arriesgada, transformadora, luchadora, valiente y abnegada, excelente consejera y resiliente. Me gusta sentirme amada y ser auténtica. Dios es mi pilar fundamental, junto con mi familia y mi labor docente. Con ellos, por ellos y para ellos. Me gusta bailar, trovar, actuar, cantar, leer, escribir. Amo a mis estudiantes con toda mi alma, son la razón de mi labor. Creo en las segundas oportunidades (son parte del fortalecimiento personal): como sobreviviente del COVID, soy una prueba fehaciente.

175

Actividades de conjunto, mucha tela para cortar

En un hermoso lugar del municipio de Támesis, donde las aves más divinas engalanan el resplandor del sol en la mañana, hemos recibido la visita de algunos personajes muy divertidos, amables y carismáticos, quienes han arribado a nuestra escuela con el propósito de hacernos entrega de un regalo muy particular: un baúl. Estos amigos con camisetas azules resultaron muy llamativos para los estudiantes debido a sus características físicas: largas barbas, cabelleras rizadas o encanecidas, tatuajes coloridos y aretes de plata.

Los estudiantes y yo no podíamos imaginar qué sorpresa habría dentro del misterioso baúl, y nuestras mentes divagaban por miles de opiniones y pensamientos. Finalmente, fuimos avistando coloridos juegos, materiales didácticos, semillas desconocidas, libros, entre otros elementos.

Fue así como nació una verdadera aventura de amistad entre los estudiantes de La Mirla y los insólitos profes de Secretos para contar. Ellos nos fueron transmitiendo sus habilidades para despertar la curiosidad e indagar sobre temas desconocidos y emocionantes.

Entre esos saberes compartidos hallamos las maravillosas actividades de conjunto, las cuales provocaron en mí una gran motivación para utilizarlas como estrategia en diferentes aspectos del contexto escolar.

Al principio noté gran dificultad para llevar a cabo el trabajo de equipo, pese a ser uno de los pilares de escuela nueva. Los estudiantes, en su gran mayoría, preferían desarrollar actividades en forma individual, incluso hubo altercados por la utilización de los recursos compartidos, como las guías de aprendizaje, los equipos tecnológicos, los materiales del Centro de Recursos de Aprendizaje, la biblioteca, etc. Además, fueron notorias las falencias en lectura y escritura, que ocasionaban pánico escénico en algunos chicos cuando tenían que leer en voz alta. Entre las principales dificultades encontramos la poca participación de los estudiantes emberas chamí, quienes sentían temor al expresarse oralmente, pues su comunicación es lenta y poco entendible en español.

Estas problemáticas se podrían mejorar a corto plazo usando algunas de las estrategias propuestas por los amigos de Secretos para contar y con mi compromiso. Como dice el dicho, *el que a buen árbol se arrima buena sombra lo cobija*. Decidí encaminar las actividades de conjunto a partir de la Junta Directiva del Gobierno Estudiantil y otras chicas que se disputaban el liderazgo.

Por lo tanto, me di a la tarea de realizar las primeras actividades de conjunto como ejemplo motivador, siguiendo las pautas que aprendí de

los profesores de Alianza ERA. Obtuve los mejores resultados, puesto que los estudiantes se motivaron y solicitaron la oportunidad de mostrar su creatividad en dichas actividades.

Así fueron descubriendo sus mejores habilidades y destrezas, y las utilizaron creativamente en el desarrollo de la estrategia. Cito el ejemplo de un chico del grado cuarto con trances familiares que le impedían socializar con sus compañeros. Poco a poco se fue soltando y ahora, cuando se trata de compartir sus aprendizajes, aflora todo lo que sabe y saca de sí mismo hasta la última gota de aliento: se transforma en un pequeño maestro con vocación.

Con base en las falencias observadas y luego de llevar a cabo el proceso motivacional, el siguiente paso fue la concientización sobre la importancia de la investigación de las temáticas por abordar.

Continuamos, entonces, con la integración de estudiantes y docente para la planeación, elaboración y desarrollo de las actividades de conjunto. Les ofrecí la oportunidad de conformar los equipos de trabajo con libertad. Afortunadamente, esta actividad potenció el trabajo en equipo y la armonía grupal.

Asimismo, le dimos la relevancia necesaria al uso de las herramientas tecnológicas en el proceso investigativo, y les brindamos confianza y seguridad para interactuar haciendo uso de ellas. Este es uno de los aspectos en los cuales noté mayor apropiación, liderazgo, empoderamiento, autonomía y creatividad. Y esto constituye el eje central de la metodología de las actividades de conjunto, pues de allí parte la búsqueda para la elaboración de material, las lecturas, reflexiones y videos que les permitan construir y compartir conocimientos.

Y como al hombre que camina no se le paran las moscas encima, yo busqué transformar las dificultades en fortalezas avanzando, y no con un solo estudiante, sino con todos. A través del ejemplo, los motivo para que sean proactivos, extrovertidos, creativos y participativos, aprovechando el escenario de las actividades de conjunto, que propician el desempeño de sus diferentes potenciales.

Algunos de los estudiantes se transformaron en pilares fundamentales en el logro de nuestras metas liderando procesos que antes desconocían. Fue gratificante evidenciar la entrega del equipo conformado por Melissa y Mateo, estudiantes del grado tercero, quienes con gran apropiación llevaron a sus compañeros a reflexionar sobre valores morales a través del juego. Otro ejemplo se dio en el montaje teatral liderado por Yureima, Michel, Sara e Isabela acerca del cuidado de los recursos naturales, y con el cual dejaron ver su creatividad. Así podría mencionar muchos ejemplos más.

El éxito depende más de tu constancia que de tu talento. El liderazgo ha vuelto a brillar en los estudiantes de La Mirla, enriqueciendo las estrategias de escuela nueva.

Como docente apropiada de dichas actividades, decidí no limitar el tiempo, pues consideré desarrollar la transversalización de las áreas y temáticas en algunos casos precisos adoptando las actividades de conjunto como un método de enseñanza mucho más dinámico y llamativo.

Los estudiantes construyen sus aprendizajes y llevan a cabo un proceso apoyado por pares, de lo cual tomamos registro escrito y evidencias fotográficas en el diario de actividades de conjunto. Esto ha enriquecido el historial institucional y se transformará en un relator para las nuevas generaciones escolares.

Actualmente gozan de mayor fluidez en su expresión oral; también, han ganado seguridad al momento de leer, escribir, hablar, actuar, direccionar, revisar, explicar, crear, disciplinar y demostrar todo su potencial frente a sus compañeros o frente a los simpáticos profes de camisas azules.

Como *el que persevera alcanza*, espero que la estrategia se fortalezca a través del continuo empoderamiento de las generaciones de estudiantes de La Mirla, y que se transforme en fundamento académico. Asimismo, pretendo implementar estas actividades en el desarrollo de escuelas de padres, promoviendo la integración de la comunidad educativa y la construcción de aprendizajes a partir de prácticas pedagógicas direccionadas por los chicos.

El aspecto vivencial de esta experiencia significativa me permitió obtener resultados satisfactorios y concluí que las actividades de conjunto se pueden transformar en estrategias de intervención académicas y sociales.

Invito a los maestros a implementar esta experiencia en su quehacer docente, ya que, partiendo de ella, lograrán establecer el liderazgo estudiantil y la construcción colectiva de conocimientos; además, se convierte en excelente método de transversalización de las áreas.

En conclusión, el educador es el hombre que hace que las cosas difíciles parezcan fáciles.

El maestro al estudiante
con amor debe enseñar.
De esta forma interesante
cada meta va a alcanzar.

Hoy yo les quiero invitar
a quienes sean maestros:
al niño hay que contagiar
con grandes valores nuestros.

Enseñar es divertido,
esa será mi premisa.
Maestro comprometido
buena estrategia utiliza.

Con los profes de Secretos
Didian está agradecida:
ese sí que es un gran reto,
el enseñar para la vida.

En La Mirra disfrutamos
la actividad de conjunto
y así fue que mejoramos
construyendo todos juntos.

No dejemos de luchar
en pro de la educación,
pues debemos de enseñar
con mucha dedicación.





María Leonor Murillo Murillo

Sede principal, Institución Educativa Rural Villa Nelly
Vereda El Encanto, Carepa

Soy una mujer afrodescendiente nacida en Istmina, Chocó. Estoy comprometida con la conservación de prácticas culturales de mis ancestros, como la medicina tradicional con plantas como el matarratón (en tomas y baños para curar las fiebres) o la malva (para baños refrescantes y atraer las buenas energías). También con los usos gastronómicos de plantas como el orégano y el cilantro para la sazón de comidas típicas (pescado y pollo guisado, por ejemplo). Vivo con las enseñanzas de la abuela Bárbara presentes sobre el respeto a los mayores, la solidaridad y el reconocimiento de Dios como creador. Sueño con trabajar en pro de los territorios, desde los aspectos socioemocionales, físicos y ambientales. Disfruto del ejercicio al aire libre.

180

Institucionalizando las actividades de conjunto

La intervención pedagógica se desarrolló en la Institución Educativa Rural Villa Nelly con los estudiantes del grado quinto. Se inició a partir de la semilla que dejó instalada la visita de Alianza ERA, en la cual los estudiantes tuvieron la oportunidad de experimentar las actividades de conjunto. Estas contemplaban una serie de momentos en los que la asesora mantuvo la concentración de los estudiantes. Cuando ella decía “me observan, por favor” o “ahora repitan conmigo”, ellos observaban atentos y repetían con entusiasmo lo que les solicitaban. Entre todos formamos un círculo, donde podíamos

vernos a los ojos. Entonces, llegó la pregunta: “¿Por qué creen que es necesario ubicarnos así?”. Algunos estudiantes respondieron que para poderse ver y reconocer. La asesora, Daniela, les dio la razón.

Luego, ella les explicó que nos presentaríamos haciendo que nuestros nombres rimaran con algo: Daniela como la panela; Leonor como el ruiseñor. Esto enloqueció de emociones y alegría a los estudiantes, quienes no dudaron en practicar unos con otros, y además ayudaban a sus compañeros a buscar posibles rimas para sus nombres. ¡Superdivertidos! La visita transcurría en un agradable ambiente, pues la asesora, sin premura y con su gran simpatía, se conectó de forma sorprendente con todos sus participantes, a quienes les explicó el segundo momento, que llamó el momento del juego *Maya dice*. En este alguien expresaba en voz alta una acción que pedía Maya para que todos la ejecutáramos: “Maya dice: saltemos en un solo pie” o “Maya dice: bailemos”, y así sucesivamente cada uno expresaba alguna acción que realizábamos todos. Más tarde, al estar un poco en reposo (aunque los corazones de los participantes no aceptaban este estado porque acelerados latían desbordados de gozo), llegó el tercer momento, que estuvo acompañado de una maravillosa lectura realizada por Daniela. Una lectura de coloridas imágenes que ella mostraba mientras recorría el círculo y les hacía preguntas respecto a lo leído. Esto hacía que los chicos y las chicas estuvieran participando cada vez más de lo leído, sin pensar en el tiempo. Estaban expectantes con lo que acontecía en su aula ese día de clase.

Cada momento era más profundo, y los estudiantes se sentían los protagonistas de la intervención pedagógica con preguntas como “¿qué fue lo que más te gustó?”, “¿cómo te sentiste en las actividades?”. Las respuestas fueron similares entre ellos. Algunos prefirieron el juego *Maya dice*; otros, la forma como nos presentamos con las rimas de los nombres, y otros, la lectura. Una vez escuchadas las opiniones, la encantadora Daniela no se hizo esperar y les explicó que seguiría el momento de la evaluación, donde las participaciones estarían mediadas por un instrumento llamado el *tótem de la palabra*: quien

quisiera participar debía levantar su mano y recibiría el tótem. El objetivo era generar participación controlada y que se escucharan entre todos. Y esta fue masiva: los estudiantes expresaban que les había gustado mucho este tipo de actividades, y les gustaría seguir haciéndolas.

Luego llegó el cuarto momento, el de conformación de equipos integrados por cinco estudiantes, quienes recibieron instrucciones claras de lo que a partir de ahí seguiría y un formato para planear sus propias actividades de conjunto. Les explicó el paso a paso de dicha planeación, y así comenzó el trabajo por equipos, donde cada integrante desempeñaría una función: uno daría el saludo, acompañado de unas palabras de gratitud para iniciar el día; otro realizaría la lectura, que debía estar relacionada con el tema seleccionado; otro haría la activación, dinámica o juego, que luego compartiría con sus compañeros en su respectivo momento; otro se ocuparía de dirigir la conversación, seguida del instrumento de gobierno con una serie de preguntas abiertas que indagaran sobre los gustos y las actividades que más llamaron la atención de los compañeros y las posibilidades de mejora que veían.

Mientras transcurría la planeación, Daniela se pasaba por cada equipo haciendo retroalimentación de la forma correcta de llenar el formato, y aclaraba las dudas que tuvieran. Armoniosamente fluía la clase. Al acercarse a su final, los equipos que terminaban su planeación entregaban el formato con sus ideas, que serían las herramientas que en las próximas clases la directora de grupo desarrollaría con sus estudiantes. Posteriormente preguntó: ¿cómo se sintieron en sus planeaciones?, ¿qué barreras o dificultades se les presentaron? Las respuestas llegaron como gotas de lluvia que refrescan la enorme naturaleza: eran de mucha satisfacción por todo lo que habían aprendido, y se sentían tenidos en cuenta, líderes y lideresas. Para terminar las actividades de este día, expresó Daniela: “Haremos la despedida de una comunidad de África...”. Se trataba de juntar los pies, levantar las manos con las palmas hacia afuera y decir: “*mimi, hacuna matata*”, que significa “todo va a estar bien”.

Después de la salida de Daniela, hice un repaso con los estudiantes. Los felicité por su buena actitud y comportamiento y les dije que haría un cronograma, el cual compartiría con ellos y sus acudientes, para que empezáramos a poner en práctica lo aprendido con la visita. Los motivé a repasar sus planeaciones, porque a la semana siguiente comenzaríamos. Fue así como el 25 de mayo compartí en el grupo de WhatsApp el cronograma y la invitación a las familias para que asistieran a observar el liderazgo de sus acudidos en las actividades de conjunto, invitación que fue recibida con agrado y gratitud, pero asimismo con algo de miedo de una minoría de madres, quienes temían que sus hijos no fueran capaces de dirigirlas adecuadamente. Comenzamos en las fechas 31 de mayo, 2 de junio, 3 de junio y 7 de junio. Cada grupo tenía una intención o tema: la naturaleza, el medioambiente, el amor, los animales... Fue una semana espectacular, en la cual formamos un gran equipo entre estudiantes, acudientes y docente, y con satisfacción, orgullo y gratitud disfrutamos todos.

Prevalecieron la motivación, el entusiasmo y la felicidad, que, sin duda alguna, desbordaban desde lo profundo de cada estudiante, quienes con sus enormes sonrisas transmitían la satisfacción de la experiencia vivida, acompañadas de sus expresiones, que ratificaban lo bien que se habían sentido y los aprendizajes adquiridos. Todo esto les permitió fortalecer el trabajo en equipo, que hoy seguimos vivenciando en las actividades de todas las áreas. En las clases de Ética retomamos los saludos de inicio y de despedida que durante las actividades cada grupo compartió. En las clases de Ciencias Sociales, cuando les toca hacer las exposiciones, están presentes la planeación, ejecución y evaluación, pilares fundamentales de las actividades de conjunto.

Dados el éxito de este tipo de actividades y la satisfacción que han generado, el rector ha solicitado que experiencias como estas sean permanentes y que se articulen con el PEI, para que los docentes se puedan sentir empoderados y les sigan dando vida en el tiempo.



Adriana Elizabeth Rivera Moreno

Sede El Yermal, Centro Educativo Rural La Vargas
Vereda El Yermal, Betulia

Soy un ser de alma noble y humilde. Crecí en una familia campesina de Betulia, al calor de su amor y del fogón de leña. En mi corazón aún habita aquella niña que disfrutaba caminar descalza sintiendo el pasto que hacía cosquillas en sus pies, y al cerrar los ojos viene a mi mente el recuerdo del olor de las flores del café. Mi primaria fue en una escuela rural, donde aprendí el valor del docente. Mi formación continuó en la Escuela Normal de Urrao, donde tuve maestros que inspiraron mi profesión. Comencé mi experiencia en la misma escuela donde cursé mi primaria. Mi paisaje favorito es el del sol regalándome sus primeros rayos, que a la vez indican el saludo y las sonrisas de mis estudiantes.

¡Mi vereda, un espacio de todos!

“Poco a poco se anda lejos”.

Narrar la experiencia de la sede El Yermal lleva a hablar de tres docentes soñadores, trabajadores incansables por la buena marcha de su sede educativa, abiertos al cambio y conectados por un objetivo: actuar articuladamente con la comunidad de la vereda El Yermal, motivados por ejercer en un contexto rural que acoge y aprecia al maestro.

“¡Mi vereda, un espacio de todos!” es un proceso que se inicia varios años atrás, cuando llegan casi a la par, en el año 2015, los docentes Adriana Elizabeth

Rivera Moreno y John Élmér Bolívar Ibarra, nombrados para la sede El Yermal, ubicada en la vereda que lleva su mismo nombre, a 13 kilómetros de la zona urbana de Betulia, municipio conocido por sus apelativos Pueblo de Parceleros y Amigo de la Ecología. Contrario a lo esperado, los docentes evidencian poco sentido de pertenencia de la comunidad hacia la escuela y hacia el entorno natural. De hecho, la escuela siempre era un lugar de encuentro para las actividades comunitarias, pero está descuidada: para entonces, en sus instalaciones y alrededores hay gran cantidad de residuos sólidos producto de los eventos del fin de semana, no hay plantas ornamentales y no existe una articulación entre la escuela y la comunidad.

Lo anterior genera en los docentes cuestionamientos sobre cómo abordar esta problemática. Piensan diversas estrategias en efecto implementadas desde ese momento. Como punto de partida, diseñan y ejecutan el proyecto Reciclarte, estrategia que se ha venido desarrollando desde el año 2016, a través de la cual se reutiliza material reciclable y del medio para crear manualidades, material didáctico, decorativo y, además, construir el Vivero Ecológico, cuyo objetivo principal es reducir la cantidad de residuos sólidos alrededor de la escuela, creando así un espacio que la embellezca. Estos primeros frutos van cogiendo fuerza y las familias, con los estudiantes, presentan la Primera Feria de Emprendimiento como producto de esta etapa.

Van surgiendo nuevas ideas para promover el sentido de pertenencia de la comunidad hacia su contexto cercano y el aprovechamiento de los recursos a su disposición. Y es cuando con el grado sexto, de la posprimaria rural, se lleva a cabo un trabajo de investigación sintetizado en el documento “Monografía de la vereda El Yermal”, que rescata y resume gran parte de la historia tanto de la vereda como de la escuela y muestra sus aspectos biofísicos, socioculturales, educativos, las características de la población, su economía, tradiciones y costumbres. Este proyecto, asimismo, lleva a la construcción del mapa veredal para exhibir en un espacio físico de la sede, en el cual los estudiantes y sus familias reconocen su territorio.

Los docentes planifican una articulación familiar desde la Escuela de Padres. También organizan comités de trabajo mensuales, en los cuales asumen los acuerdos pactados al inicio del año en pro del bienestar y la coadministración de los asuntos de la sede, como la recepción de víveres del restaurante escolar, Endulzo la Tarde en las escuelas de padres, surtido de la tienda escolar y realización de jornadas de embellecimiento de los alrededores y del vivero ecológico una vez al mes. Con ello, los estudiantes observan que sus familias se vinculan a las actividades académicas y comunitarias.

En el año 2020, la docente Nubia Janeth Piedrahíta Madrid es nombrada para la posprimaria de la sede El Yermal y se incorpora a esta ruta metodológica, lo que a la vez coincide con la llegada de la Alianza ERA a Betulia. El programa presenta novedosas propuestas que los docentes acogen como una oportunidad para enriquecer los procesos que se vienen ejecutando y para fortalecer las relaciones armónicas entre la comunidad educativa. El Gobierno Estudiantil toma mayor fuerza con las actividades de conjunto, que son planeadas por los mismos estudiantes, y promueve una relación inclusiva y participativa entre los diferentes grados y niveles, con prácticas que desarrollan con sus pares y en otros escenarios como las escuelas de padres; incluso, las aplican en el Microcentro Rural con el equipo docente del CER La Vargas al visitar la sede El Yermal.

Se evidencia que por medio de las estrategias aplicadas en la sede El Yermal (proyecto Reciclarte, monografía veredal, Escuela de Padres y Gobierno Estudiantil, enriquecidas con las actividades de conjunto e instrumentos de gobierno), los estudiantes han desarrollado capacidades y habilidades, son líderes, asumen roles, trabajan en equipo, buscan la solución pacífica de conflictos y practican hábitos adecuados de cuidado y conservación del medio natural y social.

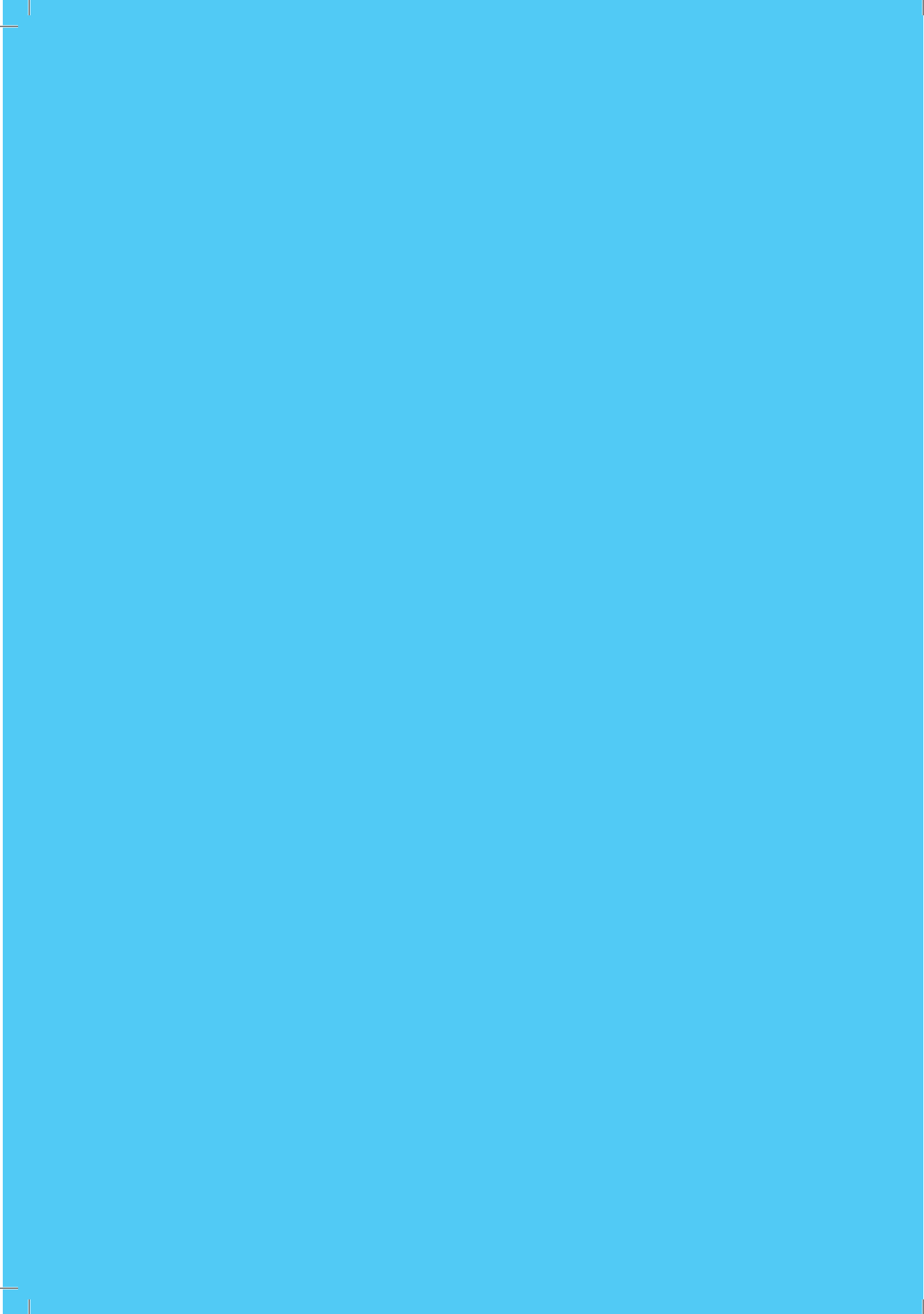
Poco a poco se anda lejos es un dicho popular que vale la pena mencionar al pensar en la transformación de la vereda El Yermal, puesto que, con los años y el camino recorrido, la escuela ha trascendido a la comunidad, la cual actualmen-

te demuestra mayor sentido de pertenencia y reconocimiento de su contexto, y valora la labor y la dedicación de sus maestros, con quienes articuladamente planean y llevan a cabo actividades veredales como el Homenaje a las Madres, el Día de la Familia y el Encuentro Paisa.

El maestro, con la realidad del contexto, siente la necesidad de adaptación y reinención de su quehacer, fomenta una comunicación asertiva y de trabajo en equipo, comprende que para hacer exitoso un proceso de vinculación comunitaria hacen falta creatividad, ayuda mutua y liderazgo. No solo se trata de planear para desarrollar el currículo y el plan de estudios, sino de implementar estrategias con un fin concreto y que sean acogidas por los actores comunitarios para que se apropien de ellas y, así, garantizar que perduren en el tiempo. Incluso, que puedan ser mejoradas y articuladas a los proyectos pedagógicos productivos y de emprendimiento, con proyección a que la escuela y la vereda sean en un futuro punto de referencia para la región.

Es posible soñar, pero solo se cumplen los sueños cuando trabajamos incansablemente, paso a paso. Los maestros rurales tienen en sus manos seres soñadores y talentosos, con realidades familiares y contextuales muchas veces limitadas. Dar a conocer esta experiencia implica ser ejemplo para otras comunidades con características similares que busquen la integración de la comunidad y la escuela, para avanzar juntos por la educación de sus niños, niñas y jóvenes, con prácticas inclusivas, democráticas y participativas en su contexto cercano, que es la vereda, ¡un espacio de todos!







***Quien sabe leer y escribir
a todas partes puede ir***

**Sobre el fortalecimiento de los procesos
de lectura y escritura**



Ángela María Restrepo Patiño

Sede Horacio Toro Ochoa, Institución Educativa Rafael Uribe Uribe

Vereda Bolaños, Valparaíso

Nací en un valle con todas las características de paraíso (Valparaíso): aire fresco, grandes cerros y hermosas montañas, verdes diversos, primavera eterna y gente bella. Heredé el gusto materno por la lectura, por aprender y transmitir lo que sale del corazón. Me gusta escuchar y aprender de lo que escucho. Disfruto el aire fresco, los lugares hermosos y los seres que los habitan. Amo a mi familia por encima de todo. Me apasionan las novelas, los cuentos y las realidades alternas. Sueño con tener superpoderes para leer mentes y salvar al mundo. Disfruto y amo mi trabajo, cada sonrisa, cada abrazo, cada palabra, cada voz que me entenece y que, a la vez, me enloquece.

190

Leyendo conozco el mundo

La lectura nos abre las puertas del mundo que nos atrevemos a imaginar. No sé en qué momento leer se me volvió una pasión, una ventana de escape al miedo y una posibilidad de ser feliz. Los mundos que ofrece la lectura hacen que el corazón lata más rápido y la mente viaje a lugares increíbles, como bosques oscuros o planetas nuevos. Te llevan a crear y a querer ser bruja, princesa, guerrera, científica, gobernante o simplemente mujer. Así como la lectura nos permite soñar, de forma natural los niños y las niñas crean, imaginan, sienten y viajan desde la fantasía a lugares únicos e increíbles; por eso, leerles a temprana

edad es abrir una puerta a un universo de conocimientos ilimitado y darles la oportunidad de desarrollar la imaginación y la creatividad.

A mediados del año 2004 llegué a la vereda Bolaños y, por supuesto, a la escuela, un lugar magnífico, lleno de vida y belleza, con amplios prados, un jardín de heliconias hospederas de mariposas, insectos y aves que adornan el lugar; una pequeña fuente de agua recorre uno de sus costados, un salón amplio me acogió y unos pequeños seres un tanto prevenidos me esperaban. Los niños, entre los cinco y los doce años de edad, en su mayoría hijos de mayordomos de fincas, seguidores fieles de la novela televisiva adolescente de moda, me recibieron con la alegría característica de los infantes y con algo de miedo frente a lo desconocido.

Bajo el lema “Un niño que lee será un adulto que piensa” comenzaba la aventura. Con el ánimo del primer día, los invité a leer, les di las indicaciones y cada uno debía escoger el libro de su preferencia. Tenían 10 minutos para preparar la lectura que más les gustara, y luego cada uno saldría a leer frente a sus compañeros. Para mi sorpresa, la resistencia fue inmediata: los chicos no estaban acostumbrados a leer, y menos frente a sus compañeros. ¿Qué hacer? No puedo enseñar a amar la lectura si yo no leo. “Muy bien, empiezo yo”. Escogí un cuento, empecé por el título, pregunté: “¿De qué se tratará la historia?”. Silencio, los chicos no querían hablar. Reiteré la invitación: “Imaginen, vuelen con el pensamiento”. Los más pequeños comenzaron a hablar, y con el pasar del tiempo, poco a poco y tímidamente, los más grandes se les unieron. Rompimos el hielo. “¿Quién sigue ahora?”. Nadie quería. Fue un proceso difícil, pero lentamente logré motivarlos y alcanzar una leve mejora en la fluidez lectora, pero muy poco en comprensión.

La lectura comprensiva es transversal a todas las áreas: es la base del resto del conocimiento, de ahí su importancia. Indagué con los niños y sus familias sobre sus gustos y si tenían libros en casa. Me di cuenta de que no. Tarea: aprovechar al máximo el tiempo en la escuela. Establecimos un día a la semana para leer. Todos lo debíamos hacer, desde preescolar hasta quinto, y nadie se podía

privar de compartir su lectura. Los invité a llevar libros para la casa, pero muy pocos aceptaron. Había mucho por hacer: el nivel académico en todas las áreas era bastante bajo.

Y ahora, ¿quién podría salvarme?, ¿qué podía hacer para que mis estudiantes leyera más y mejor?, ¿para que la educación rural dejara de ser la cenicienta y los estudiantes del campo tuvieran un buen nivel educativo? Seguí aprovechando los escasos recursos con los que contaba la sede, pero seguía faltando. De repente, al año siguiente, llegaron los superhéroes, los que salvarían la patria, los que serían el complemento perfecto para mejorar las competencias lectoras y, por ende, el nivel académico en todas las áreas. Llegó la Fundación Secretos para contar con su primera colección de libros: *Historias y lugares*, *La casa y el campo* y *Lecturas para todos los días*. Ahí empezaba la travesía. ¿Cómo aprovechar al máximo los libros?

Nos reunimos, los miramos, los oímos y luego los disfrutamos. Empezamos por el más cercano: *La casa y el campo*. Primero leímos en voz alta en clase. Todos leíamos el mismo texto, cada uno salía a leer frente a todos, los demás seguíamos la lectura desde nuestros libros. Al final, los otros compañeros le hacían cinco preguntas al que leyó. Aquí, ¿quién corchaba a quién? En fin, fue un buen inicio para alcanzar nuestros objetivos. Pero esto no era suficiente: hacía falta mucho más.

La lectura en voz alta en el aula nos permitía mejorar la fluidez y la comprensión, pero también nos ayudaba a vencer la timidez y el miedo a hablar en público. Por ello, dimos el siguiente paso: involucrar a las familias y exigir un poco más. Así que nos dedicamos a la tarea de elaborar talleres para desarrollar en familia, basados en alguna de las lecturas de los textos. Estos talleres tenían alrededor de 10 preguntas, de los tipos literal e inferencial, y demandaban una postura frente a lo leído, además de involucrar otras áreas como Matemáticas, Inglés, Sociales... Para comprobar que el estudiante participaba de la actividad, hacía verificación en el aula.

Así fueron pasando los años, llegaron más libros, nuevos estudiantes, nuevos retos y más expectativas, y, por supuesto, los buenos resultados: mejoró notablemente la comprensión, lo que les permitió a los estudiantes avanzar más eficiente y autónomamente en el desarrollo de sus guías. Inexorablemente, el tiempo fue pasando y aparecieron nuevas personas: compartí mi experiencia con la profesora Lilibiana Zapata, quien también la aplicó en su sede. Nos reíamos, compartíamos, corregíamos, mejorábamos..., y empezamos a involucrar otro coco: las matemáticas. Debíamos acercarlos al área desde la lectura aplicando los conceptos. Así que resolvimos problemas de acuerdo al nivel y nos arriesgamos a participar de las Olimpiadas Matemáticas institucionales. Al inicio nos fue un poco mal. Revisamos, evaluamos y continuamos con más fuerza hasta lograr salir ganadores en la categoría de cuarto a quinto en 2021.

Nuevos estudiantes exigen nuevas prácticas. Por ello, en los dos últimos años empezamos a leer punto a punto, por párrafos y textos completos. Los compañeros le hacen al lector las observaciones respectivas en cuanto a entonación, fluidez, errores de lectura, y, por supuesto, no pueden faltar las preguntas para quien lee. En ocasiones, son los estudiantes quienes hacen lectura en voz alta o silenciosa, y al final escriben cinco preguntas (revisadas por la profesora: redacción, pertinencia, coherencia), que son intercambiadas con otro compañero para ser respondidas. Unos días llevamos las preguntas y, luego de leer, los chicos responden. Otros las copian y se las llevan de tarea para la casa. Asimismo, construimos nuestros propios poemas, refranes o cuentos, y siempre hay retroalimentación. Todos comparten las respuestas, señalamos las correctas o más pertinentes de acuerdo con el texto, y discutimos al respecto: ¿por qué esta sí y aquella no?, ¿qué piensan?, ¿qué harían?, ¿cómo lo harían?

Seguimos soñando, con los pies en la tierra y la mirada en las estrellas. Ahora estamos leyendo *La Tierra, el cielo y más allá*. Compartimos preguntas e investigamos en internet, ampliamos aquello que nos llama la atención. La meta: ir al Planetario de Medellín, vivir de cerca la experiencia del universo, disfrutarlo y maravillarnos una vez más.



PROPUESTA INNOVADORA ★

Esvelana Chancí Arango y otros

Sede principal, Institución Educativa Rural Juan Tamayo
Corregimiento Alfonso López (San Gregorio),
Ciudad Bolívar

La cordillera Occidental, que abraza el Suroeste antioqueño, es el punto de encuentro de la amalgama cultural que envuelve este colectivo docente: el color negro, que resalta la alegría chocoana; la risa estrepitosa de la cultura costeña, que irrumpe en la cotidianidad conservadora de la cultura paisa; y la calidez y solidaridad que brota de las montañas: he aquí el encanto que le da magia a esta propuesta.

194

Somos siete docentes inquietas, apasionadas por buscar estrategias que mejoren nuestras prácticas de aula, con un gran sentido de pertenencia y una capacidad extraordinaria para unirnos y trabajar en pro de nuestros estudiantes. Somos un equipo diligente, creativo y adaptable a los cambios. La principal motivación que tuvimos para poner en marcha esta propuesta es que estamos convencidas de que la escuela es un espacio, quizá el único dentro de nuestro contexto, que permite la interacción con otros mundos posibles a través de la literatura; y estas experiencias no solo mejoran la comprensión lectora, sino que posibilitan la transformación del ser. Nuestros intereses, gustos, sueños y pasiones giran en torno a pensar en estrategias para ofrecerles a nuestros estudiantes oportunidades de acceso a la literatura desde el goce y el placer: así impactamos en su realidad y promovemos espacios que les posibiliten construir una formación literaria.

Había una vez...: un transitar hacia la formación literaria

Un poco más cerca del cielo. Con tan solo levantar las manos, podemos tocar las nubes. Pasamos el tiempo jugando a darles formas, y en los días soleados y llenos de colores, galopan caballos y los molinos de viento giran con un vaivén un poco desmadejado. Hay otros días, grises, lluviosos y opacos, en los cuales se condensan las nubes por la neblina y se desdibujan sus formas, y se pierde el verde que tapiza las montañas del Suroeste antioqueño. Así suelen pasar los días aquí, en el corregimiento Alfonso López del municipio de Ciudad Bolívar, donde se tejó esta aventura: “Había una vez...: un transitar hacia la formación literaria”.

En uno de esos días soleados, el canto de las aves trajo consigo la iniciativa de trazar el camino para que las clases de comprensión lectora tomaran otro rumbo. Todo empezó con el encuentro de siete maestras apasionadas, que vinimos a parar a la familia tamayista desde varios lugares de Colombia (así como cuando las aves deben migrar a otros lugares porque el clima no es favorable en alguna época del año). Estas maestras éramos conscientes de que una sola golondrina no hace verano, y fue así como en comunidades de aprendizaje institucionales develamos una serie de situaciones que nos mostraron que era necesario transformar la hora de comprensión lectora. Una clase que se agotaba en tomar fragmentos de obras y responder preguntas de orden literal, o realizar resúmenes, o escribir textos que en muchas ocasiones no eran realimentados ni socializados, o dibujar libremente sin otro propósito que entretener a los estudiantes. Estas maestras, ahora, pretendíamos iniciar una travesía de transformación con un norte definido: que nuestros chicos y chicas leyeran literatura dentro y fuera de la institución, y no por obligación, sino por gusto, por placer.

Sin embargo, mientras le dábamos vida a esta experiencia, nos adentramos en el corazón de un ciclón: muchas complicaciones tuvimos

que enfrentar, y no solo los vacíos conceptuales y la tensión que generó la mirada introspectiva de nuestro quehacer pedagógico... También tuvimos que aprender a capotear los vientos de la indiferencia y el escepticismo de los padres de familia, las miradas de extrañeza de los miembros de la comunidad y las dudas de algunos colegas.

Para lograr lo que nos proponíamos, no bastaba con revisar nuestras prácticas de aula: debíamos revisar el currículo, conocer el contexto y plantear estrategias. Observamos que la planeación no siempre fue escrita y advertimos que algunas obras literarias se fueron abordando improvisadamente, por lo que el acercamiento a la literatura perdía el sentido. Desde esta perspectiva, no quedaba muy claro el para qué de la literatura ni su propósito en el aula, y realizaban actividades que instrumentalizaban su enseñanza.

Además, la selección de los libros no ocupaba un lugar importante: abor-
daba el mismo todos los años, así no atrapa a los estudiantes, y sin tener en cuenta el recorrido literario y el gusto de ellos. Reflexionando sobre esto, el plan lector y escritor no estaba siendo pensando en términos estéticos, para fomentar en los estudiantes un comportamiento lector y escritor perdurable, para iniciar un camino hacia una formación literaria que implicara un gusto por leer obras literarias dentro y fuera de la escuela, porque inconscientemente el propósito principal seguía siendo el mejoramiento de la fluidez y la comprensión lectora.

En esa medida, y teniendo como base que nuestra intención era facilitar encuentros estéticos con los libros, experiencias que los tocaran, que los afectaran de algún modo, nos encontramos con que una alternativa era configurar la enseñanza de la literatura con la implementación de secuencias didácticas y actividades permanentes, concretando así dos grandes líneas: la primera, la lectura acompañada de una obra literaria completa en cada uno de los períodos del año escolar. Para ello, tuvimos las siguientes acciones: inicialmente, cada grado, en compañía de su docente, seleccionaba la obra literaria para leer

durante dicho período académico. Después, la consecución del libro (se hacían todas las gestiones para que cada estudiante tuviera el suyo). Seguidamente, construcción de la planeación, que en nuestro caso es una secuencia didáctica que contempla actividades para antes, durante y después de la lectura, pensadas desde una perspectiva estética e interpretativa. Y, por último, la implementación de la secuencia y reflexión sobre el proceso vivido. Hasta el momento hemos diseñado, implementado y evaluado alrededor de 26 secuencias didácticas a partir de una obra literaria completa.

Con respecto a la segunda línea, que está constituida por las actividades permanentes, tenemos lectura en voz alta, para seducir al oyente; lectura gratuita, que ofrece el placer de escuchar una buena historia sin pedir nada a cambio; lectura autónoma, 10 o 15 minutos para que el estudiante seleccionara lo que deseaba leer ese día para después socializar; lectura al parque, en la que usamos otros escenarios para dinamizar el proceso lector; los carruseles como espacios lúdico-recreativos, con diferentes bases; y los pícnicos literarios, que, como su nombre lo indica, invitaban a disfrutar de dos placeres: la literatura y la comida, así que preparábamos textos literarios con el fin de asociarlos a ciertos sabores.

Entre días soleados y nublados, fuimos sorteando esta expedición pedagógica. Podemos decir que no somos las mismas maestras: es como si un velo se hubiera caído y nuestra práctica pedagógica se dividiera en un antes y un después. Al configurar la enseñanza de la literatura desde las secuencias didácticas y actividades permanentes, nuestras concepciones se transformaron: trascendieron de una mirada historicista y formal a una interpretativa y estética; de una mirada centrada en una lectura eferente a una que le apuesta a la lectura estética. A su vez, este cambio permitió transformar la concepción de los estudiantes sobre la lectura literaria, pues muchos de ellos dejaron de verla como algo aburrido y obligatorio para empezar a considerarla como un encuentro que lleva a conocer otros mundos posibles.

Después de este recorrido fructuoso, entendimos que las estrategias antes, durante y después de la lectura posibilitan la formación literaria y la construcción de una relación íntima entre el texto y la subjetividad del lector. Además, que es fundamental establecer unos criterios de selección de las obras que respondan a una pertinencia etaria, a una adecuación contextual, variedad temática, calidad literaria, así como al acceso al libro como objeto material. Es decir, la selección de las obras no necesariamente debe responder a un canon predeterminado.

Por otro lado, se transforma el papel del aula como único escenario de aprendizaje y proponemos la opción de adaptar otros lugares como la cancha, el parque, la biblioteca escolar, entre otros, para generar y favorecer la formación literaria. Y uno de los aprendizajes más significativos es que el maestro debe ser un modelo lector, que debemos atrevernos a enseñar una pasión, contagiar a nuestros estudiantes por leer las obras literarias, y publicar lo que nos conmovió, lo que nos alegró o entusiasmó de un texto literario.

Al día de hoy, consideramos que no hay certezas con los resultados de esta experiencia, solo incertidumbre. El reto está en seguir seduciendo a nuestros chicos, a los padres de familia para que se vinculen a este proceso, y contagiar a más compañeros docentes para que sistematicen sus experiencias. Para algunos sería ponerlo de moda, pero no: nosotras pensamos en volverlo un estilo en nuestras prácticas de aula, pues el estilo permanece, mientras la moda pasa. Y sí, así sucesivamente dar inicio a otro: “Había una vez...”.





Jaqueline Isabel Alvear Berrío

Sede El Tablazo, Institución Educativa Mariano J. Villegas

Vereda El Tablazo, Montebello

Yo soy una educadora creativa, dinámica y apasionada que trabaja en posprimaria con el fin de motivar, facilitar, promover y generar aprendizajes significativos e innovadores en mis estudiantes.

Nací en la hermosa ciudad de Cartagena de Indias, en un día de verano; primera alegría de tres retoños en el hogar de mis padres. Desde niña me gustaba jugar a ser maestra y a ser madre. Estudié en dos escuelas de banquitos, como les llamaban en esa época. Hoy en día las llaman primera infancia. Aprendí desde casa y en la escuela los valores éticos y morales. En la edad adulta inicié y culminé los estudios de pregrado y posgrado.

Soy una persona alegre, espontánea, apasionada con lo que hace. Me fascina compartir en familia y viajar.

199

El lenguaje rompe fronteras

El proceso de enseñanza-aprendizaje hoy en día se ve entorpecido por el bajo nivel de los estudiantes en lectura y escritura. Las clases tradicionales y monótonas han hecho que ellos pierdan el interés por aprender.

Y al llegar la educadora a la escuela de la vereda El Tablazo se encuentra con que a la mayoría de los estudiantes no les gusta leer y presentan problemas de ortografía, caligrafía y redacción de textos. Un 80 % de ellos tienen deficien-

cias para escribir e interpretar textos. Este problema se ha detectado gracias a las evaluaciones institucionales y a las pruebas Icfes de los estudiantes del grado once, quienes han llegado a este nivel sin una base bien estructurada en la comprensión de lectura.

Esta es una experiencia novedosa que genera en los estudiantes y en la comunidad rural el desarrollo de cualidades y tendencias creativas, hábitos de la imaginación, esfuerzo constante y progresivo para mejorar a nivel tanto personal como colectivo. Un estudiante que es el centro de su aprendizaje es autónomo, creativo, dinámico y autorregulado, explora sus habilidades y competencias, y es consciente y activo en su desempeño laboral.

Para llegar a nuestra Class lab (laboratorio de clase), algunos caminan 20 minutos, otros tardan media hora y otros tantos una o dos horas. Pero sin importarles estar rodeados de espesas y extensas montañas, en ocasiones nubladas, lluviosas o de un sol radiante, fatigados llegan sonrientes o expectantes a esperar con qué les sale la educadora ese día o en la semana. Ella, minuciosamente, les permite que construyan su desarrollo personal, participen e interactúen con los otros y con su entorno, generen competencias integradoras en el saber, sus destrezas en el hacer y sus actitudes en el querer.

La educadora les da ejemplo al leer diariamente un fragmento de un libro; entonces conversan sobre la lectura y los estudiantes dan sus aportes.

Aunque el problema de los niños, niñas y adolescentes de posprimaria era evidente, nadie había formulado una debida planeación para superar sus bajos niveles de comprensión lectora y su escasa producción escrita.

Es una situación preocupante en todo caso, y por ello sugiero el desarrollo de una propuesta pedagógica tangible con la elaboración de un portafolio del proceso individual del estudiante dividido en dos momentos:

1. Un semillero de idiomas. Inglés, francés, italiano y lengua castellana con vocabulario básico, saludos, números, conversaciones cortas, despedidas, trabalenguas, entre otros. Estas actividades se realizan durante las clases de

Inglés para enriquecer la vida, experimentar nuevas ideas, ejercitar la mente, beneficiarse de la diversidad cultural y analizar varias situaciones simultáneas, habilidad indispensable para tomar mejores decisiones y favorecer los procesos de memoria. Además, la incursión en otros idiomas implica la posibilidad de acceder a otras culturas y, al mismo tiempo, promover las relaciones interpersonales, garantizar la formación integral y el respeto hacia otros países, además de comprender mejor la lengua propia.

2. Un plan lector-escritor, donde la educadora, junto con los estudiantes, leen dentro del salón de clases o por fuera, dependiendo de las condiciones climáticas, una obra literaria seleccionada con anterioridad. Al finalizar el tiempo estipulado para la lectura, generalmente de una hora, ellos hacen sus análisis de acuerdo con una serie de preguntas que la educadora les escribe en el tablero e interactúan activamente, para darle espacio al pensamiento crítico reflexivo. Estas actividades ocurren durante las clases de Lengua Castellana, y a través de ellas pueden entender mejor la existencia, asumir riesgos conociendo las consecuencias y analizar los aspectos mínimos y también los importantes de sus vidas con una mirada crítica.

Apoyados en sus guías de interaprendizaje, el vocabulario básico de los cuatro idiomas mencionados anteriormente y la lectura de obras literarias trascienden en el maravilloso mundo del lenguaje, resaltan sus habilidades artísticas, y perfeccionan la caligrafía, la ortografía y la redacción de sus escritos en los análisis literarios.

Además, mejoran en sus competencias porque ambos momentos son dinámicos, incluyentes, emancipadores y propicios para el enfoque de formación por competencias y la evaluación formativa integradora del proceso. El educador es el facilitador de este proceso: estimula la creatividad propia, es un mediador de los aprendizajes y del trabajo autónomo, creador de condiciones necesarias para que el aprendizaje se produzca; y es el estudiante quien construye, reconstruye, aprende y desaprende.

Estos dos momentos llevan a los estudiantes a ser íntegros, a desarrollar o fortalecer sus competencias y apropiarse de la lengua escrita de una forma natural mediante experiencias de lenguaje que se presentan en las situaciones sociales cotidianas y de juego que tienen sentido para ellos.

En este contexto, son cuestionables las prácticas que se desarrollan en las escuelas, pues no están preparadas para enfrentar con éxito las distintas tareas que demanda el aprendizaje de la lectura y la escritura, y en muchos casos incluyen actividades monótonas y sin sentido que suponen que los seres humanos aprenden por simple repetición, como seres pasivos.

La experiencia ha permitido reducir la monotonía y las clases tradicionales en la escuela, vinculando otras herramientas como un material tangible que favorece el aprendizaje activo, la metodología para la educación rural basada en pedagogías activas, el trabajo cooperativo o grupal orientado por la educadora como una experiencia de aprendizaje, construida conjuntamente con los pares y mediada por el entorno y la cultura. Es decir, que en las aulas escolares es necesario que toda la comunidad educativa promueva la capacidad comunicativa en todas sus formas a favor de la socialización de sus actos y la integración con la cultura y el conocimiento del mundo.

Los padres también juegan un papel fundamental en este proceso, sobre todo en la mediación social, el acompañamiento y el seguimiento a sus hijos con el fin de que tengan la capacidad de resolver independientemente un conflicto, bajo la guía de ellos o un miembro más de la familia.

“Los mejores maestros enseñan desde el corazón, no desde los libros, e inspiran a sus estudiantes y a sus pares o colegas a no andar por el camino de los demás, sino a dejar sus propias huellas”.





PROPUESTA INNOVADORA ★

Antonio Carlos Fabra Lobo

Sede Caño Ñeque, Institución Educativa Rural La Arenosa

Vereda Caño Ñeque, El Bagre

Nací el 27 de septiembre de 1992 en Sahagún, Córdoba. Soy normalista superior y licenciado en Humanidades y Lengua Castellana, docente en la zona rural del municipio de El Bagre, apasionado por mi labor. Me gusta conocer nuevos territorios, y encontrar la idiosincrasia de su gente, las tradiciones y costumbres más sobresalientes. Me encanta leer y escuchar relatos de historias nocturnas y paranormales. Hallo en la escritura la posibilidad de contar las vivencias de cada territorio. Me gusta bailar porro en fandango y, como buen sabanero, utilizo el costumbrismo como eje central de mis vivencias. Estoy orgulloso de mis raíces cordobesas.

203

Aventuras en Titirilandia

Para muchos estudiantes, la lectura y la escritura son *la fea del paseo* al momento de adquirir un aprendizaje. Esto debido a que desde muy temprano son renuentes a conocer la magia interpretativa o los diversos mundos que allí se involucran. Esta era la falencia más prevalente en los estudiantes de la sede Caño Ñeque, a orillas del río Nechí.

Este desinterés de los estudiantes por los procesos lectores obedece, en muchas ocasiones, a la falta de lectura en casa, y también a la falta de acompañamiento por factores como el analfabetismo y las labores constantes para lograr el sustento, pues la mayoría de las familias de esta comunidad dependen del trabajo diario para su sostenimiento.

Como es bien sabido, la lectura tiene una gran importancia para el desarrollo formativo de los niños, niñas, jóvenes y adultos. En gran nivel, la poca práctica de este hábito ha generado vacíos en el proceso de comprensión de algunos estudiantes. Por esta razón, es necesario implementar estrategias didácticas que ayuden a mejorar la atención y la comprensión de textos literarios.

En una de esas mañanas lluviosas, cuando no esperas que los estudiantes lleguen a consecuencia del clima, comencé a plantear una retrospectiva de cómo se realizaba el proceso lector, y fue en ese momento, y haciendo un análisis, cuando caí en la idea de vivenciar lo leído mediante el teatrillo de títeres. Investigué sobre el tema y me topé con el artículo “Los títeres: un recurso educativo”, de Miguel Ángel Oltra Albiach, donde dice:

Los títeres constituyen sin duda una herramienta educativa muy interesante; así lo han entendido a lo largo de los años un número importante de educadores y educadoras de los diferentes niveles formativos, tanto en lo que concierne a la educación reglada como a la no reglada. Skulzin y Amado (2006: 74) plantean que el taller de títeres como actividad escolar “es una herramienta que promueve el aprendizaje de diferentes conocimientos y habilidades a partir de situaciones de interacción social”.¹

Así nació Aventuras en Titirilandia, una estrategia de afianzamiento lector mediante el fomento de la lectura que dio vida a medias, botones y rollos de lana; y nacieron Pepe y Pepa, los anfitriones del acto Aventuras en Titirilandia.

Esta estrategia recursiva se plantea para reducir las falencias en lectura en nuestra institución. Lograr enamorar a los estudiantes de la lectura no fue tarea fácil, pues para ellos leer era sinónimo de castigo y amargura: “Lea usted, que es el profesor”, decían. Algo que desconcierta, pues, en realidad, como docente no esperaba respuestas tan rocosas, que te invitan a autoevaluarte y a reconsiderar el proceso formativo que llevas con ellos.

1. Educación social. *Revista de Intervención Socioeducativa*, 54, pp. 164-179.

Aventuras en Titirilandia se inició con una muestra muy particular, pues tomé una silla, puse mis medias en mis manos y comencé a regañar a un muñeco de tela que tenemos en el aula como si fuera uno más de los chiquitines. Los niños y las niñas quedaron extrañados porque no era usual ver al profe haciendo morisquetas, como ellos dicen. De inmediato tuve su atención y comencé a preguntarles sus nombres para romper el hielo con aquel juego de roles. Aprovechar todos los recursos que se enfocaran en la idea principal fue lo que me ayudó en dicho proceso. En un segundo momento afiancé la idea, tomé dicha base y aproveché los recursos y el interés participativo de los mismos estudiantes, pues al instante todos querían tomar sus medias y ponerlas en sus manos para darle vida a una idea propia.

La creación de personajes es una tarea ardua, ya que se tienen que descubrir las habilidades, gustos y preferencias de cada participante para lograr un eje temático articulado con la personalidad de cada uno de ellos. Implementar un cambio de roles fue el punto de partida para crear un ambiente armónico con la actividad y, aunque la timidez también hace presencia, cuando se asume un nuevo rol, esta desaparece dejando al descubierto una nueva esencia, esencia que tomamos con propiedad con el fin de descubrir un nuevo mundo, tal como lo percibí al momento de recrear la ciudad de los títeres. En esta tarea, lo primero fue la creación del espacio, ya que tener un ambiente idóneo para la práctica también es importante. Los muchachos trajeron de sus casas sábanas, sus juguetes favoritos y todos los elementos que utilizan a diario para dejar volar su imaginación. Utilizaron elementos de cartón para recrear la sala de teatro y decoraron a su gusto cada personaje participante en sus líneas.

Hubo un momento en particular que marcó el camino de la experiencia, puesto que los más pequeños, al ver que los demás estaban en el momento creativo, también querían formar parte de la estrategia, momento en el que busqué la manera de hacerlos partícipes: recortamos gran cantidad de imágenes y fueron los mismos chiquitines quienes con su propia imaginación comenzaron a darles un parlamento a los nuevos integrantes de su familia.

Replicar la estrategia por los resultados obtenidos fue magistral. Los estudiantes de otras sedes se sintieron acogidos con la dinámica participativa, en la cual lograron una interacción con la lectura y con la creación de nuevos personajes para el desarrollo integral de su aprendizaje. Espero que con este método alcancemos grandes avances en cada uno de los participantes, pues estos muestran interés por expresar mediante la lúdica un mundo en el cual se sienten integrados y no excluidos. Lograr la participación e involucrar agentes de cambio será el camino más claro para obtener resultados apropiados y mancomunados, que tengan como finalidad la superación de dificultades que resienten la autoestima por no superar las barreras y los miedos a las letras.

Es primordial que en el proceso creativo tomemos líderes de aprendizaje; es decir, hacer partícipe a un monitor, pues será este quien deberá guiar el proceso con los que se sientan apartados o sientan que no pueden formar parte de la propuesta por no comprender la lectura. En este espacio, es pertinente realizar una preparación constante y tener reglas claras para desarrollar un trabajo pedagógico que involucre creativamente los estímulos participativos del estudiante. El maestro, como guía, debe ser eficaz para lograr percibir los roles en los cuales han de estar los participantes según sus habilidades.

Las estrategias didácticas son la base para lograr una articulación clara de los conocimientos, y cuando somos capaces de intervenir en estos conocimientos, somos capaces de crear mundos fantásticos, en los cuales los participantes tendrán un aprendizaje significativo y dejarán de lado las falencias que no permiten el avance de sus conocimientos y que generan el retraso en sus capacidades sensoriales. Lo ideal es que la dinámica participativa sea el proceso mediante el cual los niños y las niñas con falencias en la lectura avancen considerablemente en su desarrollo lector y creativo, pues es este último el que da los cimientos necesarios para una estructura sólida del conocimiento dentro y fuera de las aulas de clase.



Juan David Quintero Arrubla

Sede Poblanco, Institución Educativa El Guayabo
Vereda Poblanco, Santa Bárbara

Mi nombre es Juan David. Nacido en un pequeño terruño llamado Fredonia, hijo de una mujer fuerte, trabajadora y emprendedora que como ejemplo de vida me enseñó a valorar lo que es la familia y el amor por lo que se tiene y lo que se hace. Me encanta pintar, ya que allí se plasman los sentimientos y pensamientos. Por otra parte, soy un gran apasionado por la cocina, puesto que es la comida la esencia para reunir y demostrar afecto a los seres queridos. Soy un enamorado de lo que hago, porque lo hago con pasión y dedicación; día a día me esfuerzo para que todo salga muy bien, y lo que más me entusiasma es dejar huella.

207

El cuento, un estimulante para la imaginación

La magia que devela el placer de leer va colmada de una infinidad de sentimientos y pensamientos que cada ser humano necesita en su existencia para poder vivir, relacionarse, conocer y aprender del mundo.

Entendiendo la importancia que la lectura tiene en el devenir de la vida, puedo hablar de una de las experiencias más enriquecedoras que he vivido en el transcurso de mi labor como formador. Esta experiencia ocurrió en la Institución Educativa El Guayabo, sede Poblanco, en la vereda que lleva el mismo nombre y que forma parte del municipio de Santa Bárbara, conocido como el Balcón de los Bellos Paisajes. Un lugar de un paisaje natural diverso, lleno de

personas con innumerables cualidades, que se destacan por su amabilidad, su calidez, su responsabilidad, su colaboración y la dedicación por sus niños.

Risas, juegos, expectativas llenan mi aula de clase; niños soñadores, despiertos y con gran ilusión de aprender son la esencia de mi labor. Y en el afán por construir conocimiento, vi como un obstáculo el que mis estudiantes no entendieran el significado de los textos que leían. Podían reproducir el sonido de las sílabas de las palabras escritas, de frases, de oraciones completas, pero a la hora de comprender lo que esa frase u oración quería decir, no le podían dar significado. Se quedaban mirando el techo como perritos regañados, como personas desorientadas, y hacían la pregunta del millón después de leer alguna instrucción en la cartilla de trabajo: “¿Qué hay que hacer aquí, profe?”.

Pensando en esta situación se me prendió el foco y recordé que todos los niños y las niñas que estaban allí, por una u otra razón, tenían un libro de cuentos en casa, libros donados por la Fundación Secretos para contar, y que no podrían decir “yo no tengo el libro”, ya que a ellos o a los hermanos que habían estudiado allí se los habían regalado. Además, tenía varios cuadernos limpios de años anteriores a los que quería darles utilidad, y qué mejor que regalárselos a ellos para que los usaran. La meta sería que los estudiantes de los grados tercero, cuarto y quinto mejoraran la comprensión de lectura y que pudieran entender con más facilidad lo que leyeran en el texto o en las guías de interaprendizaje, para así fomentar mucha más autonomía en cada uno.

Para lograr este cometido, en primera instancia les entregué los cuadernos y cada uno lo marcó con el nombre *Cuentero*, palabra que surgió a raíz de que íbamos a trabajar única y exclusivamente con la temática del cuento.

Dentro de mi nueva estrategia, proseguí dirigiendo a los estudiantes a la biblioteca para buscar los libros de cuentos de las colecciones de Secretos para contar; luego les pregunté cuáles tomos tenían en casa y cuál les llamaba más la atención. Todos escogieron uno de los que tenían en casa. Comenzamos con el libro *Cuentos para contar*. Les ofrecí unas preguntas orientadoras para resolver

en casa: ¿cuál es el título del cuento que leíste?, ¿cuáles son los personajes?, con tus propias palabras, cuéntame de qué se trató la historia. A partir de esta actividad desarrollada con la supervisión de los padres de familia, al día siguiente cada estudiante debía comentar con sus compañeros qué fue lo que más le gustó, con la intención de evaluar.

Hablo ahora de una dificultad en cuanto al acompañamiento en la ejecución. En la elaboración de la tarea en casa, en algunos casos ocurría que los padres de familia la hacían por sus hijos, liberando al estudiante del trabajo. Por tal razón, este no aprendía nada porque no pensaba por sí mismo ni cometía sus propios errores. Los padres pueden hacer sugerencias y dar indicaciones para orientar, pero el aprendizaje debe estar en manos de los niños y las niñas. Ya que la actividad estaba enfocada en leer con un propósito definido, lo importante era lograr una lectura más focalizada con el fin de que seleccionaran las ideas más importantes en función de la tarea. El estudiante debía esforzarse por entender para poder resolverla y dar cuenta al día siguiente sobre la lectura ejecutada. Y como anillo al dedo cae el dicho *con tiempo y paciencia se adquiere la ciencia*.

209

En reunión de padres de familia conversamos con ellos acerca de la importancia del proceso de lectura. Les advertimos que dicho proceso es fundamental para hacer efectivo el trabajo en las guías de interaprendizaje, que la tarea es para el niño o la niña, y no para el padre de familia, quien ha de ser un guía, un orientador. Así, paso a paso, fuimos creando conciencia sobre el efecto que debían tener las tareas y cómo debían proceder los padres de familia.

A medida que el tiempo transcurría, fuimos evidenciando en los estudiantes más compromiso y pertinencia en la ejecución de la actividad, ya que ellos mismos decían cuál cuento debía seguir, acoplándose así a la dinámica de trabajo. Hubo un cambio positivo en la fluidez lectora y en la animación a la lectura. Por otro lado, la timidez de algunos fue desapareciendo y disminuyó considerablemente el interrogante que siempre me hacían: “¿Qué hay que

hacer aquí, profe?”. Y yo con ojos de satisfacción, con el ojo aguado, veo que mi estrategia dio varios resultados.

El que anda entre la miel algo se le tiene que pegar... Pues los estudiantes que estaban rezagados con la ejecución de la actividad se animaron y se contagiaron de los otros compañeros. Y en mi mente visiono continuar con nuevas líneas didácticas que vayan enfocadas al proceso de producción escrita, sin dejar de lado la lectura comprensiva.

Y para mis colegas, solo me queda invitarlos a replicar esta estrategia que nos ayuda a transversalizar las áreas, pues la lectura es el eje posibilitador del aprendizaje.





Adriana María Arboleda Velásquez

Sede Santa Bárbara, Centro Educativo Rural Luis Felipe Restrepo Herrera

Vereda Santa Bárbara, Pueblorrico

Nací en las montañas pueblorriqueñas. Allí transcurrió mi niñez entre gentes honradas que labran la madre tierra para alimentar con ella la esperanza de un pueblo. Por esto amo el campo y todo lo que en él se gesta.

La literatura ha sido el motor de mi vida, pues en ella me he dado la oportunidad de soñar mundos posibles, y considero que tiene el encanto de formar la mente y el corazón. Me gustan las flores y el canto de las aves, caminar y sentir el aire fresco.

Soy una maestra por vocación. Una mujer que ama lo que hace y ve en la educación la oportunidad de ayudar a otros. Que las huellas de mis pasos no se borren con el tiempo.

211

Una cosecha prodigiosa

Si tienes una semilla, ¿qué es lo primero que debes hacer? Pues muchos dirán: “Sembrarla, regarla, abonarla, darle amor...”. Otros, más reflexivos, pensarán: “Depende de la semilla, pues no todas las semillas son iguales, unas necesitan de condiciones distintas para crecer y dar sus frutos”.

Hoy quiero presentarles la semilla del café, una muy conocida en nuestras tierras cafeteras; esa que después de un largo proceso nos acaricia el paladar, nos reúne con amigos, nos activa las neuronas, nos relaja, nos calienta en las mañanas...

Así mismo, a manera de semilla, es la lectura, escasa en nuestros tiempos, pero hermosa cuando la cultivas. Al igual que la del café, nos despierta la mente, nos reúne con amigos para encontrar otras voces, nos hace más sensibles, más libres, más humanos.

Ahí, en medio del azahar de sus cafetos en plena flor, del reverdecer de sus granos aferrados a la esperanza de madurar y a la alegría que produce para sus habitantes el rojo de aquellos frutos, se encuentra la escuela Santa Bárbara, y, a su alrededor, las familias, todas ellas con amplia tradición campesina y que por generaciones han acariciado las montañas en busca del sustento; manos de hombres y mujeres laboriosas que han contribuido al desarrollo del Municipio Dulce del Suroeste, Pueblorrico.

En ese campo trillado de esperanzas, de anhelos y de sueños, de luchas y fracasos, nace, germina, o como quiera decirse a la primera experiencia bibliotecaria rural municipal, que busca contribuir al desarrollo de la comunidad, del municipio mismo y, por qué no, del país, pues se fundamenta en el dicho que reza *de poetas, cantantes, trovadores y locos, todos tenemos un poco*.

“Semillando por las montañas de mi tierra” involucra a los niños y niñas, padres, abuelos, pues todas sus voces son importantes, todas unidas formarán una sola voz, la voz de una comunidad que ha aprendido a darles matiz a sus vivencias, a sus pensamientos, que a su vez hacen eco con otras voces, las voces de los libros, de esos que tiene muchos Secretos para contar.

—Profe, profe, hoy me toca a mí.

—No, profe, él se lo llevó ayer, yo me lo quiero llevar hoy.

—Jhosep siempre se lo quiere llevar: no es justo, profe.

Jhosep es un niño de cinco años, cursa el grado preescolar y siempre quiere que un objeto lo acompañe a casa. No es muy costoso, no es un juguete, tampoco es un balón ni un juego virtual: es un canasto, de esos pequeñitos que te dan cuando eres un niño campesino, te lo dan tus padres o te lo rebuscas tú para ir a recoger la bendita cosecha. Pues bien, Jhosep ha recogido su mejor

cosecha a sus cinco años: ama los libros, y pide que le lean dos o tres veces la misma historia, pero, no contento con eso, ha aprendido a decodificar para ser él mismo quien lee sus propias historias.

En un pasado no muy lejano, era evidente que, al igual que las plantas cuando no tienen nutrientes, los procesos lectores estaban en estado crítico: una apatía constante por la lectura, niños con dificultades para comprender...; sin dejar de lado el arrume de libros a la espera de ser acariciados, olfateados, deleitados en aquella estantería que, si se descuida, con el tiempo llega a convertirse en el hogar de cucarachas y arañas.

Fueron las voces de los abuelos, de los padres, de los niños y niñas, y mi propia voz, las cuales, queriendo encontrar un lugar para dialogar con otras voces ausentes y presentes, vieron la posibilidad de cosechar ideas. Así estructuramos cuatro momentos importantes:

La siembra. Los niños y las niñas, a través de un canasto cafetero (a manera de maleta viajera), llevan a todas las familias de la localidad libros, para que estos sean leídos, comentados, observados, disfrutados en el hogar.

La recolección. Momento para compartir las comprensiones de la lectura y, posteriormente, escribir o narrar su experiencia a través de dos estrategias: grabar un video contando sobre el texto leído y escribir en la bitácora de viaje (cuaderno viajero) sobre la experiencia literaria o sobre otras que se suscitaron alrededor de la lectura.

La molienda literaria. Momento de compartir con las familias y la comunidad en general sobre los textos a través de tertulias literarias, en las cuales la oralidad de los abuelos puede ser una fuente de enriquecimiento.

Soñamos a futuro, en la próxima cosecha, tener una sala de lectura para sentarnos y hablar de la vida, para tomarnos un tinto y ser mejores amigos. También, con que cada familia construya su propia biblioteca familiar, brindándoles un lugar privilegiado a los textos, para que estos no se escondan más bajo el colchón, en el escaparate o la caja de cartón. Todo esto con el ánimo de

darle valor significativo al texto escrito, promoviendo su cuidado y asignándole un lugar en la familia como miembro importante para el crecimiento y desarrollo intelectual.

La comercialización. Buscamos ser el referente para que otras comunidades rurales se inspiren, trabajen en equipo y muestren el campo como escenario fundamental para gestar importantes cambios en la construcción de país.

El cafetal se ha renovado y viene dando sus primeros frutos. Lo hemos abonado con las estrategias propuestas por la Alianza ERA, que nos han ayudado a conocer el contexto por medio de la cartografía del territorio y el reconocimiento de la importancia del tejido social y de cómo las comunidades pueden enriquecerlo con sus conocimientos ancestrales. Los libros de la Fundación Secretos para contar han contribuido al desarrollo de la estrategia “Semillando por las montañas de mi tierra”, como también lo ha hecho la Colección Semilla, del Ministerio de Educación Nacional. Ambas instituciones han permitido una mayor interacción con el texto impreso.

214

El canasto y la semilla pueden ser distintos (mochila, morral, maleta, baúl), pero el objetivo siempre común. Como maestros bibliotecarios rurales, podemos aportar a la construcción de país desde una humilde pero sentida labor que haga volver la mirada sobre aspectos esenciales de la vida: el territorio, la familia, la palabra, el respeto, la justicia... Los libros son el medio, son la excusa. La meta la ponemos nosotros.

Habrán cosechas con buenos recolectores, muchos con abundantes granos en su canasto, y otros que se llevan una sola semilla, pero lo más importante es que hemos trasegado los caminos de la lectura, la palabra y la reflexión.





Clara Lucy Ledesma Castañeda

Sede Ladera Arriba, Centro Educativo Rural La Merced
Vereda Ladera Arriba, Betania

Nací entre montañas, música vieja e historias interminables de mamá.

Soy fanática de viajar, conocer pueblos hermosos y lejanos, estar en lugares con poca gente, escuchar música romántica, leer novelas, ver series y películas de época, comer delicioso y estar en mi casa con mi familia, que es mi prioridad.

A mi edad tengo muchos sueños: ver crecer a mis hijas, Lucyana y Valentinna. Saber que puedo ayudarlas a cumplir sus metas es fascinante para mí; estar por muchos años al lado de mi esposo y envejecer junto a él; hacer muchas caminatas con Canela y Cocoa, y tomar muchas tazas de café.

Como maestra me falta ver muchas sonrisas y recibir abrazos que me llenen de amor y felicidad.

215

La magia en palabras

Los últimos siete años de mi vida han sido una aventura fascinante que nunca imaginé: conocer un lugar que ni siquiera sabía que existía significó todo un reto para mí. Nunca fue mi mayor pasión ser maestra, pues mi sueño profesional era otro. Sin embargo, por cosas del destino, aquí estoy, en un pequeño rincón del municipio de Betania, Suroeste de Antioquia, llamado Ladera Arriba.

Su gente huele a café, base de su economía. Un territorio de contrastes: algunas veces incandescente, cargado de polvo y luz en el verano; otras lluvioso

y abundante en arroyos que se desbordan y causan estragos en sus caminos y montañas. Sus habitantes son campesinos perseverantes, colmados de sueños, dedicados a su trabajo, ancianos llenos de gratitud y nobleza. Allí los niños y las niñas no son muchos, pero sí generosos en ternura, bondad y amor.

La escuela es un lugar pequeño y la cantidad de estudiantes poca. La mayoría inician y terminan su proceso de formación en educación básica en el mismo lugar, y son pocos los que se trasladan o desertan. Además, resalto el respeto, la responsabilidad, el esfuerzo, el compromiso presente en los estudiantes y los padres de familia, correspondido de mi parte brindando confianza, demostrando dedicación, amabilidad, voluntad y empeño en mi labor como maestra.

A medida que han pasado los años, he aprendido a conocer mucho mejor a mis estudiantes. Al ser pocos, tengo la posibilidad de compartir más tiempo con cada uno, conocer sus gustos, posibilidades, potenciar sus competencias y, por supuesto, brindar apoyo permanente. Somos un grupo diverso, cargado de sorpresas; cada quien se destaca, todos con el común denominador de la amistad, la alegría, la pasión por el juego y la felicidad infinita.

Nuestro modelo pedagógico y nuestro componente axiológico nos brindan la posibilidad de acercarnos por diferentes caminos al saber; pero, sin lugar a dudas, la Alianza ERA y la Fundación Secretos para contar, por medio de sus asesores (en nuestro caso, Luisa Vélez), nos abrieron la posibilidad de conocer medios didácticos y pedagógicos que han mejorado y fortalecido los procesos en la escuela. ¿Cómo no aprovechar todos los espacios de formación y las herramientas que tenemos en nuestras sedes?

Emplear las estrategias proporcionadas me dio la oportunidad de identificar las fortalezas y debilidades de los estudiantes, y así darme cuenta de que era menester crear momentos para los procesos de lectoescritura con la ayuda de técnicas que promovieran ambos procesos, tanto dentro como fuera de clase. Entonces, llegó un recurso más que, como caído del cielo, nos abrió la posibilidad de darles solución a nuestras necesidades. *El Palabrero* me abrió la

ruta por la cual pude transitar junto a mis niños, y así mejorar sus competencias lectoras.

La herramienta fue la excusa perfecta para involucrar a las familias en las actividades académicas, despertar el interés de leer por medio del juego, mejorar el trabajo en varias áreas, la expresión oral y corporal de acuerdo con la edad y el grado, encontrar en la lectura una excusa para informarse y entretenerse, pero, principalmente, generar hábitos.

La idea de implementar un plan lector era parte del anexo de mis contribuciones para el año 2021. El proyecto fue planteado para ser ejecutado en las 15 sedes que conforman el CER La Merced, incluyendo todos los grados, desde preescolar hasta quinto, y la posprimaria hasta grado octavo. Los docentes podrían hacer adaptaciones de acuerdo con las necesidades y conocimientos de sus niños y niñas. Tomé como referencia del proyecto la metodología y el cronograma, el cual contiene 10 actividades, una para cada semana del período escolar, algunas realizadas en clase, otras en casa con ayuda de la familia.

217

La elección de *El Palabrero* busca despertar la imaginación y la curiosidad, leer, escribir, hablar, hacer uso de la biblioteca y, por supuesto, que sean felices a través del juego, la creación de textos y la expresión. Sin embargo, se presentaron dificultades. Pocos docentes aceptaron y ejecutaron el proyecto con sus estudiantes, y las evidencias recibidas fueron mínimas. Además de mi sede, solo la de El Bosque, donde se encuentra la profesora Lida María, y con algunos ajustes, se apropió de los conceptos y sus estudiantes pudieron disfrutar de grandes experiencias. A Lida agradezco profundamente por compartir y coincidir conmigo en reconocer que aprender a leer, como dice Mario Vargas Llosa, “es lo más importante que nos puede pasar en la vida”.

Como es común, algunas familias no les pusieron la atención necesaria a sus hijos en casa y, en ocasiones, no hicieron la tarea (los dejaron solos presentando excusas). Nos enfocamos en el objetivo inicial, y cada vez que uno o varios niños lograban desarrollar con satisfacción la tarea, compartíamos entre todos

la experiencia con el fin de valorar el esfuerzo, conocer las competencias de los otros y animarlos a crear de la misma manera (o mejor) que sus compañeros.

Entre todos hemos podido compartir cuentos, descripciones, mitos, leyendas, dibujos, canciones... Hemos hablado y también tenido la posibilidad de escuchar a los demás. Los padres de familia, por medio de su participación, han compartido sus historias con sus hijos, y estos con el resto de sus compañeros, puesto que *El Palabrero* nos lleva a recordar, compartir, reír y sentir como propias las palabras de los demás.

Los resultados más sobresalientes están en los grados superiores, pues ellos tienen mejor dominio de la lectura y la escritura. Debo resaltar la autonomía y dedicación de una estudiante de grado cuarto y de un estudiante de grado quinto: ellos nos han sorprendido en varias ocasiones con sus creaciones, y la imaginación con la cual abordan sus historias parece no tener límite. Basados en una sencilla y renombrada historia como la Madremonte (que todos conocemos), lograron contextualizarla y traducirla a nuestra realidad, personificando y resaltando características propias de la comunidad.

Confío en que con el transcurso del tiempo más docentes se den la oportunidad de conocer la propuesta y llevarla a la práctica. Aunque nuestro proyecto institucional contempla un plan lector, muchas de nuestras sedes están alejadas de la realidad, y desde hace algún tiempo nuestro currículo debería estar enmarcado en la promoción de la comprensión lectora como base del modelo escuela nueva. Siempre he estado convencida de que difícilmente se lograrán grandes avances en educación rural si los estudiantes no pueden aprender a leer. No podemos quedarnos en educación tradicional, cuando actualmente tenemos un sinfín de herramientas tecnológicas y escritas apropiadas para optimizar nuestras prácticas educativas. El buen desempeño e interpretación de las herramientas educativas será la base en la formación de niños y niñas con mayor capacidad de asombro, ubicación en la realidad y construcción de sueños posibles o no para su futuro.



Lizeth Estéfani Gómez Escarpeta

Sede Campamento, Institución Educativa Rural Piedras Blancas

Vereda Campamento, Carepa

Oriunda del municipio de Carepa, sociable y servicial, cualidad heredada de mi familia, tuve una infancia muy divertida, llena de tardes de amigos, juegos, risas y compinches.

Soy inquieta, creativa, amante del arte, del color, apasionada por la educación y la recreación, docente rural a pesar de los obstáculos. Mi mayor motivación es el legado e impacto positivo que pueda dejar por donde Dios me permita pasar. Sueño con aportar a ese cambio social que tanto pedimos, con rescatar esas tardes de juegos tradicionales, con una educación de equidad, que brinde las herramientas humanas, tecnológicas y socioemocionales que puedan inspirar un camino hacia la paz.

219

Familia que lee unida tiene recuerdos de por vida

Acciones como leer, escribir y entender distintos textos y señales son necesarias para el desarrollo de la vida diaria de las personas, ya que son clave para una buena comunicación.

Esta iniciativa surgió luego de observar en los estudiantes de los grados tercero, cuarto y quinto la dificultad al leer y resolver por sí mismos ciertas actividades. Esta situación generaba atrasos en el desarrollo de las clases, inseguridades, desmotivación y preocupación entre algunos padres. Tal

panorama despertó en mí la necesidad de ayudar, de buscar estrategias para que los alumnos pudieran mejorar académicamente. Empecé con la idea de fortalecer en ellos la confianza para que entendieran que son capaces de lograr lo que se proponen, y para esto utilicé juegos (representación de personajes, mímicas, adivina el animal, etc.), rondas infantiles, títeres hechos con material reciclable, conversatorios y otras actividades que me ayudaron a conocer muchos de sus gustos, y, así, responder a necesidades particulares y grupales.

En la búsqueda de métodos, llegó una oportunidad maravillosa para aprender y cambiar muchas cosas sobre mi labor como docente y de la escuela tradicional: la Alianza ERA nos dio el taller sobre bases de los aprendizajes, instaló el Centro de Recursos de Aprendizaje (CRA) en la escuela y nos dotó con libros para las familias como *Plan lector* y *Reconocer*, que incentivaron la lectura en el hogar.

En el aula escogíamos lecturas al azar, realizábamos retos y el que ganara elegía qué guías íbamos a trabajar. Esto armonizaba la lectura a través de la lúdica, complementada con una excelente estrategia llamada *actividades de conjunto*: por grupos de trabajo, teníamos saludo, oración, juego, lectura y conversatorio sobre lo leído. Fue la oportunidad perfecta para incentivar la participación de todos los estudiantes, sin importar el grado que cursaran ni la edad. Por ejemplo, los estudiantes de los grados preescolar y primero se encargaban en cada grupo de dar la bienvenida, con saludo y oración; los de segundo y tercero, de realizar la dinámica o el juego; y los de cuarto y quinto, de la lectura y de guiar la conversación posterior a esta. Las actividades de conjunto sirvieron para fortalecer el respeto a la opinión de los demás y para aprender a esperar el turno de hablar.

También comprendí que la familia no puede quedar apartada de la educación de sus hijos, sobrinos o nietos, porque el hogar es el primer lugar de apoyo para el niño y la niña. Por tanto, empecé a compartir con los acudientes mis inquietudes sobre el acompañamiento necesario a los procesos de ellos, y

a poner el énfasis en aquellos estudiantes que requerían de una atención especial. Asimismo, compartí ciertas sugerencias, como que utilizaran el Plan lector para leer en casa por las tardes y que los acudientes sacaran 10 minutos para escucharlos en este ejercicio de lectura en voz alta, con tareas que no fueran tan complicadas. La idea era ganármelos, conquistar a esas familias, ¡en el buen sentido de la palabra! Y así lo hice: planeé actividades como lecturas de cuentos antes de dormir y les pedí que me enviaran fotos y otras evidencias. También, la lectura de un texto en específico y la realización de actividades en familia que proponían el *Plan lector* y *Reconocer*.

Creé un espacio para desarrollar procesos de conciliación entre mis estudiantes cuando tenían una dificultad: que no querían compartir con algún compañero, una agresión física o verbal. Adecué un lugar en el aula de clases para este propósito, y cuando se presentaba una situación, los involucrados lo utilizaban para dialogar y leer cuentos sobre valores humanos y ética (amistad, cooperación, compromiso). Dialogaban sobre ese valor y sobre a qué los invitaba el cuento, evaluaban sus acciones, se daban un estrechón de manos u abrazo y entendían que las escuelas y la comunidad son espacios para la sana convivencia. Este ejercicio me ha resultado muy positivo, ya que han aprendido que todos somos diferentes y que, cuando tienen un conflicto, es mejor llegar a acuerdos mediante el diálogo.

Campamento Lector es una actividad que llevé a cabo en mi comunidad educativa en la cual involucré a los acudientes. Fue un agradable espacio de lectura, al que estudiantes y acudientes llevaron cojines, cobijas, peluches y objetos significativos para ellos. La idea era que se sintieran tranquilos y relajados, que cada familia fuera consciente de regalarse un rato dedicado a los suyos y de que leer no está pasado de moda, que es una actividad que deja recuerdos de por vida. Me gustó la participación activa de los acudientes porque leyeron, jugaron, se rieron y les expresaron su amor a mis estudiantes. Fue un momento familiar en el que se fortalecieron los vínculos entre la comunidad y la escuela.

Otra estrategia que implemento para mejorar los procesos de lectura: antes de terminar nuestra jornada escolar, cada estudiante hace una lectura de 20 minutos. Este momento se ha convertido en un hábito: ellos, al calcular que ya casi nos vamos para la casa, preguntan que si pueden empezar a leer. Ha sido gratificante ver que no se ha tratado de una imposición, ya que puedo observar que leen por gusto. Ahora conocen mejor los libros que contiene su biblioteca y han prestado atención a mantenerla en orden.

Después de aplicar todas estas estrategias, pude evidenciar mejoras en la lectura, la escritura, comprensión, autonomía y seguridad en mis estudiantes. Todo esto se refleja positivamente en las notas, y me animan a continuar y complementar este tipo de metodologías.

Es maravilloso que a través de pequeñas acciones se puedan lograr momentos de aprendizajes significativos, de recuerdos que perduren en la memoria de las familias. Muchas gracias a la Alianza ERA y a la Fundación Secretos para contar por apoyar estos procesos y brindarnos materiales bibliográficos y didácticos que llenan de conocimiento y mucha alegría a estudiantes y docentes.





PROPUESTA INNOVADORA ★

Sneyder Dávila Hernández

Sede Carepita Alta, Institución Educativa Rural Zungo
Embarcader

Vereda Canal Uno, Carepa

Somos un grupo de docentes comprometidos con la educación. Aunque nacidos en diferentes contextos sociales y con distintas personalidades y metas, nos une trabajar en equipo y lograr avances institucionales que nos ayuden a fortalecer los procesos de enseñanza-aprendizaje. Heredamos de nuestros padres valores éticos y principios que afianzamos en nuestro paso por la escuela, superando obstáculos y demostrando que cada sacrificio es necesario en la vida del ser humano para alcanzar sus sueños. Desde pequeños soñamos con dar pasos grandes para formar parte de iniciativas de transformación que ayuden a cambiar paradigmas tradicionales, conscientes de que estaremos frente a nuevas generaciones con factores complejos, pero con esperanzas de ser inspiración en la construcción de los proyectos de vida de nuestros educandos y de la comunidad en general.

223

La Voz Escolar

Como maestros comprometidos con nuestra labor docente, estamos llamados a promover procesos significativos a partir de nuestro contexto y de las necesidades que veamos en quienes estamos atendiendo. A lo largo de nuestro recorrido nos hemos estado preparando en el fortalecimiento de nuestras prácticas pedagógicas, mientras hemos sido testigos del cambio que ha sufrido la figura del docente dentro de la sociedad actual. El planteamien-

to de un paradigma más activo es necesario para las expectativas educativas que se presentan hoy en día.

En la Institución Zungo Embarcadero, en la que laboramos, se generan y desarrollan una serie de proyectos obligatorios que buscan promover aprendizajes dinámicos, divertidos y significativos, de suerte que el niño y la niña se sientan autónomos y protagonistas en la construcción de sus conocimientos. En las sedes de la institución, implementamos la metodología escuela nueva, pedagogía activa en la cual los procesos son flexibles y personalizados. En la ejecución de las actividades diarias llevamos a cabo ejercicios para fomentar la participación de los chicos, como la lectura compartida, la lectura en voz alta, escribir lo que hablamos, redactar textos sencillos..., y pudimos observar que un alto porcentaje de los estudiantes presentaba apatía para realizar las actividades enfocadas hacia la lectura. Esto nos llevó a plantearnos este interrogante: ¿cómo podemos promover el hábito de la lectura en los estudiantes de la escuela Canal Uno o Carepita Alta?

224

Responder a esta pregunta implicó hacer una intervención pedagógica directa y emprender una manera distinta de generar nuevos espacios para nuestros estudiantes, además de implementar estrategias y metodologías para lograr una mayor participación activa y constructiva en el desarrollo de sus competencias integrales.

Es así como nace la propuesta llamada *La Voz Escolar*, un proyecto de aula tomado como un instrumento de formación: un medio de comunicación producido, escrito, elaborado y dirigido por los estudiantes con la orientación de docentes y la participación de los padres de familia como custodios de los niños y las niñas dentro del proceso. Este busca enamorar, motivar y despertar el interés hacia la lectura, que se interesen por leer lo que ellos mismos construyan desempeñando diferentes roles en la adquisición de imágenes, registros fotográficos, diagramas, sopas de letras, temas de interés de la comunidad y diversas actividades que se desarrollan en la

escuela (actividades de conjunto). Este periódico escolar se edita y publica trimestralmente con la finalidad de estimular la curiosidad y el interés del estudiante por la realidad social.

La propuesta “*La Voz Escolar*, aprendamos todos en la escuela”, se desarrolla mediante la participación activa de los estudiantes desde el grado preescolar hasta el grado quinto. Cada grado forma un equipo de trabajo y asume roles previamente socializados y explicados:

Selección de formato. Este rol es desempeñado por los estudiantes del grado primero y el grado preescolar, quienes se encargarán de escoger el estilo o diseño del formato donde se plasmará toda la información.

Reporteros. Es asumido por los estudiantes del grado cuarto. Son los encargados de proponer temas relevantes, investigar y redactar los textos que se van a publicar. Deben ser habilidosos con el procesador de texto para escribir oraciones y formar párrafos.

Fotógrafos o reporteros gráficos. Este papel les corresponde a los estudiantes del grado tercero, quienes acompañan a los redactores y toman las fotografías que sirven como apoyo a los textos.

Diagramador/armador. Este rol es asumido por los estudiantes del grado quinto, quienes se encargan de planear la apariencia gráfica de la publicación y de hacerla realidad. Organizan todos los textos y las fotografías.

Impresores. Este también es asumido por los estudiantes del grado quinto. Su labor consiste en imprimir sobre el papel el periódico elaborado.

Distribuidores. Corresponde a la última etapa y es asumido por los estudiantes del grado segundo, acompañados por los estudiantes del grado quinto, quienes conjuntamente harán la distribución del periódico escolar entre sus compañeros, padres de familia y algunos miembros de la comunidad educativa.

Esta propuesta es compartida con otras sedes pertenecientes a la institución, como la sede Carepita Baja y la sede Nueva Esperanza, quienes se vincu-

lan directamente haciéndonos llegar información (eventos, acontecimientos o actividades que trabajaron). Después se les hace llegar el periódico.

Esta estrategia sirve para que los niños y las niñas se interesen por leer lo acontecido en un periódico del cual formaron parte, y para el que desarrollaron múltiples actividades con orientación del docente, tanto las necesarias para la publicación como las que se referencian en los ejercicios de reportería.

Los padres de familia son invitados a participar e involucrarse paulatinamente. Por un lado, cuando asisten a la escuela a hacer acompañamiento en las actividades con los niños y las niñas dentro del aula cada ocho días, pero también cuando asisten a participar en jornadas de aseo o celebraciones como el Día de la Familia o el Día de la Madre. Sobre esos momentos se realizan registros fotográficos y se describen las actividades. Otra forma de participación de los padres ocurre cuando se le asignan tareas al estudiante para la casa y estos envían fotografías, videos o audios que muestran cómo le ayudan al niño o niña. Estos registros también se convierten en insumo para la composición del periódico.

Involucrar a los padres de familia en esta metodología es clave para que los niños y las niñas se sientan más motivados. Al mismo tiempo, ayuda al docente a conocer qué piensan y cómo pueden ellos contribuir a la vida estudiantil de sus hijos. Esto se convierte en una escena significativa porque genera una serie de ventajas:

1. Se fomenta una buena comunicación entre padres e hijos.
2. Aumenta el rendimiento académico en la comprensión y fluidez lectora.
3. Mejora el comportamiento del estudiante en el aula, se siente más seguro, crece su autoestima y actitud.
4. Fortalece la comunicación entre docentes y padres, y el vínculo escuela-comunidad.
5. Ayuda a que los padres de familia se sientan más involucrados y cuenten sus propias vivencias a los niños y las niñas a la hora de emprender esos acompañamientos en el aula y en la casa.

Finalmente, en esta propuesta se presentan ideas, estrategias, metodologías y factores de inclusión que han servido para mejorar en los estudiantes el interés por la lectura desde sus propias vivencias, y han posibilitado la construcción de nuevos conocimientos y el fortalecimiento en cada uno de los procesos.





Yudy Gisela Castañeda Moreno

Sede El Cuchuco, Centro Educativo Rural La Guamala
Vereda El Cuchuco, Betulia

228

Vengo de un hermoso paraíso escondido llamado Urrao, que con su inmensidad de paisajes embellece al Suroeste antioqueño. Pertenezco a una gran familia conformada por siete hermanos. Mi padre, un humilde campesino dedicado al campo, de quien he heredado fortaleza y vigor. Mi madre, una sensible dama que me ha mostrado el amor verdadero y la importancia de la lealtad. En el calor de mi hogar aprendí a valorar las cosas sencillas, a amar a los animales, la naturaleza y a los niños. Desde pequeña me apasioné por la enseñanza, un camino donde encontré como motivación el afecto de mis estudiantes. Me gusta estar en constante aprendizaje y sentirme preparada para lo que exige una sociedad tan cambiante.

Tecnología y conocimiento

Las herramientas tecnológicas y las redes de comunicación han llegado para quedarse. Tal cosa ocurre en el Centro Educativo Rural La Guamala, sede El Cuchuco, un agradable establecimiento ubicado en el corregimiento Luciano Restrepo, municipio de Betulia, Antioquia. Esta sede educativa abrió sus puertas al conocimiento desde el año 2000. Sus estudiantes, caracterizados por su curiosidad y voluntad para aprender, han hecho de este espacio su segundo hogar. Sus salones y pasillos se llenaron de vida con sus risas y ocurrencias, pero sus alrededores mostraban una comunidad alejada de los avances tecnológicos, guiada por la religión, dedicada al campo y a la agricultura.

Los maestros, desde sus aulas de clase, impartían saberes básicos siguiendo una norma tradicional, la cual los hacía ver como proveedores de información y conocimiento. Pero *el tiempo hace obra y levanta el vuelo*, y con ella llegaron los avances, principalmente en ciencia y tecnología, y nuestra comunidad no fue la excepción: nuevas formas de comunicación se abrieron paso, la red inalámbrica, que llegó como magia, generó gran expectativa y un deseo insaciable de uso entre sus habitantes; los estudiantes adquirieron celulares e hicieron de sus tiempos de descanso una sala de juegos en línea, de videos divertidos y poco formativos.

Esta situación se convirtió en una invitación que, como docente, me llevó a reflexionar sobre los procesos de lectura y escritura, los cuales se vieron afectados por el uso de información inadecuada en las redes sociales, la poca utilización de libros de texto y bibliotecas escolares, además de la desmotivación frente al área del lenguaje. Por ello vi la necesidad de fortalecer los procesos de comunicación entre los estudiantes, buscar alternativas que incluyeran dichas herramientas tecnológicas y rescatar lo mejor de las mismas. Surgió una pregunta: ¿cómo hacerlo?

Luego de recorrer un camino en el cual hicimos diagnósticos de saberes previos y rescatamos opiniones sobre el uso del celular y sobre otras fuentes de información digital, iluminé mi ruta de trabajo e inicié, con apoyo de otros maestros, un significativo proyecto que respondiera a las necesidades formativas y con el cual tenía la firme intención de generar expectativa y amor hacia el aprendizaje. Es así como aparece CoCotex, una innovadora aplicación móvil pensada para niños de primaria, la cual involucra actividades multimedia y digitales, desarrolladas en plataformas educativas que se enfocan en mejorar la producción de diferentes tipos de textos y la comprensión lectora. Asimismo, tiene el propósito de fomentar el trabajo colaborativo y la construcción conjunta del conocimiento.

Para el desarrollo de mi experiencia, tuve arduas jornadas de preparación, me enfoqué en aprender programación, en buscar los recursos apropiados para

el grado, me convertí nuevamente en una estudiante con sed de conocimiento. Con mis compañeros, me cuestioné en muchas ocasiones: me preguntaba si aquello que estaba desarrollando sería de agrado para mis estudiantes, pues todos mis esfuerzos serían en vano si no generaba algo de felicidad en ellos. Pero todas mis dudas se disiparon cuando, por primera vez, los niños y las niñas tuvieron acceso al aplicativo: en sus rostros se reflejaba la emoción, ya que utilizarían sus celulares en clase, lo cual no era normal dentro del espacio. Con gran entusiasmo iniciamos las actividades y principalmente nos enfocamos en sus conocimientos previos: ¿qué es una aplicación móvil?, ¿qué juegos conocen?, ¿qué aplicaciones tienen instaladas en sus celulares?, ¿cómo descargan sus juegos?, ¿usamos el celular para leer?, ¿conocemos aplicaciones para escribir? Los estudiantes prepararon exposiciones y diálogos, y así creamos un ambiente ameno y de trabajo en equipo.

En otras sesiones, llevamos a cabo actividades de práctica y de aplicación, momentos que permitieron fortalecer los conceptos aprendidos y aplicarlos individual y grupalmente. Los niños y las niñas de primaria participaron de ejercicios enfocados en escribir creativamente cuentos, fábulas, poemas con ritmo y musicalidad, mitos y leyendas; para ello, inicialmente interactuaron con el material físico, con libros, específicamente con la biblioteca escolar y el Centro de Recursos de Aprendizaje (CRA). Luego hicieron un acercamiento a herramientas digitales por medio de una combinación de videos, sonidos y animaciones que les resultaron de agrado. Asimismo, contaron con espacios virtuales para hacer sopas de letras, crucigramas, rompecabezas o *blogs* para publicar los contenidos y juegos, a fin de evaluar lo aprendido. La propuesta finalizó con hermosas obras de teatro, de cada uno de los géneros narrativos.

La experiencia genera curiosidad y expectativa, sentimientos que durante el camino crean un mundo de posibilidades. Además, nuestro trabajo se ha convertido en una oportunidad de acercar a los estudiantes al uso apropiado de sus dispositivos móviles, que si bien son herramientas que de por sí revolucionan

nuestras vidas, lo realmente importante es qué hacemos con ellos. El proceso permite que los aprendices muestren sus fortalezas y aspectos por mejorar. Cada participante tiene las capacidades para expresarse de forma oral y escrita, gracias a lo cual es posible fortalecer el rendimiento académico y competencias en lectoescritura. Los estudiantes tienen el compromiso de aprovechar sus espacios de recreación.

La efectividad de esta estrategia de aprendizaje en el fortalecimiento de la competencia comunicativa textual es una alternativa para generar buenas prácticas dentro del aula, debido a su flexibilidad y recursividad en el momento de la ejecución de actividades. Por lo tanto, nuestro compromiso como educadores es explorar nuevas metodologías que apunten a enriquecer los ambientes, conscientes de que en el momento que enseñamos, también aprendemos. Pretendo que la experiencia sea replicable dentro de nuestras comunidades educativas, que provoque deseos de transformar los contenidos, que se adapte al contexto y a otras áreas del conocimiento.

231

Apreciado maestro, para inspirar el cambio, es necesario ser perseverantes, probar diversidad de estrategias y no tener miedo a equivocarnos, porque el uso de las TIC se ha convertido en un lenguaje cotidiano para nuestros estudiantes, y no hay nada más satisfactorio que poder usarlo en el fortalecimiento de nuestro quehacer docente. En ocasiones, el camino se torna complicado, así que es necesario definir sus necesidades educativas y fomentar el trabajo grupal para lograr una adecuada integración tecnológica. Recuerda que *el saber no ocupa lugar*.

Agradecimiento especial a mi compañera y docente Yarleydi Marcela Bonilla, a mi amigo Daniel Camilo Montoya y a mi directora Adriana Martínez Plazas.





Este libro pertenece a:
